

I

REVISTA DE
ARTE
BOLETIN MENSUAL

EDITADA POR LA FACULTAD
DE BELLAS ARTES DE LA
UNIVERSIDAD DE CHILE

REVISTA DE ARTE

BOLETIN MENSUAL

◁◊▷

Director: DOMINGO SANTA CRUZ.
Comité Directivo: CARLOS HUMERES
JOSE PEROTTI
ROMANO DE DOMINICIS.
ARMANDO CARVAJAL.

Jefe de Redacción: VICENTE SALAS VIU.
Secretaria: FILOMENA SALAS
Agente Comercial: MARIA ALDUNATE

SUMARIO

Editorial:
Carlos Humeres.—El acuarelista Israel Roa.
El caso de una Opera chilena.
La crisis sinfónica.
Crónica de Exposiciones.
Un valor nuevo: Nicomedes Guzmán.
«Chilecito» de Sady Zañartu.
Margarita Xirgú y el teatro de García Lorca.
La Exposición de Larraín y del Arte de la Indochina.
El Congreso de la Cultura Chilena.
Diez años de la Creación de la Facultad de Bellas Artes.
Shaw y su «Pígalión».
Discos.
Conciertos.—Bibliografía.—Noticiarios.—
Revista de Revistas, etc.

Número suelto..... \$ 3.—
Suscripción anual..... 28.—
Id. id. con la Revista de Arte. 70.—

◁◊▷

Distribución y venta: Facultad de Bellas Artes.
En venta en todas las librerías y kioscos.

REVISTA DE ARTE

BOLETIN MENSUAL

Publicado por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile

AÑO I

1.º NOVIEMBRE

N.º 1

Aspira a llenar este Boletín de la Facultad de Bellas Artes una necesidad de largo tiempo sentida en los medios culturales de Chile: ofrecer una información periódica y completa sobre cuantos hechos se produzcan en ellos. La obra de nuestros más prestigiosos escritores, artistas plásticos y músicos, tanto como las primeras muestras que den de su valor los nuevos que se vayan forjando, serán objetos de nuestros comentarios. En la apreciación justa de aquella obra, caudal de nuestra cultura, en el estímulo a estas otras se cifra nuestro propósito primordial. Y en uno y otro aspecto esta publicación lo será ante todo de lucha.

Viene la tarea que nos marcamos a ser el complemento de la que seguirá cumpliendo, y ahora con mayor amplitud, la Revista de Arte. Si algo limitó el éxito y la autoridad lograda por esta Revista entre todas las de su altura en Suramérica, fué la cortapisa que ponía a sus tareas la necesidad de supeditarse a lo actual. Nuestro Boletín viene a libertarla de este tributo para que sea por entero la Revista de estudio y de investigación que merece. El estrecho contacto que ha mantenido siempre con los centros intelectuales del Continente, la contribución que a sus labores ha prestado, será desde ese momento mayor que lo fué nunca.

Queda para nosotros combatir día por día con la realidad de nuestra cultura, desvelar sus valores adormecidos y ser acicate de los que, llenos de brío, nazcan a ella. Este es nuestro programa que hemos de cumplir con el mayor entusiasmo.

EL CASO DE UNA OPERA CHILENA

Si don José Zapiola resucitara y hubiera asistido al estreno de la «ópera nacional, de don Carlos Melo Cruz, se habría maravillado que en este Chile, tan diferente del suyo, existía un islote anacrónico que camina hacia atrás y que ya no sabe distinguir lo bueno de lo malo. Pensaría que ese público que paseaba en hombros por la calle a la Pantanelli y que aplaudía el delirio de Lucía aun fresco, ya ni sabe silbar las falsificaciones. Ese islote fuera del tiempo y ese público del Limbo, están en la llamada «temporada oficial» de ópera que con admirable fidelidad al arte italiano, organiza año a año el Teatro Municipal de Santiago. Si esta serie, de las mismas óperas, faltara alguna vez y hubiera Gobierno que por más justas necesidades le negara los subsidios, sería tan incomprensible como si el monte Aconcagua saliera de paseo. No se concibe el 18 de Septiembre sin Radamés, Lucía, Rodolfo o el Duque de Mantua cantando la canción nacional. Así la ópera ha llegado a ser algo ritual, litúrgico, que no tiene nada que hacer con la vida musical de Chile y en cuyo campo cerrado pueden ocurrir cosas inconcebibles en otro lugar.

Una de estas cosas inconcebibles es la representación de «Mauricio» de don Carlos Melo Cruz. Según él mismo, ha querido hacer una ópera para el público, «juez inexorable ajeno a los odios»; ha escrito por eso una «música sencilla de armonización, espontánea como su temperamento lo dicta». Con perfecto sentido de su público, ha dado algo tan exacto que, si no lo supiéramos terriblemente convencido de sus ideas, creeríamos que ha querido como en la famosa «Beggar's ópera» del siglo XVIII, satirizar los peores defectos y rutinas de la ópera italiana de hace cien años. No falta ni la caricatura del delirio de Lucía, colocada cuando la heroína se precipita a un río, con las contestaciones de la flauta y toda la placidez seráfica que el señor Melo considera propia de una mujer desesperada... Como se trata de música sencilla, ha renunciado el autor a toda calidad musical. Ha hecho, sin faltar un instante, pésima música. Pésima en cualquier estilo, época y lugar que se la ubique. La popular «Cavalleria Rusticana» que se cantó a continuación, hizo un efecto noble y grandioso como Parsifal.

Lo grave es que a esta singular audacia musical se le ha dado crédito en algunos artículos de prensa y se habla del «esfuerzo» que significa y, para sosegar escrúpulos, se agrega que para cosa nacional está buena.

Para nosotros, que nos hemos propuesto en esta publicación llamar las cosas por su nombre,

el «Mauricio» de Melo Cruz es simplemente desafío a la paciencia. Tiene un mérito que aprovechamos: el que nos señala con valentía patriótica el estado cultural y mental de ese especialísimo conglomerado de gentes que se mueven en torno de la lírica oficial. Esas personas no reaccionan; la repetición, año a año de las mismas óperas y la venida de compañías cada vez menos serias, las ha hecho perder el sentido de las cosas hasta darles la indiferencia musical más absoluta. En cualquier otro campo en que se hubiese presentado «Mauricio», habría ocurrido algo muy serio, los empresarios no estarían en su puesto. Es ciertamente la peor música que hemos oído.

En arte a nadie se ha obligado a crear, de aquí que el esfuerzo negativo es censurable. El esfuerzo del señor Melo es tan poco plausible como el que se gasta para cometer un delito. Y ahora lo que se ha dicho de los compositores nacionales es absolutamente inexacto. Tenemos en Chile una buena serie de músicos. No han abordado el teatro lírico, primeramente, tal vez, porque no los atrae como no atrae en general a los músicos de habla castellana y luego porque el Teatro Municipal, con su extranjerismo tradicional, su desorganización artística y el ningún apoyo que presta a la música, es terreno vedado para cualquier artista que se respete. De ahí que el «Mauricio» con su inimaginable «Amanecer», haya contado con el dinero que no hay para Tristán e Isolda, para las obras de Mozart ni para el Orfeo de Gluck.



SOBRE EL MAURICIO

Extractamos algunas opiniones, entre las más autorizadas, de la Prensa santiaguina sobre «Mauricio», ópera de Carlos Melo Cruz.

El crítico de *El Imparcial* justifica así su mediano elogio: «Estas demostraciones nacionales, aun cuando carezcan de méritos positivos, como las similares extranjeras, en razón de patriotismo, debemos alentarlas...» para decir a continuación que «la intención del señor Melo es altamente elogiable», pero «de la sencillez a la vulgaridad hay un trecho pequeño, el que Melo ha franqueado con singular elegancia». Termina pidiendo, «días mejores para la producción musical chilena».

(Pasa a la página 6)

LA CRISIS SINFONICA

Nuestra vida musical ha sufrido en este año uno de esos vaivenes de pueblo en ebullición. La institución de los conciertos sinfónicos que ya había pasado a constituir un eje de la cultura, se ha visto obstaculizada por disensiones producidas, en el fondo, por la necesidad económica aguda de los elementos orquestales. Aprovechada esta urgencia por elementos inescrupulosos, se hizo impracticable la temporada de conciertos cuya sede oficial era el Teatro Central. La Asociación Nacional de Conciertos Sinfónicos ha decidido esperar el desarrollo de los acontecimientos y la vuelta a la cordura, ya que se le formularon cargos por actuaciones y finalidades que no eran las suyas.

La características del proyecto son: se propone crear el servicio de Extensión Musical con carácter autónomo y regido por un Consejo en el cual tienen representantes las Universidades y las sociedades de compositores. El servicio comprenderá la Orquesta Sinfónica, Coros, Cuerpo de Baile y se financia con el alza de un 3% del impuesto a los espectáculos públicos.

Entre tanto la Universidad de Chile se ha preocupado activamente de la ley que estabiliza la orquesta del Estado. El proyecto aprobado por la Cámara de Diputados, había sido materia de observaciones en el Senado y en substitución reemplazado por un contraproyecto del Senador Don Maximiano Errázuriz. Después de buscar la Universidad una solución a esta divergencia de pareceres, la Comisión de Educación despachó un nuevo proyecto hecho de común acuerdo entre el Decano de la Facultad de Bellas Artes y el Senador Errázuriz, que está en este momento en discusión en el Senado y del cual se han aprobado ya los primeros artículos.

Si la nueva organización queda despachada, tendremos una inmejorable palanca para mover el interés público por la música ya que el Consejo mantendrá conjuntos de cámara y una radio para sus servicios de difusión. Será esta ley la conquista más capital de la corriente de opinión que partió desde la Sociedad Bach hace quince años. Tendremos amplia difusión en todo el país y los buenos elementos profesionales trabajo honorable y seguro.

El Festival de la S.I.M.C.

El último certamen de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea, celebrado en Varsovia poco antes de estallar la guerra, ha revestido una significación especial por el doble carácter que han venido a darle los trágicos acontecimientos que sacuden a Europa. En guerra, que amenaza prolongarse cruelmente, y que a la larga ha de envolverla por entero, este XVII Festival señala el final, la interrupción indefinida cuando menos, de unas tareas de la mayor importancia y beneficio para el arte de la Música.

Como es sabido el fin principal de la S.I.M.C. es propagar las obras más significativas de la música contemporánea y revelar a los compositores que por una u otra razón no han podido establecer suficiente contacto con el público.

Las obras más interesantes interpretadas en este Festival de Varsovia fueron un Concierto de violín de Vogel escrito en la escala de 12 tonos, y las Cinco Piezas Orquestales del compositor inglés Christian Darnton. Se interpretaron asimismo obras de los holandeses Roos, Badings y Ketting, de Conrad Beck, y la extraordinaria «Misa en sol mayor» de Poulenc. En ella la finura y la elegancia del «metier» francés se une a una inspiración plena de elevación y profundidad. «Veinte variaciones en forma de Sinfonía» de Boleslaw Woytowicz y una Obertura de Antoni Szalowski, fueron las obras únicas de compositores polacos incluídas al tenerse que prescindir de la ejecución de las de cámara.

El Veinte Aniversario de los «SEIS»

Los tiempos corren a prisa. En este año de 1939 se ha conmemorado en París el XX aniversario de la constitución del famoso grupo de los Seis, que fueron, y continúan siendo, la vanguardia de la música de aquel país. Se celebró para solemnizar esta fecha un concierto de orquesta en los Campos Eliseos, y otro de música cámara en la Sala Gaveau, donde Cocteau, que fué el animador del grupo y quien dictó su estética en el famoso escrito «Le Cocq et l'Arlequin», pronunció una conferencia.

XII CONCIERTO DE CAMARA DE LOS AMIGOS DEL ARTE

En la Sala Auditorium, la Sociedad Amigos del Arte ofreció su XII concierto de cámara, a cargo de la pianista Cora Bindhoff de Sigren y la contralto Marta Petit de Huneus.

La voz de Marta Petit de Huneus, igual de timbre, limpia, lució sobre todo en la versión que nos ofreció de las obras de Monteverdi. Esta música desnuda de artificios, por esto mismo es la más difícil de interpretar. No está ni mucho menos a la altura de cualquiera la expresión plena de austeridad, severa incluso, que caracteriza su dramatismo. Marta Petit supo con tan buen gusto comprenderlo así, que logró hacer del recitado de la *Messagera* del «Orfeo» el más hermoso de los tres fragmentos de Monteverdi interpretados y eso que uno de ellos era la famosa lamentación—despedida decía el programa—, de Orfeo. El *recitativo secco* nos fue ofrecido en toda su tristeza, en su raro encanto y ya es bastante elogio para una intérprete que se precie de serlo.

Las obras de Debussy que cantó Marta Petit, nos gustaron mucho menos. El principal defecto que se acusa en esta contralto, lo poco fija de su pronunciación, la dicción en exceso limada se advierte demasiado en tales canciones en las que la prosodia cuenta como elemento expresivo tanto, o quizá más, que el vuelo lírico. La «Chanson de l'oubli» del compositor chileno Alfonso Leng, bastante emparentada como tal canción con la música francesa de que hablo, y no sólo porque el texto estuviera escrito en esa lengua, adolece de los mismos defectos.

Cora Bindhoff tocó al piano dos obras de Bach, que ambas son adaptaciones de otros instrumentos, lo que no le permitió lucir sus habilidades ni su sensibilidad como pianista. Siempre en las adaptaciones hay algo que traiciona a la obra que se ejecuta sin que se pueda determinar muy claramente tampoco hasta qué punto queda solo la responsabilidad de este algo al adaptador. Donde la pianista demostró mejor sus cualidades fué en los «Jardines bajo la lluvia» de Debussy, ya tan ibéricos, con rasgueos y todo en las cuerdas del agua, que tocó como correspondía.

■ LA TEMPORADA DE OPERA EN EL MUNICIPAL.
—La temporada de ópera de este año en el Municipal ha sido de lo más mediocre. Las eternas «Aída», «Carmen», «Rigoletto», «Lucía», «Traviata», han vuelto a desfilar por nuestro primer escenario lírico para empalago de sus sempiternos auditores.

Entre los cantantes extranjeros, se distinguieron Dina Burzio, Víctor Damiani, Conchita Velázquez, Domingo Mastronardi, y los que actuaban por primera vez en Santiago, María Rubini y Alvaro Bandini.

Las nacionales supieron estar a la altura, nada difícil de alcanzar por otra parte, de los venidos de fuera.

XX ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA SOCIEDAD BACH

El 28 de Julio último se conmemoró con diversos actos una de las efemérides más fundamentales de nuestra vida artística en este siglo, la fundación de ese grupo que se llamó Sociedad Bach y que fué generando una conciencia de respeto y de cultura para la música, hasta proporcionar la base a la institución particular que en Chile haya realizado una obra más grande y duradera en el arte. Se le recordó en diferentes manifestaciones de compañerismo y se tributó un homenaje a los fundadores del verdadero nervio impulsor de todas las instituciones artísticas hoy día existentes, que en una u otra forma arrancan de la revolución cultural desencadenada a partir de 1924 por la Sociedad Bach. Como un homenaje especial se acordó repetir el Oratorio de Navidad estrenado en 1925.

«La Pasión según San Mateo» de Bach, por los Coros del Embajador de Inglaterra

Ya en máquina este número los coros del Embajador de Inglaterra han cantado bajo la dirección del maestro Don Armando Carvajal, director del Conservatorio, la obra capital de J. S. Bach «La Pasión según San Mateo». En nuestro próximo número prometemos ocuparnos de este concierto extraordinario con la amplitud que merece.

(De la página 4)

SOERE EL MAURICIO

El tema de la indulgencia por patriotismo es ampliamente tocado por todos los críticos que no quieren ni opinar sobre esta ópera. Así el de *Las Ultimas Noticias*, *El Mercurio*, etc.

La *Nación* publicó una crónica humorística del señor Allende. Realmente es el tono único en que cabía tomar el esperpento sonoro del señor Melo Cruz.

«La obra, dice el señor Allende, presenta a veces rasgos tan geniales que nada tienen que envidiar a los expuestos en las partituras wagnerianas o en las piezas modernas de Ravel y Debussy». En torno a esta crítica y en la defensa que el señor Héctor Melo Gorioitía se hacía de haber elogiado «Mauricio» se suscitó una pintoresca polémica en la que por fin, y en boca de su propio autor, se oyeron los primeros, y los únicos, elogios de verdad que se la han dispensado.

Frente Popular, en una razonada exposición, protesta de la falta de seriedad que supone el estreno de obras como «Mauricio» en el Teatro Municipal y pide al señor Melo que siga reservando su talento para prodigios como la canción «Tristeza de amor».

El concierto en Fa Menor para piano de Bach, se impresiona por primera vez

Aunque parezca un caso extraño, el «Concierto en fa menor para piano» de Juan Sebastián Bach no ha sido impresionado en discos hasta ahora que la hace la Decca Polydor en su LY 6154 del catálogo de clásicos. Como todo el mundo sabe este Concierto es una de las obras más hermosas del genio creador de las *Fugas* y del *Clave bien temperado*.

Interpreta, para esta impresión en discos, dicho Concierto el pianista Alejandro Borowsky, de manera excelente. La orquesta es la de Lamoureux bajo la dirección de Eugenio Bigot. Aunque la impresión es un poco apagada en comparación a las que se obtienen actualmente de esta clase, la orquesta está regisrrada con verdadera finura de matices y ni un sólo de sus timbres se halla malogrado.

De los tres movimientos que forman el «Concierto en fa», el segundo ha sido frecuentemente ejecutado en arreglos para orquesta de cuerda y para instrumentos a solo. Es una de las obras de Bach más popularizadas.

■ También la Decca, disco K 903, ofrece el «Ricercare y Fuga a seis voces» de Bach impresionado por la Boyd Neel Orchestra. Esta obra consta de dieciseis piezas en la que es tratado de diferentes formas un tema de Federico el Grande.

■ UNA VERSIÓN COMPLETA DE LOS «NOCTURNOS» DE DEBUSSY—Por una razón que no se nos alcanza todas las versiones gramofónicas que se vienen sucediendo de los «Nocturnos» de Claudio Debussy suprimían generalmente el tercero de ellos, «Sirenas». Los catálogos se enriquecen con la interpretación de Piero Coppola con la orquesta de los Conciertos del Conservatorio de París de la obra completa. De los tres movimientos, «Nubes» y «Fiestas», son los mejor conseguidos; en «Sirenas» el coro se destaca demasiado y le quita esa impresión de misterio que campea en él.

DISCOS NUEVOS

En el volumen N.º 5 de la Historia de la Música que viene grabando la casa Columbia se publican los siguientes:

Sospíri, op. 70 (Elgar). Sim. Orch. y harp. con. Walter Goehr. Der Bürger als Edelmann, op. 60; Intermezzo (Strauss), Sim. orch. con. Malcolm Sargent. Six Epigraphes antiques: N.º 3 (Debussy). Max Pirani, pf; Eric Grant, pf. Shéhérezade: The Enchanted Flute (Ravel). Rose Walter s: orch. Comunion Service in G minor: Kirie (Vaughan Williams). Westminster Abbey Choir. con. Ernest Bullock. Paeon (Bax). Harriet Cohen, pf. I Breathed the Breath of Blossoms Red (Mahler). Charles Kullman, t: orch. con. Malcolm Sargent. Buch der hängende Gärten: N.º 5; N.º 12 (Schönberg). Erica Storm, s; pf. Symphony N.º 3 (oi serenade) (Milhaud), Sim. orch. con. Walter Goeh: Tarantella. (from Serenata) Casella). Jean Pougnet, vln; anthony Pini, vlc; Reginald Kell, clar; Paul Draper, bsn; George Eskdale, trpt. Scherzo for viola and cello (Hindemith). Paul Hindemith, vla; Emanuel Feuermann. Vlc. Tombeau de Debussy: Homage (Fallá). Albert Harris, guitar. Les Noces: Excerpt (Stravinsky). Kate Winter, s; Linda Seymour, c; Parry Jones, t; Roy Henderson, bar; Percussion orch. con. Igor Stravinsky. Mikrokosmos: Staccato; Ostinato (Bartók). Bela Bartók. pf. Octandre: Third Movement (Varése). Fl; clar; Ob; bsn; hrn; trpt; tbn; str. bass. con. Walter Goehr. Duo for two violins in the Sixth-tone system: First Movement. (Haba). Wiesmeyer and Stein vlins. Columbie set 361.

Concurso internacional de violín en homenaje a Paganini

En la ciudad de Génova, por iniciativa de la Real Academia de Santa Cecilia y bajo el patronato del Gobierno italiano, se celebrará en el centenario de la muerte de Nicolás Paganini un gran concurso internacional de violín. Este concurso tendrá lugar durante el mes de mayo de 1940 y podrán concurrir los violinistas de todas las nacionalidades, salvo los de origen judío. El primer premio es de 30,000 liras, más de 10,000 de la Real Academia Santa Cecilia.

ISRAEL ROA

El arte de Israel Roa, espontáneo, vibrante, juvenil, nos traduce el sentir latino de un optimismo gozoso frente al espectáculo inagotable de la vida y de las formas. Alejado igualmente del racionalismo abstracto y de los excesos expresionistas, su pintura encuentra, con originalidad, el justo acento expresivo dentro de un claro equilibrio de la composición y del color.

Pero este equilibrio en Roa no es jamás estático, sino que condensa un potente dinamismo que, en su contención misma halla el secreto de una admirable virtud emotiva.

La línea, con viviente arabesco, organiza un total, cuya animada elocuencia nos capta desde el primer momento. Y luego el color, rico y sutil, consigue ponderar la calidad de cada objeto, creando entre ellos esa bella armonía de valores de la cual surge una atmósfera tonal profundamente sugestiva, que nos consigue ponderar la calidad de cada objeto, creando entre ellos esa bella armonía de valores de la cual surge una atmósfera tonal profundamente subjetiva, que nos confía el sentido último de su misión eminentemente poética.

Quien ha contemplado una obra como «La Catedral de Schonberg», acuarela expuesta en esta temporada en

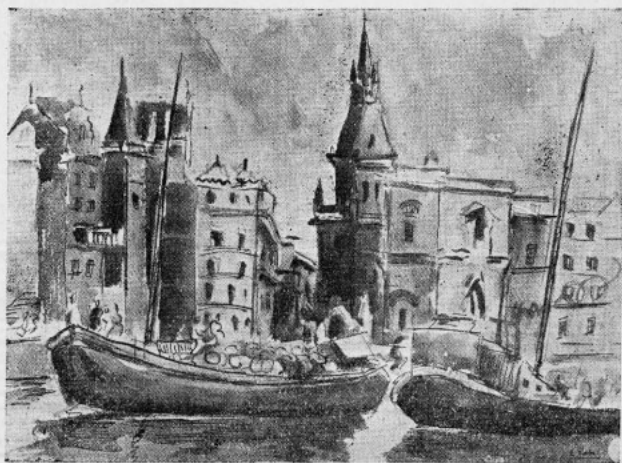
«Amigos del Arte», donde la visión invernal de un pueblo bajo el cielo oscuro y amenazante, obtenido como una sobria gama de grises y algunas precisas notas verde oscuro, tiene un poder evocador y un sentimiento de la naturaleza que nos hace recordar al viejo Brueghel, podrá apreciar la maestría que ha alcanzado este artista en sus últimas creaciones. Y si en sus paisajes su sensibilidad logra exteriorizarse en un registro de tan sutiles resonancias, en el retrato esas mismas cualidades plásticas sirven

para caracterizar la fisonomía íntima del modelo, fugaz y eterna al mismo tiempo, en orgánica relación con el ambiente que lo rodea. En un retrato de niña, por ejemplo, un

maravilloso ambiente de diafanidad matinal sirve para acentuar la grácil juventud del modelo, cuya calidad corpórea se insinúa apenas a través del dibujo ágil y nervioso, y de la delicadeza imponderable del color.

La carrera de este artista escogido ha sido de las más brillantes. Discípulo predilecto del gran pintor Juan Francisco González, Roa se reveló desde su primera exposición pública, como un temperamento pictórico excepcional,

CARLOS HUMERES SOLAR.



DIEZ AÑOS DE LA CREACION DE LA FACULTAD DE BELLAS ARTES

El 4 de Noviembre de 1929 fué dictado el primer Estatuto de la Universidad de Chile como corporación autónoma. Este apartamiento de la esfera directa del Ministerio, destinado a precaver la docencia superior de los azares políticos, fué aprovechado para innovar en aspectos fundamentales la estructuración universitaria y entre estas innovaciones no fué la menor el haber satisfecho la reiterada petición de los medios artísticos en orden a crear para ellos una Facultad propia; una Facultad «integral» de las artes como decía un acuerdo de la Sociedad Bach en 1925.

Pocos días después de dictado el Estatuto, un Decreto-Ley suprimía la Dirección General de Educación Artística, de tan corta como agitada vida. A continuación de este Decreto-Ley, otro, especialmente dedicado a la nueva Facultad, vino a fijarle normas particulares para su organización. Se le asignaba una constitución excepcional que duró hasta 1932, año en que los propios artistas obtuvieron la equiparación absoluta de la corporación con las demás facultades universitarias.

La creación de la Facultad de Bellas Artes significó una meta difícilmente alcanzada por el arte chileno, que tuvo que luchar contra prejuicios ancestrales y prácticas universitarias que en América habían sido inmutables. En efecto, la reforma que el nuevo organismo cimentaba, tenía una honda raíz tanto teórica como práctica. Primeramente era una nivelación superior del arte y de sus estudios. Había que establecer la tesis de que el artista creador es un intelectual que ejerce una alta investigación y del producto de estas expresiones que son en el fondo la médula de una cultura, se enorgullecen los pueblos. Los estudiantes artistas no son ni pueden ser mentes primarias que cursan una enseñanza simplemente práctica y empírica; el arte tiene doctrina, especulación estética, objetivación metodológica

técnica y en ese carácter la nueva Facultad añadía un orden de actividades intelectuales de que la Universidad americana clásica carecía. Lo curioso es que el escándalo mayor por la nueva Facultad lo constituían los estudios musicales, los mismos justamente que precedieron en las universidades medioevales a las facultades básicas de hoy. Esta nivelación superior traería necesariamente la consecuencia de que los poderes públicos mirarían el arte con otros ojos y la educación en general se penetraría que la apreciación artística es requisito esencial del hombre cultivado. Los artistas, por su parte, sentirían la necesidad de estar a la altura de su nueva situación.

En el terreno práctico, la creación de la Facultad tendía a encontrar para el arte estabilidad y directiva fijas y ambas cosas no podían lograrse sino en la Universidad autónoma, libre del juego político e integrada por hombres cultos que sabrían apreciar a los artistas y darles las oportunidades necesarias. La Universidad era, además, el órgano de difusión más prestigiado y la palabra suya, una vez ajustada a las relaciones con el arte, la más sólida garantía futura.

Los diez años ya transcurridos, a pesar de los vaticinios sobre la belicosidad de los artistas (!) están llenos de la realización de estos ideales. Las artes en la Universidad se han acreditado y también han hecho bien a la casa de Andrés Bello. La captación por la Universidad de toda la corriente artística joven, fué savia de muchas reformas generales e impulso hacia un espíritu nuevo. Detallar toda la labor de la Facultad sería tarea que nos llevaría muy lejos; no hay sector de la vida artística chilena que no se haya beneficiado de estos primeros diez años que, en nuestra historia, los artistas han sido responsables de su estabilidad, y esto no obstante la controversia que los actos de esta Facultad activa han suscitado.

ARTES PLASTICAS

LA EXPOSICION LARRAIN Y DEL ARTE DE INDOCHINA



De verdadero acontecimiento artístico se puede calificar la exposición con la que la Casa Ramón Eyzaguirre inauguró su nuevo y, por cierto, espléndido local de la calle Agustinas. Esta exposición está organizada por D. Hernán Larraín. Se compone de dos secciones distintas, pero que se completan y forman un conjunto, francamente y sin hipérbole, admirable.

Una de estas secciones nos presenta los últimos cuadros ejecutados por el señor Larraín en Indochina, donde fijó su residencia durante varios años y donde contrajo matrimonio con su esposa, que pertenece a una importante familia de esta magnífica colonia francesa.

Cuando D. Hernán Larraín salió, hace

más de diez años de Chile, para seguir en París sus estudios artísticos empezados aquí, no era todavía bien definida su personalidad, que debía después revelarse y desarrollarse en forma tan notable en aquella tierra asiática, en que el arte milenario es tan soberanamente bello. Las impresiones que recibió el joven pintor en aquel país de Indochina, en que todo era nuevo para él: tipos, costumbres, atmósfera, arte, fueron tan fuertes que muy pronto, el principiante que era todavía tímido a su salida de Chile, se transformó en un pintor hecho y derecho, produciendo obras bellas de carácter y de vigor como las que podemos admirar ahora en la Sala Eyzaguirre: tipos ananitas, cambodgianos, chinos; paisajes, cuyo exotismo es, para nosotros, muy atrayente y que se completan con cielos maravillosos, unos de luz diáfana y liviana, y otros casi trágicos, con sus nubes pesadas, anunciadoras de tormentas y tempestades; escenas de la vida de los indochinos, entre las cuales se destacan con aspectos dramáticos, cacerías de tigres, peleas de fieras, etc... En todas estas telas, la maestría de la ejecución pictórica y del dibujo se juntan con el interés étnico y exótico de los temas tratados.

La otra sección de la exposición se compone de una colección muy valiosa de objetos: broncees, cerámicas, piedras labrada, joyas de plata, que son fabricadas en los talleres de artesanos man-

tenidos por el Gobierno y reproducen obras antiguas del arte indochino. Para la presentación en Chile de estos objetos y su venta con fines de propaganda, el Gobierno francés ha dado su representación a los esposos Larraín.

Además de estas muestras del talento del artesanado indochino, los organizadores de la exposición presentan también algunas piezas de gran valor y de perfecta autenticidad del arte antiguo chino e indochino, en que se manifiesta todo el esplendor y toda la delicadeza de este arte en que los Khmers, los Chiams, los chinos de distintas épocas y dinastías, que rivalizan en buen gusto y de ciencia. Entre estas piezas verdaderamente maravillosas, se destacan un tapiz de Pekín, Kien Long, del siglo XVIII y algunos ejemplares de suma belleza del arte Khmer preangkoriano.

Esta combinación de la exposición de cuadros de D. Hernán Larraín y de la de objetos de arte indochinos antiguos y modernos, no pudo haber sido más feliz y ha hecho de esta presentación —lo repetimos— un verdadero acontecimiento artístico.

RICHÓN-BRUNET

Asignaciones de recompensas oficiales y premios de Certámenes del Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes

El Jurado de Recompensas de la Sección Escultura del Salón Nacional procedió a otorgar las siguientes:

Medallas de oro a la obra «Melodía Inconclusa», de Oscar González Cruz.

Medalla de plata, al bajo relieve (bronce), de don Alfredo Reichert.

Tercera medalla, a la obra «Juventud», de Sergio Roberts.

Mención honorífica, al conjunto de terracotas de Fray Angélico de Asís.



OTRAS EXPOSICIONES

Sale el primer número de este Boletín en el momento que se cierra la mayor actividad artística de Santiago. Ello nos obliga a hacer una especie de crónica relámpago de las exposiciones habidas últimamente. Al tiempo queremos dejar constancia de aquellas cuya importancia obliga a tener en cuenta una reseña general de la vida artística.

Este año, el ciclo de las exposiciones principió con una de fotografías muy notables, siendo algunas de ellas, admirables, del señor Cori, en la sala del Banco de Chile; en esta misma sala se sucedieron las exposiciones de D. Alfredo Araya (vistas de la Cordillera y marinas, ejecutadas según la fórmula conocida de este laborioso y distinguido artista) y de D. Carlos Dorlhac que presentó una serie de dibujos a la pluma, en que, además de las cualidades ya conocidas del autor, se pudo notar un progreso muy feliz, no tanto en la técnica, como en el carácter, la mayor amplitud de visión y un refinamiento de la sensibilidad que da a las obras últimas del señor Dorlhac una lu-

minosidad y sensación de atmósfera liviana que faltaban algo en sus obras anteriores, debido quizás a la prolijidad y minuciosidad de la ejecución, con la carencia consiguiente de estos sacrificios tan necesarios en toda obra de arte; los paisajes estaban acompañados de una serie de figuras y de tipos populares de mucho carácter y vida.

Siguiendo con la temporada de exposiciones de la Sala del Banco de Chile, tuvimos, en Junio, la presentación de marinas de D. Horacio García; en Julio, las acuarelas (de primer orden) y algunas importantes pinturas al óleo D. Ignacio Baixas; las interesantes escenas araucanas de doña Mireya Lafuente D; el grupo de telas de D. Ladislao Czeney que, en cada nueva presentación, afirma más su maestría, tanto como paisajista y marinista como retratista y pintor de figuras y de escenas populares. En Agosto, en esta misma sala, fué un acontecimiento la exposición de D. Arturo Valenzuela, organizada por la Facultad de Bellas Artes en que, por primera vez, se pudo ver un conjunto de obras de este joven pintor, en completa posesión ya de su personalidad y de sus medios de expresión; en el mismo mes el buen pintor húngaro señor Pidtye, radicado en Chile, hizo una interesante exposición. En Septiembre, tuvimos la agradable sorpresa de ver reaparecer en Santiago, después de muchos años de ausencia, al distinguido pintor catalán, señor Roura Oxandaberro, que, como la primera vez que nos visitó, pero con mucho más autoridad y maestría, nos presentó una serie de paisajes ejecutados en el curso de sus viajes en distintas partes de la América tropical, obras llenas de carácter y de una poderosa originalidad; en los últimos días del mes, por fin, la Sociedad Nacional de Bellas Artes, en homenaje a uno de sus socios desaparecido, Dr. Hoscár Sainte Marie, organizó una exposición general de sus obras.

Al mismo tiempo que, en la Sala del Banco de Chile, se sucedían las exposiciones que acabamos de recordar, la Sociedad «Amigos del Arte» después de inaugurar en Mayo, su nuevo local de la calle Agustinas 972, con una exposición

en que, por cierto, indicaba sus ideas y tendencias francamente modernas, siguió organizando, en los meses siguientes una serie de exposiciones individuales y en grupos que permitieron dar a conocer a pintores jóvenes en una forma más destacada que en los Salones anuales; estas exposiciones que obtuvieron un éxito *artístico* sobresaliente entre todas las personas aficionadas al arte y verdaderamente progresistas, fueron las siguientes, además de la del grupo de artistas jóvenes al cual acabo de aludir: la de cerámicas de D. René Mesa Campbell que fué presentada al público por D. Carlos Silva Vildósola y D. Norberto Pinilla: (esta presentación de cerámicas fué unánimamente celebrada); la exposición, que se puede declarar triunfal, de las acuarelas de D. Israel Roa; a continuación, la no menos brillante (también de acuarelas) de D. Agustín Abarca; en Agosto, la revelación de una artista poco conocida todavía del público, la señora Marta Villanueva de Bulnes que se presentaba con una compañera, la señorita Ana Cortés que, si no reveló, pues ya eran conocidas, por lo menos confirmó sus notables condiciones artísticas desarrolladas por una cultura poco común: estas dos expositoras presentaron, exclusivamente dibujos; y, por fin, en Septiembre, otra revelación, para muchas personas, fué la de E. Héctor Cáceres que, según la feliz expresión de D. Roberto Humeres Solar, figura, desde ahora, entre los más puros valores del arte nacional.

Mientras estas dos salas del Centro, la de «Amigos del Arte» y la del Banco de Chile desarrollaban un hermoso programa de fomento de la cultura nacional, la Sala Chile del Museo de Bellas Artes presentó, con un carácter en cierto modo oficial, ya que representaba un organismo de intercambio artístico entre las naciones sud-americanas, una exposición del gran pintor peruano, D. Bernardo Rivero, que había visitado Santiago en otra época, dejando recuerdos imborrables.

Ultimamente ha tenido lugar, en la misma sala Chile del Museo, el Salón anual de la Sociedad Nacional de Bellas Artes.

SHAW Y SU «PIGMALION»

Si hay alguna película, entre las que van pasando en la temporada, que se destaca del resto de las otras con netos caracteres es «Pígalión». Pero lo extraño es que esta supremacía la alcanza más por sus valores literarios, que por los cinematográficos, lo que no deja de ser en cierto modo monstruoso. Digámoslo de una vez y cuanto antes: «Pígalión» tiene tanto que ver con el cine como puede lograrlo una admirable adaptación teatral. Este film es ante todo teatro.

Si se quita la iniciación de esta película, todo lo demás transcurre en una serie de escenas, con dos o tres personajes que charlan a más y mejor, sobre el decorado consiguiente. El prodigio con que el espíritu de la obra de Shaw ha sido trasplantado a este escenario de sombras lo es todo aquí y casi hace pensar que bien vale la pena, con tal de no adulterarlo en demasía, que este film no se liberte de su teatralidad. Para la actriz inglesa Wendy Hiller—Elisa—y Leslie Howard,—Higgins—queda lo duro de la prueba, ese nadar entre dos aguas, entre la técnica del actor cinematográfico y la del de teatro, que con tanta habilidad, consiguen realizar. No hay escollo que no salven.

Desde un punto de vista puramente cinematográfico este film poco o nada aporta ni hasta tiene que ver con el séptimo arte. «Pígalión» es ante todo una prodigiosa versión al celuloide de la obra inmortal de Bernard Shaw. Aun más cabe decir: la más inteligente que nunca se haya hecho.

«JUAREZ»

Si se preguntase una por una a todas las personas que acudieron a admirar a Paul Muni en «Juarez» su impresión sobre esta película se obtendría el balance de la mayor unanimidad de criterio que puede darsen en asuntos del cine, en que tal unanimidad es bien poco corriente. «Juarez», con ser la gran película que es, ha defraudado a todo el mundo. Quizá en exceso, pero los amantes del séptimo arte son muy apasionados y pasan del rojo blanco al hielo en cuestión de un momento.

Paul Muni juega el papel del indio, más que el de Juarez, y además, de un indio que él se ha inventado en colaboración con Hollivood, que es de lo más curioso. Por quererse caracterizar de recogido de sentimientos, frío, impenetrable, llega a tales extremos que aquello ya no es un ser humano ni cosa que se le parezca.

Caricatura de «Juarez», la interpretación que de él realiza, tiene algo de opaco, torpe bronce municipal.

Bette Davis que encarna el personaje enfermo de novelaría de la Emperatriz Carlota, caldea el film con su presencia humana.

Bien merece la pena no ser muy respetuoso con la historia, si a cambio se nos ofrece este personaje apasionado, que vaga de las nieblas de su ambición a las de su desvarío.

Aunque a veces mal calculado el ritmo de la acción, que con frecuencia se prolongan en exceso y pesa, «Juarez» se salva por lo contrario del anterior film que comentamos, por los recursos de una diestra técnica cinematográfica.

En el horizonte de cine nacional se anunciado tres nuevas películas cuya realización va ya muy avanzada. Próximo a terminarse se halla «Dos corazones y una tonada» que promete ser uno de los mejores intentos hacia una cinematografía digna de Chile. La dirige Carlos García Huidobro; y son sus principales intérpretes: Teresa León, Rafael Frontaura, Ester Soré y Rómulo Romo.

Su ambiente típicamente chileno, contribuyen a realzarlo, las canciones populares que se recogen en él, y el paisaje, en que se desarrolla.

«Entre gallos y media noche», es otro de los films nacionales que en la actualidad se realizan. Le sirve de argumento el del sainete del mismo nombre. Lo dirige Enrique Liger y son sus intérpretes Grazia del Río y Enrique Barrenechea.

También se filma, dirigida por Jorge Délano, la película «Escándalo» intriga muy cinematográfica, con el mundo agitado del periodismo por fondo, en la que trabajan Gloria Lynch, Mirella Latorre y Juan Gaete entre otros artistas.

ELISABETH BERGNER, ESTRELLA DE PRIMERA MAGNITUD

Desde hace mucho tiempo no se ha visto en el cine una artista con tal dominio de los registros más delicados de la interpretación que Elisabeth Bergner, en «Vida Robada». La maravilla que realiza en el doble papel que cumple merece ser recordada y señalada como una de las más grandes creaciones que se han hecho en este arte.

UN VALOR NUEVO:

NICOMEDES GUZMAN

La mayoría de los críticos que se han ocupado de Nicomedes Guzmán, a propósito de su libro «Los hombres oscuros», lo han hecho desde el pie forzado, para combatirlo o elogiarlo, de su condición de proletario.

Suele ocurrir cuando hay que encararse con un valor nuevo que se prefiere analizar los comentarios hechos sobre él que a él mismo, lo que entraña desde luego menor compromiso que arriesgar la propia opinión. Así ocurre en este caso; casi todas las críticas dirigidas al libro de Nicomedes Guzmán se basan sobre el prólogo en que Jacobo Danke comenta la personalidad del autor y lo sitúa, con el tono de panfleto que tiene este prólogo, frente al «burgués perfumado y engominado», como dice.

Pero la obra de Nicomedes Guzmán tiene suficiente presencia como para ser atendida sin necesidad de recurrir a las circunstancias personales que hayan contribuido a crearla para justificar sus defectos o ponderar sus cualidades. Pedazo vivo de la realidad que en ella se retrata, se la siente llena de esa razón de ser que hace de la literatura algo más que un amontonamiento habilidoso de palabras. Y esto es lo más importante de advertir en un escritor joven.

En un momento como este, en que por todas partes se entrena la gente en las más decaídas falsificaciones literarias, da alegría descubrir un valor nuevo tan rotundo, tan íntegro como Nicomedes Guzmán.

Es cierto que los ramalazos de su talento auténtico de creador, se hallan contrapesados por el gran descuido que campea con frecuencia en sus páginas, que su novela está llena de afectaciones de lenguaje—esa palabrotería que suena mal, no por tal palabrotería, sino por lo afectada,—que la idea revolucionaria que quiere sea su nervio está mal realizada y se queda en algo pegadizo a la novela, como si le hubiera cosido retazos de prosa periodística; estos defectos y aún otros más existen en «Los hombres oscuros». Frente a ellos, la audacia en la expresión del escritor que inventa su estilo, la sensibilidad y fuerza con que recoge el mundo que alienta en su novela, señalan su extraordinaria capacidad de escritor. Como tal le delata, pese a los errores parciales, la visión total de ella.

Tampoco faltan aquellos pequeños detalles que son como la piedra de toque de un escritor verdadero, que muestran su capacidad de penetración en las cosas, la finura con que descubre las que pudieran parecer triviales, o la hondura con que en ellas cala. Por ejemplo, después de la entrega en el nauseabundo «Hotel de la Marina», de la pobre tísica novia del protagonista, cuando todo aquello ha pasado, descrito con tanta crudeza como está, y habla de ese ruido de agua que se oye caer en la lejanía, de esa bocina que se pierde en el hueco de la calle, ¡qué sensación de calma, de hastío en el reposo, llena el ánimo!

«Los hombres oscuros», es el anuncio del gran novelista que llegará a ser Nicomedes Guzmán, cuando cuaje en los

valores que en él a despuntar comienzan, y hoy por hoy una muy interesante novela.—S. V.

NICOMEDES GUZMÁN *Los hombres oscuros*. Ediciones Yunque. Santiago.

CHILECITO

Narraciones de Sady Zañartu. Editorial Nascimento. Santiago

El protagonista de la narración que da nombre a este libro de Sady Zañartu, que es un conjunto de ellas, ese desterrado a quien el menor recuerdo de la patria nubla de emoción los ojos, explica el sentimiento de ella que le llena diciendo que lleva un «Chilecito» dentro. Ese «Chilecito» que es el mismo que guía la pluma de Sady Zañartu en todas sus otras historias y en todos sus demás libros también. Porque este escritor, sí que dentro—¡y qué hondo!—lleva su Chile, y con qué infinita ternura y qué gozo lo muestra en sus obras, tan verdadero como lo siente.

Desde «La sombra del Corregidor» a sus «Calles viejas de Santiago» o la biografía que ha procedido al libro que comentamos—«Lastarría El hombre sólo»—el tema de la patria es el protagonista real de todas sus obras. En su cultivo Sady Zañartu ha ganado lo más admirable de su estilo, esa especie de ámbito que tienen sus libros, esa lejanía en que resuenan tan viejos y misteriosos acentos. También su melancólica poesía tiene esta raíz.

«Chilecito» se divide en tres series de relatos,—de la noche, del alba y del mediodía—, en los que se recogen viejas historias chilenas, o cuentos de otros tiempos que no rozan menos la leyenda que ellas mismas. Los «Pregones de amane-

JUAN RUIZ DE ALARCÓN,
escritor mexicano



En México se ha celebrado el Tercer Centenario de la muerte de Juan Ruiz de Alarcón. Todas las revistas literarias publican abundantes trabajos sobre la personalidad del gran dramaturgo. Tema preferido de estos comentarios ha sido el problema de la mexicanidad de Alarcón, nacido en la Nueva España y formado en sus escuelas antes de alcanzar la notoriedad que tuvo en las letras españolas, al lado de las más grandes glorias de su teatro clásico.

En «Letras de México» el señor Fernández Mac Gregor aborda con valentía este problema para rebatir tesis que no tienen otro sustento que el que les presta un excesivo patriotismo y deja bien analizada la mezcla de los caracteres propiamente mexicanos y españoles que contribuyeron a dar a su obra el tono en la corteza y la nobleza de acentos que la distinguen.

cer» o «Los matuchos del General Osorio»; el que llama «Morir cantando» o «Los cornetas de la «Esmeralda», todos y cada uno pertenecen a la leyenda áurea de la patria.

Sería por completo ocioso entrar a discriminar los valores de un autor como Sady Zañartu. Basta decir que este libro es digno compañero de sus otros, y ésto en todos sentidos, para que se sepa en cuánto hay que apreciarlo.

No cabe duda que el nacimiento y existencia de la Alianza de Intelectuales de Chile constituye uno de los fenómenos culturales de mayor trascendencia en la historia de nuestro país y de más poderosa influencia en nuestro porvenir: Logró reunir a centenares de intelectuales de todas las especialidades, sin distinción de ideas particulares, para unificar su actividad mental y técnica en una empresa salvadora y creadora en un momento en que la vida institucional y cultural del país se veía amenazada.

Hoy, cuando las fuerzas sociales con las cuales esta institución marchó, han llegado al poder, la Alianza asume con toda legitimidad, un papel organizador de primera magnitud.

La iniciativa, producida a comienzos de este año, de convocar a los Estados Generales de la Cultura chilena, por medio de un Congreso, forman parte de su misión fundamental y de sus deberes más actuales. La organización misma de la Comisión organizadora revela toda una concepción unitaria, creadora y realista: en esta Comisión figuran todos los miembros de la A. I. Ch., que ocupan cargos directivos y responsables, ya sea al frente de instituciones específicamente gremiales u organismos culturales del Estado, simbolizando así la armonía que entre unos y otros debe existir. El Comité Ejecutivo de esta Comisión está presidido por el Decano de la Facultad de Bellas Artes, don Domingo Santa Cruz, no sólo por su indiscutible personalidad artística y por la significación que su generación ha tenido en el desarrollo y renovación de la cultura artística chilena, sino además porque con ello se manifiesta la vinculación que un acontecimiento de esta naturaleza debe mantener con un organismo del Estado una vez que la Alianza de Intelectuales se considera institución sustentadora del Gobierno que tenemos. Forman parte, además, el Presidente de la A. I. Ch., Roberto Aldunate; el Secretario de esta institución, Gerardo Seguel; los Presidentes de las diversas instituciones gremiales o divulgadoras como de la Sociedad de Escritores, Alberto Romero; de la Federación de Artistas Plásticos, Julio Ortíz de Zárate; del PEN Club, Mary Yan; el escritor peruano Luis Alberto Sánchez; etc.

Esperamos que de este congreso ha de salir, por una parte la unificación orgánica de todos los intelectuales dentro de un sistema organizativo, y a la vez la coordinación de los servicios del Estado, para que, de acuerdo con las instituciones, organice la marcha de la cultura chilena hacia el porvenir.

ATENEA.—N.º 171.—Domingo Melfi. «El extraño caso del escritor Almeida».—Ciro Alegría. «La desconocida».—Carlos Seura. «Orientación social de la literatura chilena».—Oscar Castro. «Poema del fuego».—Salas Viú. «Espejo de España».—Yolanda Pino Saavedra. «Personalidad y poesía de Rainer María Rilke».—Francisco Encina. «La evolución de la estructura social».—Arturo Torres Ríos. «Ricardo Güiraldes».—Noticiario.—Los Libros.—Notas delmes.

AURORA DE CHILE.—Editorial: «Los intelectuales chilenos antes y después de 1810».—Danor Salinas. «Juan Francisco González, artista humano».—Armando Bazán. «Luz y huella de Mariategui».—Andrés Sabella. «Recabarren y su resurrección».—Oreste Plath. «Teatro al servicio del pueblo».—A. Cruchaga. «Los escritores españoles son la honra del mundo».—Rubén Azócar. «Los libros». Vida de A. I. Ch. Notas, Crónica.

HIPOCAMPO y FÁBULA, revistas literarias argentinas publican interesantes trabajos de los escritores de vanguardia, cultivadores del llamado arte puro.

TALLER de México en su número 4 publica: María Zambrano: Poesía y Filosofía.—Xavier Villaurrutia: Amor conduces noí ad una morte.—José Bergamín: Siete sonetos impuntuales.—Emilio Prado: Cuerpo perseguido.—Alberto Quintero Alvarez: Enrique González Rojo: Elegías romanas.—Octavio Paz: Oda al sueño.—Rafael Solana: Dos poemas.—Efraín Huerta: Trasmontar.—Emanuel Palacio: Paisaje y Confesiones.—Notas.—Y en texto aparte: Temporada de infierno, de Rimbaud, traducción de José Ferrer con una nota de Luis Cardoza y Aragón.

UNIVERSIDAD DE LA HABANA, N.º 23.—Entre los más interesantes trabajos incluye: Luis Alberto Sánchez. «El drama de la orientación».—Amado Alonso. «La pronunciación americana de la Z y la C en el siglo XVI».

REVISTA NACIONAL DE CULTURA.—Caracas, Venezuela. N.º 9.—Alfonso Bulnes. «Don Andrés Bello y Chile en 1829».—Joaquín Xirau. «La filosofía de Husserl».—Armando Lira. «Federico Brandt».—Félix Armandón Núñez. «Poema».—y otros trabajos.

Margarita Xirgú y el Teatro García Lorca

En la decaída Temporada Teatral de este año, la presencia de la compañía que dirige la actriz española Margarita Xirgú ha significado un verdadero acontecimiento. De una parte el que siempre supone la actuación de una gran artista, como lo es la citada; de otro, lo interesante del repertorio que traía consigo motivo suficiente para despertar el entusiasmo de nuestro público, que sabe responder con tanta sensibilidad a los contados espectáculos de arte que se le ofrecen.

Constituían este repertorio, en su mayoría, obras de Federico García Lorca, en cuya interpretación, por decirlo así, la compañía de Margarita Xirgú se ha especializado. La noche de su presentación repusieron «Doña Rosita la soltera», que es una de las más hermosas y más perfectas creaciones del gran poeta granadino. También de las más difíciles de llevar a la escena. Sólo con una exquisita ponderación en la dosis de humor que le es necesaria, con no menos tacto en cuanto al lirismo contenido de que está llena, se puede llegar al feliz resultado que esta compañía llega. La especie de apología de lo cursi, con su hondo sentido dramático, que el poeta realza, no pudo en verdad estar mejor logrado.

El tremendo drama que es «Bodas de sangre» y «Yerma», entre las obras que ofreció de García Lorca, una vez más destacaron ante nuestro público a Margarita Xirgú como la gran intérprete que es de este gran maestro del teatro español contemporáneo.

Incluyó también en esta temporada,

que se nos hizo breve, el estreno de la obra de otro joven dramaturgo español, Alejandro Casona, de quien por fortuna cabe esperar importantes contribuciones al arte, a salvo como se halla de correr el trágico destino de García Lorca: «Prohibido suicidarse en primavera», que es su título, no añade ningún nuevo timbre de gloria al autor de «La sirena varada» y de «Nuestra Natacha». Esta comedia, aunque bastante original y entretenida, no está lo bien lograda que cabía esperar de Casona.

Entre otros estrenos dignos de nota, estaba la adaptación al teatro de la novela de Pérez Galdós «Fortunata y Jacinta» y la versión del «Hamlet», de Shakespeare, hecha por Martínez Sierra. La Xirgú realizó un príncipe de Dinamarca, quizá demasiado fogoso y calderoniano.

La Compañía Dramática Española con creces mereció el gran éxito que acompañó a todas sus representaciones.



Homenaje a García Lorca

En el Salón de Honor de la Universidad, se rindió un homenaje a García Lorca en el aniversario de su fusilamiento en Granada. El acto fue presidido por el Rector de la Universidad, Sr. Juvenal Hernández y el Presidente de la Alianza de Intelectuales, Sr. Roberto Aldunate.

Libros recibidos

Alfonso M. Escudero. «Romancero español». Editorial Nascimento.—Acevedo Hernández; «Canciones populares chilenas». Ed. Ercilla.—Luis Alberto Sánchez. «Vida y pasión de la cultura en América». Ed. Ercilla.—Pedro Sotillo «Andanza». Ed. Elite. Caracas.—González Tuñón. «La muerte en Madrid». Ed. Feria Buenos Aires.—Juan Marinello. «Momento Español». Ed. La Verónica. Habana.—Alejandro Vicuña. «Cisneros». Ed. Nascimento.—Cossio del Pomar. «El hechizo de Gauguin». Ed. Ercilla.

NOTICARIO

ELECCIÓN DE DECANO DE LA FACULTAD

Cumplido el último plazo legal de tres años ha sido reelegido Decano de nuestra entidad artística máxima el Profesor de Historia de la Música y Análisis de la Composición Musical del Conservatorio don Domingo Santa Cruz Wilson. Elegido por primera vez Decano accidental en el Consejo Ejecutivo de la Universidad en 1932, ha sido sucesivamente confirmado en propiedad en el decanato de las elecciones de 1933 y 1936. El nuevo período que ahora inicia, lleva como preocupaciones centrales el afianzamiento del trabajo de la Facultad, la consolidación de los estudios artísticos pedagógicos y la realización de las fiestas jubilares del IV Centenario de Santiago y del I Centenario de la Universidad. La reelección del señor Santa Cruz por una mayoría de votos superior a los dos tercios del total de miembros de la Facultad es la mejor ratificación de lo ya realizado bajo su dirección.

NUEVOS MIEMBROS ACADÉMICOS

En el curso del mes de Agosto último se incorporaron, con el discurso de rigor, los miembros académicos de la Facultad de Bellas Artes señores Carlos Silva Vildósola, Alfonso Leng y Rodolfo Oyarzún. El señor Silva Vildósola hizo un agudo análisis del papel social del arte, del arte frente al pueblo: el señor Leng desarrolló una tesis sobre las raíces de la emoción musical vistas a la luz de las ciencias médicas y psicológicas y el señor Oyarzún trazó un cuadro acerca del sentido social y estético de la arquitectura frente a las necesidades precisas del momento nacional.

CURSOS PEDAGÓGICOS ARTÍSTICOS

Después de más de dos años de estar pendiente en el H. Consejo Universitario la solicitud de la Facultad de Bellas Artes de que le sea entregada a ella la preparación especial de los futuros profesores secundarios de Dibujo y Trabajos Manuales, se ha resuelto aceptar esta indicación. En el curso de la discusión se produjeron dos informes, uno suscrito por los Decanos señores Alessandri y Santa Cruz y otro de minoría por el señor Galdames. El Consejo aprobó por nueve votos contra dos el informe de mayoría con lo cual, a partir de 1940 los alumnos admitidos como candidatos a profesores serán únicamente egresados de las Escuelas Plásticas y los estudios correspondientes se harán bajo la tuición exclusiva de la Facultad de Bellas Artes.

BECAS HUMBOLDT

En el mes de Julio último se falló el segundo concurso para proveer las tres becas para artistas chilenos acordadas por la Fundación alemana Alexander von Humboldt. Esta vez el

concurso se extendió también a estudiantes de música, un ejecutante y un compositor. Los jurados designados por la Facultad otorgaron las becas, después de un amplio concurso público al Pintor don Carlos Pedraza, al compositor de música don René Amengual y a la pianista señorita Inés Santander.

CURSOS Y HOMENAJES A. M. RENÉ HUYGHE

La Facultad de Bellas Artes invitó en este año al eminente catedrático francés M. René Huyghe; Conservador de la Pintura del Museo del Louvre a dictar un curso en Santiago. El distinguido profesor bajo los auspicios de la Corporación dió una conferencia en Valparaíso y seis en Santiago que versaron sobre los métodos críticos de la Historia del Arte y sobre el impresionismo en especial.

CURSO SOBRE MÚSICA ESPAÑOLA

La llegada a Chile de un numeroso grupo de intelectuales españoles nos ha traído al joven escritor y crítico de arte, don Vicente Salas Viú. La Facultad de Bellas Artes le ha invitado a dictar un ciclo de once conferencias sobre las Raíces y Evolución de la Música Española desde la época de don Alfonso el Sabio hasta nuestros días.

ACTIVIDADES DE AMIGOS DEL ARTE

En los últimos meses de actividad de esta prestigiada institución, ha continuado su labor de acercamiento de los artistas y de conocimiento cabal de sus obras. No se ha limitado a promover la creación de una Sala de Exposiciones, céntrica y con ambiente, sino que ha lanzado el proyecto y ha comenzado a realizarlo, de crear una Galería de Pintura Chilena Contemporánea. Se han adquirido ya, para este fin, las primeras telas.

Como contribución a la difusión musical ha realizado los conciertos de que se habla en la parte respectiva de esta revista a los que hay que añadir la audición que ofreció la cantante Lila Cerda con el simpático cuarteto vocal que formó el compositor Alfonso Letelier. Fué un programa de lieder y de obras chilenas muy escogidas.

La Sociedad, además, ha recibido en su salón, festejando el paso por Chile, de eminentes personalidades artísticas.

EL PREMIO «ATENEA»

El premio literario «Atenea», instituido por la Universidad de Concepción, fue discernido este año a los libre «Lastriira» de Sady Zañartu y «Horacio de Alejandro Vicuña. Ambos libros aparecieron en el curso de 1938.

II

REVISTA DE ARTE BOLETIN MENSUAL

EDITADO POR LA FACULTAD
DE BELLAS ARTES DE LA
UNIVERSIDAD DE CHILE

REVISTA DE ARTE

BOLETIN MENSUAL

◁◊◊

Director: DOMINGO SANTA CRUZ.
Comité Directivo: CARLOS HUMERES
JOSE PEROTTI
ROMANO DE DOMINICIS.
ARMANDO CARVAJAL.
Jefe de Redacción: VICENTE SALAS VIU.
Secretaria: FILOMENA SALAS
Agente Comercial: MARIA ALDUNATE

SUMARIO

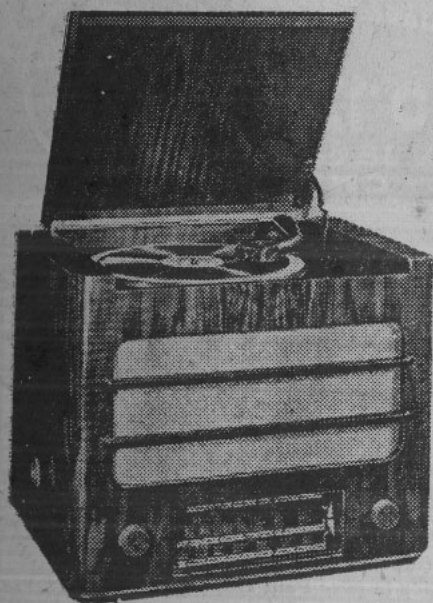
Editorial.
La Pasión según San Mateo de Bach.
La obra de difusión musical por radio.
El profesor Spikin y sus estudios sobre la técnica del piano.
Conciertos.
Actividad musical en Perú y Argentina.
Domingo Santa Cruz.—Las «Canciones de Cuna», de Letelier.
Discos. El «Carnaval» de Schumann grabado por Arrau. Noticias de otras nuevas impresiones.
Jorge Letelier.—Actividad plástica en el extranjero.
Richon Brunet.—Crónica de exposiciones nacionales.
Carlos Humeres.—La situación del artista en Chile.
Salas Viú.—Cisneros, el político.
Crítica de libros.
El IV Centenario de la Imprenta en América.
La Reforma del Cerro Santa Lucía.
Cine. Necesidad del documental chileno.
Bibliografía, revista de revistas, noticiario etc.

Número suelto..... \$ 3.—
Suscripción anual..... 28.—
Id. id. con la Revista de Arte. 70.—

◊◊▷

Distribución y venta: Facultad de Bellas Artes.
En venta en todas las librerías y kioscos.

*Las más
suaves y
melodiosas
acordes*



**SE CAPTAN MARAVILLOSAMENTE CON
UN RADIO FONOGRAFO PHILIPS**

Con la LINEA SINFONICA, PHILIPS presenta en el mercado chileno la gama de radiofonógrafos más extensa y variada que puede concebirse. Estos magníficos radiofonógrafos son exponentes de los pacientes trabajos efectuados por los Laboratorios de Investigaciones de la Organización PHILIPS, en Eindhoven, Holanda, y revelan aquellas cualidades excepcionales que son patrimonio exclusivo de los productos que llevan el nombre de los más grandes fabricantes de radios en el mundo.



PHILIPS

A NUESTROS LECTORES

La necesidad de comen-
tar con la amplitud debida
los muchos acontecimien-
tos artísticos que han teni-
do lugar en el curso de este
mes, sobre todo en la esfe-
ra musical, nos obliga a
prescindir de la página que
de costumbre dedicamos al
cine, a pesar del aumento
considerable de las de este
número. Por fortuna nin-
guna actualidad se nos que-
da en el tintero, porque los
estrenos de noviembre no
se han distinguido precisa-
mente por su calidad ar-
tística.

CASA AMARILLA
EL MAS GRANDE SURTIDO
EN MUSICA CLASICA
Y BAILABLE

SAN DIEGO 128
CASILLA 3868
SANTIAGO - CHILE

CASA AMARILLA

OBRAS DE ARTE

Art d'occident. Le moyen age Roman et gothique, por H. Focillon	\$ 125.—
Histoire Universelle des Arts. Des temps primitifs jusqu'a nos jours, por Luis Réa, 3 tomos	250.—
La Peinture Francaise. Les Contemporains, por René Huyghe	200.—
L'Art Portugais. Architecture-Sculpture-Peinture	40.—
Le Christ dans L'Art Francais, por le père Paul Doncoeur	70.—
La Figura Humana en el Arte, por Dr. C. H. Stratz ...	180.—
Historia del Arte, por J. F. Ráfols	105.—
L'Art des origines a nos jours, por Léon Deshairs, 2 tomos	656.—
Mythologie Générale, por Félix Guirand	304.—
Histoire de l'Art. Depuis les premiers temps chrétiens jusqu'a nos jours, por André Michel, 18 tomos ...	2,450.—
Historia del Arte en todos los tiempos y pueblos, por Karl Woermann, 6 tomos	1,000.—
Arts et Littératures, 2 tomos. I. Matériaux et Techniques II. Oeuvres et Interprétations, por Lucien Febyre, clu.	200.—

LIBRERIA ERCILLA
AGUSTINAS 1639

REVISTA DE ARTE

BOLETIN MENSUAL

Publicado por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile

AÑO I

1.º DICIEMBRE 1939

N.º 2

El Teatro Municipal de Santiago constituye un sempiterno problema para la cultura: cada año termina en la infalible incógnita del futuro y no hay temporada que se inicie sin repetir los defectos que lo abruman como consecuencia del ningún rumbo que lleva.

Mucho más de quince años hace que los elementos artísticos reclaman para él un criterio educacional, pero hasta la fecha de hoy, la Municipalidad no parece admitir que su teatro es iniciativa de cultura y que representa un servicio en el que vale la pena gastar el dinero con utilidad y no entregarlo a la cómoda explotación exclusiva de una concesión comercial.

El Teatro Municipal, a pesar de sentirlo nosotros como nuestra «Gran Opera», es un buque a la deriva, que da tumbos sin sentido y que no obstante las buenas intenciones del Administrador, no llega a puerto porque le faltan pilotos, porque no hay autoridad artística que lo gobierne.

¿Con qué fin se echa a la calle cada año más de medio millón de pesos en forma atropellada y sin criterio? ¿Nos deja algo al espíritu esa ópera mal presentada en que unos cuantos artistas venidos de fuera, cantan como habitantes de un desierto al lado de un grupo de chilenos, sacrificados sin objeto en un espectáculo improvisado y sin calidad?

Hay una empresa, la misma desde hace un sinnúmero de años, que consigue las subvenciones que no hay para otras cosas y que montan con el deshecho de Buenos Aires una temporada rutinaria, que podríamos con ventaja reemplazar por una iniciativa nacionalizada en el buen sentido de la palabra.

¿Por qué hemos de seguir, aún cuando ya no estamos en 1910, dándonos vuelta alrededor de la sola ópera italiana y ni siquiera de la ópera italiana completa? No existe en ningún campo intelectual un absurdo semejante, que los aficionados chilenos a un arte vivan con vendas en los ojos, creyendo que sólo existen aquellas manifestaciones que una empresa les permite conocer. En la literatura estamos al día, en las artes plásticas no nos ha puesto cortapisas ningún monopolio en la música nos movemos admitiendo que existen grandes autores en todos los países, sólo en este desgraciado género de la ópera, seguimos haciendo el ridículo papel de esas factorías coloniales, que la explotación y el comercio apartan en beneficio propio del bienestar y la cultura.

Es menester que vayamos sin pérdida de tiempo a una reorganización radical del teatro público de Santiago. Que tenga una dirección artística, que haya un plan hecho con anticipación y que éste se cumpla sobre la base de aprovechar en primer lugar los elementos nacionales que, en nuestra difícil posición económica exterior, son los únicos que pueden labrarnos un camino sólido y finalmente, aunque parezca un imposible, es menester que de una vez vayamos al canto en español, porque no da lo mismo la música dramática con un poema que con los avisos económicos de un diario. Formulamos estas cuestiones a la Municipalidad animada de buenos propósitos para el IV Centenario de Santiago.

LA PASION SEGUN SAN MATEO DE BACH

De las cinco Pasiones escritas por Juan Sebastián Bach, no han llegado a nosotros sino tres y para eso una de ellas, obra seguramente apócrifa. La de San Mateo, interpretada en la iglesia de San Agustín, bajo la dirección del maestro Armando Carvajal, es la más hermosa y aquella en la que el sentido dramático alcanza mayor vuelo.

Es difícil, por no decir imposible, determinar cuál es, entre todas las obras de Bach, la primera en valía. Pero quizá la Pasión según San Mateo sea la que más claramente se acerca a este lugar de preeminencia. Viene a ser como el resumen de todos los estilos que forman el suyo tan complejo. En ella está el Bach de los Conciertos Brandemburgueses, su maestría de formidable compositor en el estilo concertante, y el Bach de las Fugas o el de las grandes creaciones corales. No en balde esta obra fue escrita durante el período de Leipzig, en 1729, en plena madurez de su genio. Cuando ya había realizado los Conciertos Grossos, aludidos antes, la primera parte del «Clavecín bien Temperado», las Suites Inglesas y otras producciones no menos excepcionales.

La Pasión según San Mateo es no sólo el fruto de un poder creador tan extraordinario como el de Bach, sino el de la experiencia acaudalada por este mismo talento en una larga serie de obras perfectas. Porque, ¡cuántas *jugas* no hay que haber escrito para realizar un *fugato* como el del «Prendimiento» o aquellos cinco compases del Coro de la Cena, cuando los discípulos interrogan al Mesías quién es el aludido como que habrá de traicionarlo! El «¿Soy yo?», que pasa de una voz a otra del coro, simple motivo rítmico con el que se teje el más hábil artificio contrapuntístico, es ya, —y aun más el otro pasaje aludido—, pura esencia, lo más escueto del arte de la fuga en su más grande maestro. Por cierto que el coro, intérprete excelente siempre, supo estar a la altura necesaria y vencer las dificultades que suponen momentos como los citados, en los que

si no se logra una absoluta justeza rítmica, todo efecto se viene a tierra.

La belleza en la escritura instrumental que campea en toda la obra, alcanza la sonoridad más moderna, el color orquestal, y empleó a sabiendas el término, de músicos que habían de venir mucho tiempo después, en esa especie de minuetto que precede al coro del número catorce. Por lo pronto, toda la transparencia y la gracia de un Mozart, están ya allí. Es curioso asimismo observar con qué criterio *estrictamente instrumental* emplea Bach las voces, cuando lo hace a solo en combinaciones de contrapunto con otros instrumentos.

Un poco demasiado evidente el desequilibrio entre el coro y la orquesta, en exceso reducida, no creo que haya otra cosa de monta que criticar a esta interpretación que merece los mayores encomios. Carvajal llevó la dirección de manera admirable, el coro y los instrumentistas no pudieron cumplir mejor su papel. Otro tanto cabe decir de los cantantes a solo, sobre todo si se considera que algunos no eran especialistas en este género que tanto precisa de ellos. La señora Cerda de Pereira, Marta Petit, la señora Krahn y los señores Crew, Orchard, Rast, Simpfendorfer, Miranda y Morgan realizaron con dignidad y justeza su cometido. Los amantes de la música en Santiago tienen mucho que agradecer a cuantos se han esforzado por realizar la audición de este Oratorio entre los que ocupa un lugar de preferencia el Embajador de Inglaterra, animador entusiasta de la empresa.

Al cerrar estas notas no quiero dejar de señalar el ejemplo que dió de entusiasmo el público, que llenó por dos veces la amplia Iglesia de San Agustín, y el de civilidad y tacto ofrecido por los regidores del Templo al consentir, por respeto al más grande arte, que aquel sirviera para cobijar la música que por intransigencia y cerrazón mental no puede interpretarse en los del mismo culto de otras partes,

S. V.

El uso y abuso de la Radio ha hecho que este que estaba llamado a ser formidable medio de difusión musical, en términos generales se haya transformado en lo contrario, en propagador de la confusión más espantosa. Tanto y tanto programa sin pie ni cabeza; esas audiciones en que se mezcla cuanto es posible barajar en el mundo, Beethoven con un charleston, el anuncio de tal o cual producto con un aria de Mozart o de Haendel, las «Walkirias» con la «Verbena de la Paloma», todo ello no ha servido sino para desorientar al que se arriesgaba por el laberinto de las ondas y hacer aborrecible este camino para los verdaderos amantes de la música.

En contraste con tal baraunda de sonidos, las emisiones organizadas por la Facultad de Bellas Artes los Sábados por Radio Chilena han llevado un poco de orden y realizado una labor fecundísima en el campo de la divulgación musical por radio. El plan metódico con que se suceden tales conciertos radiados, la selección de las obras escogidas para ellos y los comentarios que las acompañan, significan una aportación nada desdeñable a la cultura musical del pueblo chileno.

Con gran acierto se ha seguido un plan gradual de capacitación del oyente en el tiempo que vienen realizándose estas emisiones. Primero se hizo el estudio de una serie de grandes músicos, con explicación de los hechos de su vida que habían influido más directamente sobre la creación de sus obras y las características más esenciales de éstas. Siguió un curso de Historia de la Música, realizado por nuestra compañera la secretaria de este Boletín, Filomena Salas, en el que se incluyeron los ejemplos más significativos de los distintos períodos de dicha historia. Más tarde fué la organización de un ciclo de conferencias sobre análisis de la composición musical, en el que de manera asequible para todos, se penetraba en el secreto de las grandes obras de este arte.

Para realizar esta labor se contó siempre con la colaboración entusiasta de la Radio Chilena y de su directora la Sra. Blanca A. de Bombal, sin la cual no hubiera sido posible emprenderla.

Complemento de las radiotransmisiones aludidas fueron las llevadas a cabo por la Radio del Pacífico, asimismo dirigidas por la Facultad. En los conciertos dominicales que en ella se vienen celebrando se pone al alcance del público una serie de obras que se ejecutan muy rara vez por las dificultades que entrañan.

EN EL PERU

En Lima y dirigida por Rodolfo Barbacci, se viene publicando «La Revista Musical Peruana» que, a pesar de lo limitado de su intento, no está falta de interés por la información que suministra de la actividad musical en aquel país.

El Instituto de Cultura Italiano peruano ha organizado un concurso para una monografía de carácter musical. El tema es libre, pero el estudio ha de versar sobre un problema cualquiera de la música italiana. El señor Volpicelli dió una conferencia sobre los músicos de la Camerata de Florencia en el Palacete de Arte Italiano. Se interpretaron como ejemplos varias composiciones de Monteverdi, Cavalli, Galilei etc.

En el salón del Conservatorio Nacional de Lima el profesor Barbacci disertó sobre «Algunos problemas del americanismo musical». En su conferencia estudió los distintos aspectos de la música suramericana. Se interpretaron obras de los compositores chilenos Santa Cruz, Soro, Allende y Sepúlveda, entre las de otros músicos de Hispanoamérica. También en el Conservatorio Nacional el profesor Barbacci pronunció una interesante conferencia sobre la música de Argentina y su evolución hasta 1855.

La Orquesta Sinfónica Nacional ha celebrado numerosos conciertos en la presente temporada, con un total de más de cincuenta. De las obras interpretadas en ellos hay que destacar el ballet «Suray-Surita» del compositor Valcarcel, unos de los más altos valores de la música contemporánea peruana, el «Concierto Grosso en la menor» de Vivaldi «Las Fuentes de Roma» de Respighi, Con el gran violinista Mischa Elman el «Concierto en re mayor» de Tchaikowsky y el en mi menor de Mendelssohn.

A todos estos conciertos, que demuestran la intensidad de la vida musical peruana, hay que añadir los ejecutados por el violinista argentino Andrés Dalmáu.

La Música Chilena en el Extranjero

Aparte de las noticias que el lector podrá encontrar en la sección de actividad musical en el Perú, sobre el éxito logrado por las obras de nuestros compositores en aquel país, nos llegan otras que demuestran como la música chilena va siendo conocida fuera de nuestros medios y apreciada.

En el Congreso Internacional de Musicología, celebrado en Wáshington fueron interpretadas las «Tres piezas para violín y piano», obra de nuestro director, Domingo Santa Cruz. Estas compo-

siciones las ejecutaron el violinista Saint-Malo, acompañado al piano por Slonimsky. El propio Slonimsky se encargó también del comentario a la obra interpretada y de presentarla al público en su significado.

La crítica comenta muy elogiosamente el éxito alcanzado por la música de Santa Cruz. La «New Music Edition» realiza en el momento actual la impresión de las «Tres piezas para violín y piano», lo que contribuirá grandemente a su difusión, y, por tanto, en parte al conocimiento de la música chilena, en los Estados Unidos.

No menor éxito, según los informes que a nosotros llegan, han obtenido las obras de Humberto Allende «En la lira de un árbol» y «Bajo el emparrado» y la de Carlos Isamitt «Danza araucana» al ejecutarse en un recital de música panamericana celebrado en Portugal.

Este concierto lo organizó Emma Romero Santos. El profesor Emilio Costa pronunció una conferencia sobre la Música actual en América del Sur, y seguido de ella se interpretaron composiciones de diferentes músicos del Brasil, Perú, Uruguay, Argentina y Chile. Nuestro país estuvo representado por los compositores que citamos antes. Albertina Saguer tocó al piano el «Wirafun Kawellu», danza araucana, de Isamitt y las dos canciones de Allende fueron interpretadas por Isabel Pego Bergstrom, acompañada por la pianista citada. El éxito de nuestros compatriotas fué de los más grandes.

MARTA PETIT Y EL DEBUSSYSMO CANTABLE

Marta Petit de Huneeus, ha repetido por la Radio del Pacífico su concierto de los Amigos del Arte del 9 de octubre, esta vez la acompañaba al piano y con notable acierto Arabella Plaza.

Si al comentar en tal ocasión como interpretó Marta Petit las obras de Monteverdi, Debussy y Alfonso Leng, que integran este programa elogiamos la impresión que nos produjo su voz tan matizada, tan bella de timbre, no hay que decir el agrado con que volvimos a comprobar sus excelencias. Y no sólo este motivo de contento nos ofreció la reiteración de tal concierto, sino todavía la mayor de ofrecernos ocasión de desmentir nuestras críticas de entonces en cuanto a lo incorrecto de su dicción en las canciones de Debussy, que son en cuanto a la parte cantada, casi puro ejercicio de prosodia. No queremos pasarnos de vanidosos, como entonces de severos, y por esta razón ni nos permitimos pensar que haya influido en esta especie de mentis categórico a nuestras afirmaciones, en que parecía complacerse Marta Petit, el haberlas hecho. De ser así, bien compensaría a este ingrato oficio de andar criticando, ver que se es a veces escuchado.

LOS NIÑOS CANTORES DE VALDIVIA

La Escuela Superior N.º 4 de Valdivia ha formado una interesante agrupación coral. La forman treinta y cuatro niños de los que en ella toman clases, dirigida por el profesor don Omar Greci. En su primera actuación en el teatro Cervantes de aquella ciudad interpretaron diversas composiciones de Beethoven, Schubert y otros clásicos. La crítica local encomia la audición.

EN ARGENTINA

Entre los cursos más interesantes que hayan tenido lugar sobre cuestiones musicales en este último tiempo se cuenta el que explicó por radio el profesor Spikin sobre «Diferentes problemas de la técnica del piano».

En una serie de conferencias, fué dando a conocer los modernos procedimientos para la formación del intérprete pianista, basados en las teorías expuestas por primera vez por Tobías Matthay y perfeccionados después en una constante práctica.

Los viejos sistemas que no buscaban en el futuro pianista más que el adiestramiento para la reproducción casi mecánica de la música, han sido desechados en absoluto por los que atienden ante todo a la formación del intérprete. El aspecto psicológico, desde este punto de vista, adquiere una extraordinaria importancia para la enseñanza del piano, incluso para alcanzar el dominio completo de los medios puramente técnicos. El profesor Spikin estudió la aplicación de las leyes de la psicología general a esta técnica. Toda la de un buen pianista se basa en sustancia en la creación de ciertos hábitos y en determinado automatismo. El camino directo para lograrlo es la fijación en la conciencia del alumno de las imágenes psicomotrices que permiten lograrlo, sin violencia en la contracción muscular.

Se excluye de esta forma la práctica de las llamadas *formulas técnicas* en la enseñanza del piano, que pretenden resolver por un procedimiento puramente gimnástico, un fenómeno que entraña mayor complejidad de factores.

Para que el pianista alcance la debida destreza, la agilidad y velocidad que son necesarias al virtuoso, ha de considerarse que en la ejecución pianística, en el movimiento muscular del que interpreta al piano una obra cualquiera se dan dos fases: la de contracción y la de relajación del músculo. A esta relajación no se le concede mayor importancia en los viejos sistemas de enseñanza. El profesor Spikin demostró la que tiene y lo necesario que es a un buen pianista el control de la acción y relajación de sus músculos, sin el cual viene la consiguiente fatiga, el esfuerzo y la rigidez del músculo que impiden una limpia ejecución musical.

La exposición razonada que el profesor Spikin ha hecho por medio de estas conferencias de su método presentó un máximo interés para cuantos se preocupan de estas cuestiones.

El hecho más importante que ha tenido lugar en la temporada actual de música en la Argentina ha sido el estreno de la ópera «Las Vírgenes del Sol» original del maestro Alfredo Schiùma. El libro es del escritor, argentino también, señor Herrera.

Esta ópera, que había sido premiada por la Comisión Nacional de Cultura, se estrenó como homenaje al Inca Garcilaso de la Vega.

Según la crítica argentina el señor Schiùma ha preferido hacer una ópera de carácter nacional antes que seguir los modelos establecidos del género; el intento, subrayan, se ha visto coronado por el éxito a pesar de las grandes dificultades que ofrecía. La música está escrita sobre la escala pentatónica y rehuye las ampulósidades orquestales que hacen la delicia de los envenenados por el operismo italiano. El crítico señor Mauricio Ferrari, al comentar como el autor de esta partitura ha querido sentar las bases de una música nacional, dice: «Schiùma no ha seguido los modelos italianizantes ni ha caído en un wagnerismo pasado de moda. Con los recursos reducidos de la escala pentatónica ha ambientado,—perdonese la expresión,—el desarrollo, la acción. De su partitura, aun someramente examinada durante la audición, su plan de autor músico surge claro, terminante».

El Cuarteto Lener en su visita a Buenos Aires, ha interpretado en el teatro Colón todos las obras escritas para este tipo instrumental por Beethoven. Sabido es la especialización de este Cuarteto en los del genio alemán. Nunca se habrán interpretado mejor que como ellos lo logran después de años y años de estudio sobre estas obras de Beethoven.

La nueva Agrupación de Violoncelistas de Buenos Aires ha interpretado un interesante concierto en el que se ejecutó la «Sonata para dos cellos» de José María Castro, el «Concertstuck» op. 86, transcrito para cuatro cellos y piano de Schumann y las «Bachianas Brasileiras» de Héctor Villalobos.

CONCIERTOS

LOS DE CAMARA DE AMIGOS DEL ARTE

Los Amigos del Arte han organizado una serie de conciertos de cámara en conmemoración de los noventa años del Conservatorio. En los dos celebrados hasta la fecha de cerrarse la edición, de este número de nuestro Boletín hubo sendos estrenos de jóvenes compositores chilenos que deseamos comentar antes que nada.

En el primer concierto, XIII de los organizados por dicha Sociedad se tocó en primera audición un «Poema» para flauta y piano de Juan Orrego. Todavía menos que muchacho este músico, pues apenas raya en la veintena, ofrecía su obra aspectos muy interesantes y que le deben servir de acicate en su carrera y en el perfeccionamiento de sus estudios.

Juan Orrego es ante todo un músico de vena inventiva y de gran sensibilidad y buen gusto. Esto último se echaba muy de ver en su trabajo. Inclinado hacia ciertos efectos impresionistas, emocionaba percibir en esta obra pura de adolescente, en sus tiernos dejos, el resón dionisiaco y sesteante de la flauta, faunesca o no, que tanto agradaba a Debussy. Dicho sea en el mayor elogio del joven músico, tanto por la inspiración poco vulgar y de excelente clase a que se inclinan las suyas, como por poder señalarle influencias. Un compositor que empiece, o se dedica a descubrir mediterráneos espantosos o se entrega con pasión al perfeccionamiento, a continuar la tendencia que admira más en el arte de sus predecesores. Naturalmente que tal perfeccionamiento y continuación son mucho más ilusorios que reales, pero así y todo se bastan para ser lo que deben: punto de arranque a una personalidad que busca su camino. La experiencia demuestra que no ha habido músico grande ni chico que no perteneciera a esta segunda clase.

Para hablar un poco en técnico tam-

bién, el «Poema» de Juan Orrego presentaba una absoluta corrección de escritura, sobre todo la parte de piano; la flauta no estaba tan bien aprovechada en sus recursos específicos.

La «Introducción y Allegro» de Amengual para dos pianos, que su autor tocó con Inés Santander en el segundo concierto de estos que nos ocupan, es obra ya de un compositor que se ofrece en plena madurez e ímpetu juveniles. Porque hay una madurez de capa caída, cara a la decadencia, que es la que comúnmente se celebra, y esta otra, en que aparece un artista dueño de sí, lleno de ideas y con un caudal por delante de cosas a realizar, que mantienen tenso su entusiasmo.

La «Introducción y Allegro» es una obra de rico contenido, compleja de escritura y maravillosamente realizada desde un punto de vista formal y rítmico. Nada más fácil que en composición del tipo de esta se caiga en la pura divagación, con la blandura en la forma consiguiente. Amengual ofrece un ejemplo de todo lo contrario. La forma es precisa y ceñida. Los problemas armónicos que audazmente el compositor se plantea están resueltos con habilidad.

En cuanto a los intérpretes de estos conciertos, el flautista Luis Clavero se mostró como excelente, con un perfecto dominio del instrumento que cultiva en las obras que le correspondió tocar. Así como mejor ejemplo, en el «Concierto» para flauta, arpa y piano que ejecutó de Mozart, bien secundado por Clara Passini, la arpista, como antes lo había sido por el violoncellista Adolfo Simek en las arias de Haendel que ambos acompañaron a la soprano Hilda Campos. Esta cantante interpretó con dignidad tales arias, Lástima que en la «Canción de Cuna» de Domingo Santa Cruz y en «La Ventura» de Urrutia la versión ya no fuese tan correcta.

Inés Santander y Marta Weinstein interpretaron con una pulcritud y justeza admirables, tanto en el sentido expresivo como en el mecánico la «Fuga en sol menor» de Bach, transcrita para dos pianos por Phillipp, la sonata en mi be-

mol mayor y el «Schafe Konnen sicher weiden» transcrito por M. Howe del mismo músico. Menos me gustó, quizá resultaba en exceso seca, la versión dada al «En blanc et noir» de Debussy, sin que hubiera sin embargo que oponerle reparo de alguna importancia, así como al «Rondo» de P. H. Allende,—tan brillante de juego pianístico,—que se incluía también en este concierto, junto a la obra de René Amengual comentada.



Aída Mires y Elvira Savi

La joven violinista Aída Mires, premio Orrego Carvallo para violín del año en curso y Elvira Savi, que obtuvo la misma distinción para piano interpretaron en la Sala del Conservatorio un interesante concierto organizado por sus alumnos para celebrar el noventa aniversario de esta institución musical.

Aída Mires es una violinista de extraordinario talento a la que sin duda espera un brillante porvenir. En este concierto se mostró dueña de una técnica que no puede ser más completa. Unase a ella, a cuanto es fruto de un estudio prolongado y de grandes dotes, el buen gusto y el temperamento de intérprete de que dió muestras, para que no haya sino que esperar el reposo, la seguridad y equilibrio que da la experiencia y Chile contará con una gran violinista de todas veras.

De las obras que interpretó, la «Sinfonía Española» de Lalo, era sin duda la que llevaba más preparada. El «Arabesco», de Santa Cruz, ni estuvo muy limpio de sonido, ni tan justo de ritmo como era preciso. No es cosa de criticarle mucho estos defectos a la joven artista, sino fuera un mal ajeño, a lo que parece, en Chile, el descuido en la interpretación de lo propio, que es, por razones que a todos se alcanzan, lo que debía ejecutarse con mayor esmero.

Elvira Savi, la pianista, eligió obras de mayor lucimiento como virtuoso que su compañera de concierto. Los «Estudios Sinfónicos» de Schumann y la «Toccatá» de Ravel no son ciertamente composiciones al alcance de cualquiera. No sólo por las dificultades materiales que pueden presentar, sino por esos otros matices de interpretación que guardan su secreto para quienes saben arrancarlo.

Ambas alumnas del Conservatorio obtuvieron el gran éxito que merecían.

Hugo Fernández, en la Sala Auditorium

Entre los actos que han tenido lugar como homenaje a Chopin merece destacarse el concierto que interpretó Hugo Fernández en la Sala Auditorium.

Hugo Fernández ha sabido colocarse a la cabeza de los jóvenes pianistas de Chile, por su buen gusto, limpio juego, y depurada técnica. Tiene la rara virtud, que no alcanzan todos los ejecutantes, de que su oyente no perciba lo que es fácil o difícil al escucharle, en todos los pasajes se le siente igualmente dueño de sí, tranquilo, cómodo, libre de preocupaciones mecánicas para atender tan sólo al contenido de lo que interpreta. En su manera de tocar Chopin se advierte claro como la música es para Hugo Fer-

náidez algo mucho más importante que los ejercicios circenses con frecuencia suelen tomarla otros «inteligentes» pianistas.

Dos conciertos de Armando Palacios

Primero en el Teatro Central y luego en el de la Comedia se presentó el pianista chileno Armando Palacios, después de una ausencia de más de cuatro años de entre nosotros. Para no prolongar con exceso estas notas críticas, baste decir, que Armando Palacios puede con orgullo ufanarse de ser un excelente intérprete de Roberto Schumann, lo que vale por todos los elogios deseables a un joven maestro del teclado.

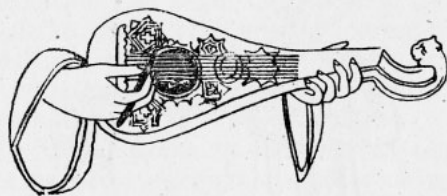
La dificultad de la escritura pianística del gran músico romántico, su excelencia y calidad incomparables sólo se muestran por entero, como decíamos antes al hablar de Elvira Savi, cuando coinciden en el ejecutante las dotes de sensibilidad que le permiten captar su quebradizo espíritu y la destreza necesaria al caso. Armando Palacios pudo así demostrarlo.

Albor Maruenda y los vihuelistas españoles del siglo XVI

En el curso sobre las «Raíces y evolución de la Música Española» que dicta nuestro compañero Salas Viú en la Universidad de Chile, el guitarrista Albor Maruenda interpretó varias obras para este instrumento o para vihuela de los compositores españoles del siglo XVI.

No es frecuente escuchar las obras de Fuenllana, Narbáez, Milán, Pisador, etc., en su versión original y con la fidelidad de estilo que corresponde al de su época. Los guitarristas de concierto,— como

ocurre exactamente con los clavecinistas, —les añaden cuanto hace falta para satisfacer los deseos de un público tan poco escrupuloso como ellos; las adulteraciones prodigadas en tal aspecto son escandalosas. Por el contrario Albor Maruenda se ciñe con justeza al modelo de lo que interpreta, a la verdad de aquella música, la ofrece hasta en su más leve e imposible matiz.



Los conciertos del 90 aniversario del Conservatorio

Aparte del concierto comentado antes, que organizaron los alumnos del Conservatorio en conmemoración del 90 aniversario de su fundación, han tenido lugar otros no menos dignos de ser destacados. Así el de obras del compositor chileno René Amengual. Lo avanzado de la fecha en que tuvo lugar, en prensa ya y a punto de salir este número, nos impide dedicarle el comentario que reservamos para el próximo. Igualmente nos ocurre con el festival Bach dirigido por Armando Carvajal, del que también nos ocuparemos más adelante.

Nota:

Un nuestro número anterior, se han deslizado algunas erratas, subsanables por el buen juicio del lector. No así la habida en el artículo sobre «El Congreso de la Cultura Chilena», que por error de ajuste salió sin firma, siendo ésta la del Sr. Gerardo Seguel.

CLAUDIO ARRAU REGISTRA EL «CARNAVAL» DE SCHUMANN

El gran pianista chileno Claudio Arrau acaba de impresionar en discos Odeón, (R. 20448 al 50, del catálogo) el «Carnaval» de Roberto Schumann.

Aun no llegados a nosotros estos discos no podemos juzgarlos, aunque el buen gusto y las extraordinarias dotes de intérprete que caracterizan a nuestro compatriota nos hacen presumir cual será la calidad de ellos. Queremos, sin embargo, ofrecer a nuestros lectores la opinión de la crítica norteamericana. Para esta el «Carnaval» tocado por Arrau que ofrece Odeón, en cuanto a impresión gramofónica es excelente; quizá, en una obra de la que existen ya tantos registros y algunos de ellos inmejorables, no supere a otras anteriores, pero las iguala desde luego. En cuanto a la interpretación que Arrau hace merece los mayores elogios de la crítica. Algunas le censuran un exceso de ímpetu en ciertos pasajes.

* * *

Columbia ofrece una sobresaliente novedad: la impresión de un Concierto para Trompeta de Haydn. Consta de dos movimientos, Andante y Rondó, El solista es Jorge Eskdale y la orquesta la de Walter Goehr. El disco, por todos conceptos, excelente.

* * *

En el disco H. M. V. C3106 el Nuevo Cuarteto Húngaro impresiona el famoso Andante Cantabile del Cuarteto en Re Op 11, de Tchaikowsky. Este es el primer disco hecho por la citada agrupación instrumental.

* * *

La Decca se ha distinguido últimamente por la repetida impresión de obras de compositores ingleses. Entre las aparecidas ahora figura el «Concierto para Violín» de Vaughan Williams, en el disco X 248-49. El violinista es Federico Grinke. Como es sabido este Concierto es una de las obras capitales de dicho compositor y una de las más perfectas de escritura para tal género de música que se han hecho en nuestro tiempo.

* * *

De Vaughan Williams, la Columbia recoge también en sus discos DX925 su Fantasía sobre temas del folklore inglés y el Interludio de su ópera «Sir John in love». La orquesta está dirigida por Reginald Jacques.

* * *

Las Sonatas para piano y violín de Beethoven, Op 30, han sido impresionadas en los discos LX 827 al 29 de Columbia. Son sus intérpretes Luis Kentner y Jenő Lener.

* * *

TOSCANINI REGISTRA LA SINFONÍA EN SOL MENOR DE MOZART.—Toscanini con la orquesta de N. B. C. ha registrado la «Sinfonía en sol menor» de Mozart en los discos de H. M. V. DB 3890 al 3792.

El maestro Italiano ofrece una versión apasionada, quizá en exceso, pero digna de él. Los «tempi» un poco apresurados, sobre todo para el tipo de versiones hasta ahora registradas en discos, que son en su mayoría de músicos sajones.

ULTIMAS EDICIONES DE LA ANTHOLOGIE SONORE

Francisco Corbette. «Preludio, allemande, folía», «Preludio zarabanda, allemande, minueto, bourrée». Jean Lafon, guitarra, A. S. 89.

Couperin. Luis. «Chacona, Branle de basque, Pavana, Pasacalle». Ruggero Gerlin clav. A. S. n.º 92.

Johann Pfeiffer. «Sonata para viola de gamba y clavecín concertante». Srta Heinitz (viola de gamba) Ruggero Gerlin (clav). A. S. n.º 90.

Johann Dchobert. Concerto para clavicembalo y orquesta». Ruggero Gerlin (clav) Orq. del Conservatorio de París. A. S. n.º 88.

Música medioeval (anónimos).—«En mai la rousée (trovador francés del S. XIII, tocada con arpa de la época). «Anima mea», «Alma Redemptoris», y «Descendi in hortum meum» (motetes franceses del S. XIII) «Congaudeant turba fidelium (S. XIV, motete, suizo), «Ad regnum opulentem» «Noster celus», (Id, id.) «Je voi douleur» «Fauvel nous a fait present» y «Fauvel Autant» (motetes del S. XIV). Todos estos discos pertenecen a la Anthologie Sonore, n.º 91.

Obras de Mozart. «Don Juan». «Dalla sua pace» y «Il mio tesoro» por Richard Tauber. orq. Walter Goehr. Parlophone inglesa. Fantasía para piano en do menor. Webster Aitkin. D. Gamut 121332. Cuarteto n.º 1 en sol mayor, Cuarteto n.º 13 en re menor. Cuarteto Kreiner. D. Victor M. 393. Sonata para órgano y orquesta en do mayor, Sonata para órgano y cuerdas en fa mayor. Noelli Pierront. Orq. Gerlin. D. Columbia 69265. D. Sinfonía n.º 40 en sol menor. Orq. N. B. C. con Arturo Toscanini. Gramophone inglesa DB 3790-92. Trío en mi mayor Musicraft 29.

Obras de Villa Lobos. «Alma Brasileira», «Coros n.º 5», «Carnaval das Crianças», «O Ginete do Pierzinho» Danzas Características Africanas «Farrapos» María Antonia de Castro. D. Columbia P 69601 D.

TRES CANCIONES DE CUNA DE ALFONSO LETELIER

Muchos hay que han negado el valor del aspecto circunstancial de las obras de arte, suponiendo que los creadores son impulsados por determinantes ajenas a su vida; pero a cada paso tenemos que confirmar con alguna prueba fehaciente lo que observa Goethe, acerca de las causas generalmente bien precisas que mueven a los artistas a ponerse frente a una labor. Alfonso Letelier, cuyo primer vástago hace poco hemos celebrado, nos transmite ahora el arrobamiento del padre, frente a una música llena de unción y de recogimiento cariñoso con que señala este primer hijo suyo de carne y hueso. Ha

importune, tu madre mece tu cuna. Duérmete ya». Suponemos al niño bien sosegado para oír la segunda, que es a nuestro juicio la mejor como canción de cuna. Sobre bellísima letra de la Mistral se desenvuelve una de las composiciones más finas que hemos oído: «Cuando yo te estoy cantando, en la tierra acaba el mal, todo es dulce cual tus sienes, la barranca el espinar. Cuando yo te estoy cantando, se me borra la crueldad; suaves son como tus párpados, el león con el chacal». Y podríamos agregar que es también suave como los ojitos durmientes el canto profundamente tierno y her-



Ejemplo 1.º

hecho tres hermosísimas canciones de cuna, destinadas a la madre que canta una imaginaria siesta de niño, en el ambiente velado de pocos instrumentos: quinteto de cuerdas, arpa, flauta, clarinete y una pequeña dósis de celesta. Es un conjunto hasta visualmente elegante, que no hace ruido y que mece con ondulación aterciopelada una materia sonora pulida hasta el refinamiento.

Las tres canciones de cuna llevan entre sí un nexo de proporción y de idea literaria. La primera es como el prelude muy breve, de este amoroso cuidado: «Llegó la noche», dice al niño, «la luna de plata brillando está; ningún temor te

moso del compositor. Hay en esta canción un balanceo tan delicado de acordes y contracantos que surgen como del fondo de un lirismo contenido, que nos hizo pensar en un madrigal cuya letra quisieran a cada paso declamar los instrumentos. (Ejemplo N.º 1).

La tercera obra nos lleva ante el niño bien dormido. La madre, que es música avezada, se deja llevar ahora por su arte y canta un poema con bastante desarrollo instrumental y gran belleza de línea. Hasta se acuerda de cierta tonada chilena cuya melodía quiere grabar en el niño como para que beba las raíces de lo nuestro. (Ejemplo N.º 2). El poema de

Amado Nervo dice: «Por que duermas hijo mío, el ocaso no arde más, no hay más brillo que el rocío, más blancura que mi faz», esto se canta sobre un fondo arpegiado del arpa que acompaña la doble exposición variada por la flauta, de un motivo muy gracioso que ha hecho oír el

te subrayan al celeste y un arpeggio del arpa. Las dos estrofas restantes vuelven en cierto modo al aspecto del comienzo por la reaparición del motivo ágil del clarinete, el acompañamiento 12/8 del arpa y la superposición de los dos motivos principales antes de concluir. Un



Ejemplo 2.º

clarinete solo, como introducción del trozo.

La segunda estrofa es la que lleva una idea musical bien chilena: «Por que duermas hijo mío, el camino enmudeció, nadie gime sino el río, nadie existe sino yo». El clarinete acompaña con una ligera ondulación que en el último instan-

bello programa de canción que el niño oye en sus sueños y que dejará la semilla de la música buena en todo sentido. No podemos sino felicitar con toda simpatía al autor de la «Suite grotesca» que es ahora el padre tierno de esta familia musicalmente ejemplar.

Domingo Santa Cruz.



ARTES PLASTICAS

CRONICA DE EXPOSICIONES EXTRANJERAS

ESTADOS UNIDOS

Charles Stafford Duncan es un artista americano que ha vivido y estudiado en California. En 1937 sus obras le valieron el premio Altman en la exhibición anual de la Academia Nacional de Dibujo. «Revista de Arte» ilustra sus páginas con algunos de los dibujos del notable artista. Desde luego porque el equilibrio y ponderación de esos esfuerzos son estimables por la ausencia de amaneramiento, porque no significan como gran parte de la producción artística de nuestra América un remedo servil y, por lo mismo enfadoso de la producción artística de cartel de la Europa. Sin negar el genio de un Matisse o de un Picasso no es posible soportar de buena gana el enjambre de parodiadores inconsistentes que pululan por las exposiciones, aplaudidos por los astros noveles de las letras y de la crítica. No hay literato sin lectores que no comience por la crítica de arte y en este ejercicio no dejará de loar lo que el cree las esperanzas de una juventud incomprensida, lo que le parece más a la moda y sobretodo más revolucionario. De allí el origen de mucho confusionismo primero y más desilusión después. Los geniecillos hijos del bombo tienen la vida efímera de un fuego de luces. Todo eso porque sus trabajos no son más que una actitud simiesca, impersonal y vacía. El arte, el conocimiento del arte y la propia experiencia les faltan demasiado para que puedan resistir a la dura prueba que aguarda al artista adulto que necesita interrogar sus medios, su yo y la vida.

Charles Stafford es un artista modesto, pero no un cualquiera. Sus dibujos no están en esas vanguardias de la revolución permanente y sin propósito, pero tienen raíces hondas en la tradición, valor positivo de vida y de carácter.

Descentralización artística

Tres nuevos centros de arte fueron creados: uno en Salem (Oregón), otro en Sacramento (California) y el tercero en Spokane (Wash). Los tres comprendidos en el cuadro del Proyecto de arte federal de la W. P. A. (Works Progress Administration) en colaboración con asociaciones particulares.

En Salem una parte del edificio de una escuela

abandonada fué transformado en museo e inaugurado el 5 de junio último con una exposición de artistas americanos. El centro se propone llevar al mismo tiempo dos series continuas de exposiciones, que serán renovadas cada tres semanas. Una de estas series será consagrada a materiales enviados por el Proyecto de arte federal y que circulan de ciudad en ciudad, la otra serie consagrada a producciones locales. Una escuela de arte gratuita se ha organizado paralelamente y se han previsto cursos especiales de escultura para los ciegos.

El centro de Spokane fué creado conforme a un plan semejante; sus salas se inauguraron el 29 de septiembre con una exposición de 25 pinturas al óleo.

En Sacramento el centro inaugurado el 20 de junio dispone igualmente de salas de exposición y de locales para una escuela de arte.

Boston.—El Museo de Bellas Artes expuso, en octubre, varios centenares de grabados, afiches y dibujos de guerra, en los que se refleja la evolución de los espíritus con respecto a la guerra en el curso de los siglos (obras de Callot, Pollaiuolo, Goya, Daumier, afiches de propaganda de todos los países en el curso de la gran guerra, documentos diversos).

La mayor parte de esta documentación proviene de las colecciones del Museo, y más particularmente de la colección John T. Spaulding que ha proporcionado cerca de 1,600 ejemplares al museo; de los préstamos de la galería nacional de Ottawa, Canadá, y de diversas colecciones particulares que completaron esta exposición que se terminó el 7 de noviembre.

SUIZA

Los tesoros del Prado.—La exposición de un importante número de obras del Prado celebrada no ha mucho en Ginebra, fué una acontecimiento raro por la calidad misma de la exposición, y porque la administración del museo fué siempre celosa guardadora de sus tesoros. Fueron necesarios los trastornos de una revolución y de una guerra para que las circunstancias diesen lugar a un acontecimiento de tal importancia. Ninguna otra galería puede a más justo título que el Prado llamarse una galería real. Sus mecenas fueron siempre los reyes de España, desde Carlos V y Felipe II hasta Carlos IV que tan sincera afección tuvo por Goya. Se puede decir que la magnífica colección comprende tres siglos de pintura, el XVI, el XVII y el XVIII. El siglo XVI resplandece en el Prado con el genio de Tiziano y las escuelas italianas; el siglo XVII con Rubens, Velásquez y la escuela española y el XVIII en la fulguración de Goya.

No parece inoportuno traducir, a propósito

de esta exposición, el comentario de la revista «Le Mois» sobre el arte español. Tal vez demasiado poco presente en la memoria de la cultura artística latino-americana.

«La pintura española, tal como está representada en la exposición, se une directamente a la italiana a través de los venecianos y del Greco y más todavía a través del Caravaggio el cual influenció, como es sabido, a Ribera, Zurbarán, a Velázquez joven y también a Juan Bautista Maino cuya **Adoración de los reyes** es, desde el punto de vista histórico, uno de los más interesantes cuadros de la exposición. Se puede admirar en la misma sala dos telas de Zurbarán (que no está muy bien representado) y algunos Ribera de los cuales el más bello es sin duda el



«El caballero de la mano en el pecho» del Greco.

San Andrés y el más emotivo el **Sueño de Jacob**, tan profundamente español en su combinación del realismo más directo que no ve en el patriarca más que un caminero agobiado de fatiga, con una mística de las más sutiles que hace que su visión es más bien adivinada que contemplada por el expectador. Múrrillo emociona por lo que hay en su arte de menos aparato, de más íntimo, como esta figura de mujer dormida en **El Sueño del caballero** que recuerda el delicioso grupo central en la **Natividad de la Virgen** del Louvre.

Las dos salas consagradas al Greco lo muestran bajo sus dos aspectos principales: el del retratista y el del visionario. Como retratista es casi siempre muy sobrio en sus colores, como que sus personajes están casi siempre vestidos de negro. Sobre los rostros es donde concentra su

intensa imaginación colorística, y es allí también donde su factura se asemeja de la manera más sorprendente a la de Cézanne. En las grandes composiciones o figuras de inspiración religiosa, esta misma imaginación se desencadena en una especie de orgía que es única en la historia del arte. En cuanto a la expresión y a la deformación expresiva **La Resurrección** y **La Pentecostés** ocupan probablemente el primer lugar en la exposición y recuerdan al extraordinario Laocoonte, que se encuentra hoy en poder del príncipe Pablo de Yugoslavia. Pero desde el punto de vista del colorido y de lo que se puede llamar el expresionismo colorístico, otras cuatro obras llaman la atención en primer término y son probablemente sin rivales en la obra entera del maestro. Imposible de encontrar nada comparable al efecto que hacen el ángel vestido de púrpura y el otro vestido de verde en la **Santa Trinidad**, la mancha anaranjada que parece irradiar todos los otros colores en el **Sueño de Felipe II**, el amarillo de azufre, color naranja en el **San Pedro** y el acorde azul, oro y verde en el **San Eugenio** (las tres últimas telas provienen del Escorial). El **San Eugenio** cuyo estado de conservación es tal que parece pintado de ayer es tal vez el más bello cuadro de ese pintor de íconos bizantinos, natural de Creta, que supo expresar como ningún otro el alma atormentada y profunda de su país de adopción.

El Greco, sin embargo, es el impulso sobrenatural, es la excepción; la regla, la medida común es Velázquez quien de una vez por todas las da a España. Su **Cristo en la cruz** que pintó a los treinta años y que hace un contraste tan fuerte con el **Cristo crucificado** del Greco, en el Louvre da, en cierto modo, la clave de su obra y no por simple casualidad inspiró al difunto don Miguel de Unamuno su más bello poema. El Dios crucificado de Greco anuncia su resurrección por el impulso mismo de todo su cuerpo y de su mirada hacia el cielo y más allá de las fronteras de lo terrestre mientras que en el de Velázquez, la cabeza de Jesús está inclinada hacia adelante, los cabellos cubren una parte del rostro y todo el cuerpo se dobla bajo el peso de una muerte de la cual no se resucita.

Lo que se puede llamar el sublime prosaismo de esta obra, se encuentra siempre en el arte de Velázquez. Las visiones de un Greco no tiene cabida en lo que para él es la realidad. Velázquez es el maestro soberano de la materia pictórica y de la materia simplemente, del mismo modo que de la expresión psicológica. Su primer estilo, tal que lo muestra la **Adoración de los reyes**, pintada a los veinte años, se inspira en el verismo radical del Caravaggio; más tarde, tras un período de colorismo extremadamente atrevido como lo atestigua particularmente **El Dios Marte** y la **Coronación de la Virgen**, se encamina hacia un impresionismo de tal consecuencia que anuncia directamente el del siglo XIX y que se puede también observar en Frans Hals. Las tres salas llenas de sus cuadros ofrecen un festivo sin igual a los amantes de la

bella pintura y casi hacen olvidar lo que es dable ver de Velázquez en los otros museos de Europa, salvo la **Venus** de Londres y el **Papa Inocencio X** del palacio Doria. La **Fragua de Vulcano** y las **Hilanderas** nos consuelan de la ausencia de los **Borrachos** y de **Las Lanzas**. Las **Meninas** podrían reemplazar a todo el resto: son la **Escuela de Atenas** de la pintura barroca.

Después de todo eso Goya aparece como un fantasma y como una expiación. Su visión del hombre y de la vida es mucho más sutilmente satánica que la de un Jerónimo Bosch o la del Brueghel del **Triunfo de la muerte**. Lo que ha pintado de más terrible, no son las escenas de locura, de matanza o de sádica orgía, sino simplemente los retratos en que ha sabido captar como ningún otro lo que el ser humano contiene de más bajo y de más destructivo. Para recrearse puede pintar un idilio, como la exquisita **Pradera de San Isidro**, pero para volver con más encarnizamiento a su tarea principal que, se diría, es mostrar la vanidad, la maldad y sobre todo el vacío incurable de tantas almas humanas. Este visionario del mal que aparece al fin del arte español, constituye una conclusión, pero también una profecía. Ningun pintor anuncia con una fuerza tal el arte del siglo pasado y aun el arte de nuestros días.

Letelier.

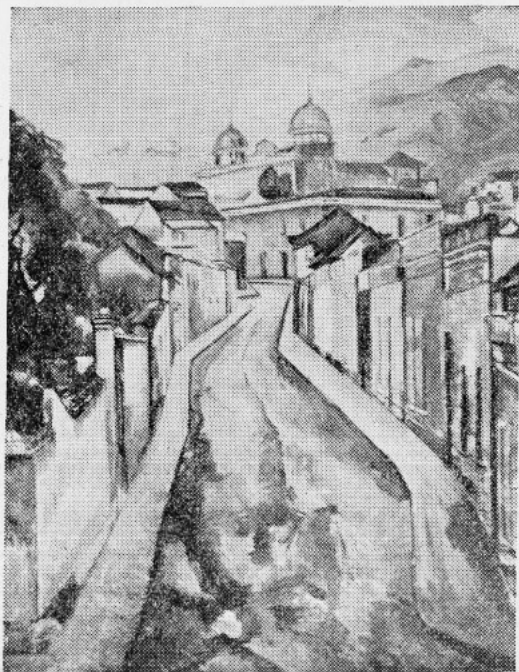
CRONICA DE EXPOSICIONES NACIONALES

El movimiento artístico de las últimas semanas se ha desarrollado en parte en la Sala del Banco de Chile, en la de «Amigos del Arte» y en la Escuela de Bellas Artes.

En el Banco de Chile, el joven pintor colombiano Julio Fajardo Rubio, alumno de la clase de pintura al fresco, dirigida en la Escuela de Bellas Artes por Laureano Guevara, presentó un grupo de sus últimos trabajos, entre los que figuraban un fresco de gran tamaño y los estudios, dibujos y cartones preliminares a su realización. Esta exposición fué interesante y obtuvo un franco éxito, tanto por el valor de los trabajos presentados como por las perspecti-

vas que abrió sobre el porvenir, en el sentido práctico, junto con el artístico, de esta forma tan noble del arte pictórico y decorativo.

En la Sala de «Amigos del Arte», la Facultad de Bellas Artes organizó dos exposiciones que obtuvieron también éxito muy merecido. La primera fué la de paisajes ejecutados en Venezuela por Armando Lira, cuya personalidad se está vigorizando y afirmando, esta vez en forma decisiva; la segunda, en orden



Oleo de Armando Lira.

cronológico, fué la de pasteles de Carlos Ossandón Guzmán, en la cual el joven artista señala una nueva y muy feliz jornada en su evolución artística.

Es muy satisfactorio tener que observar y constatar que, con estas exposiciones, del mismo modo que en las anteriores, la Sociedad «Amigos del Arte», con el decisivo apoyo de la Facultad de Bellas Artes, aporta el más valioso y

simpático concurso al desarrollo de la cultura artística nacional, llevándola por el camino del progreso y de la natural e incesante evolución, porque entiendo que al negarse a seguir esta evolución por un apego ciego y exclusivo a todo lo pasado, el arte se ahoga y muere.

Es esta misma idea, llena de esperanzas la que está guiando a los directores de la enseñanza artística en la hora actual—Escuelas de Bellas Artes y de Artes Aplicadas—como lo manifiestan las exposiciones periódicas de estos establecimientos. La exposición organizada por el Centro de los Alumnos de Bellas Artes que acaba de clausurarse, ha sido una hermosa prueba de la exactitud de esta afirmación. Lo que, entre otras cosas, la caracterizó fué la manifestación de amplia libertad en la definición de las personalidades: es indudable que se notaban todavía, en aquellos trabajos de alumnos, algunas influencias, algunas preferencias por ciertos estilos más o menos de moda, pero era muy agradable constatar que, en todo caso, estas influencias o preferencias no parecían inspiradas por los profesores respectivos, especialmente en la técnica y manera de ejecutar. Por lo demás, la evidente variedad de estas fórmulas, tanto como la de los estilos, permite esperar que será en su propio temperamento donde los jóvenes expositores de hoy en día buscaron la forma de definir su personalidad y de expresar sus ideas artísticas. Y, por último, ¿no se ha visto siempre que, en todas las épocas y las escuelas, los artistas, aun los más grandes, han empezado, en su juventud, por recibir influencias, de las que se iban desprendiendo poco a poco, a medida que se afirmaba su personalidad? A una intere-

sante etapa de este proceso nos hizo asistir, en diversos grados, la Exposición del Centro de Alumnos de Bellas Artes.

Recorriendo las salas, he anotado con especial interés y agrado los trabajos, en las clases de pintura, de Anarko Bermedo, Oscar Arlegui, Sergio Montecinos, Fernando Segura, Fernando Morales, Carlos Pedraza, Raúl Santelices, Jorge Iribarren y de Aída Poblete, Olga Morel, Ximena Cristi y en los cursos de dibujo lo que presentaron A. Sapiain, M. Céspedes, y Mariana Fueler, Rosa Bru, María Espinoza, Ester Hogges, etc.; en las clases de escultura se destacaron María Fuentealba, Daniela Sturner, Marta Colvín, Olga Ojeda... Capítulo aparte merece la presentación, en la clase de pintura al fresco, de diversos trabajos, entre los que llamaron la atención los de Orlando Silva: esta presentación completa y confirma lo que en este mismo artículo acabo de escribir a propósito de la exposición en la Sala del Banco de Chile, de Julio Fajardo R., sobre el especial interés que ofrece, en la época actual el arte, tan nuevo en Chile de los frescos...

No puedo terminar esta revista de las últimas exposiciones, sin dedicar un párrafo siquiera a la que, en una piadosa intención, los compañeros de clase de Hilda Elena Neveu organizaron para dar a conocer las últimas obras de esta desgraciada joven, arrebatada por la muerte cuando estaba dando pruebas de un talento sobresaliente. Esta exposición me impresionó de tal manera que hago votos para que se repita, en forma más completa, en una de las salas centrales de exposiciones.

RICHÓN BRUNET,

La situación del artista en Chile

Se observa, como una extraña paradoja de nuestro tiempo, el hecho de que al mismo paso con que se fomenta la formación de artistas mediante una difusión amplia de la enseñanza y de un conocimiento completísimo de las creaciones del pasado, el artista encuentra en la sociedad un campo de acción cada vez más restringido. Fenómeno es éste que justificaría los sombríos vaticinios de Spengler sobre un debilitamiento del tono vital en la cultura contemporánea: pero que también pudiera obedecer a otras causas que intentaremos analizar brevemente.

¿El arte juega hoy en día en la vida humana un papel inferior al que desempeñó en las épocas pasadas? Si respondiéramos afirmativamente a esta pregunta, daríamos la razón a Spengler, lo que equivaldría a un «lasciate ogni speranza» para los artistas. Pero, felizmente, creemos que semejante criterio no debe adoptarse sin reservas.

En ninguna época como la nuestra el arte se halla más difundido e interesa a un mayor número de personas. La técnica ha contribuido poderosamente a esta difusión, y así en todos los ámbitos del planeta se admiran, en espléndidas reproducciones, las obras maestras que contienen los museos, al mismo tiempo que la radio o los discos hacen oír las grandes creaciones musicales ejecutadas por los intérpretes más eminentes.

Mas, junto a esta prodigiosa propagación de las obras de arte, la labor personal del artista no encuentra una demanda proporcional, hasta el punto que en la actualidad ha surgido, en casi todos los países, el problema de la cesantía artística.

Hace algunos años, la aparición del cine sonoro excluyó de las salas de teatro las orquestas, dejando sin trabajo a millares de instrumentistas. Por otra

parte, el cine ha suplantado en gran parte al teatro, con la crisis consiguiente para un gran arte que tiene una modalidad bien diferente, y el problema que de ella se deriva en lo que respecta a la profesión del actor. Los excelentes medios mecánicos de reproducción de la música, son también un factor que ha perjudicado la vida de los conciertos.

En lo que se refiere a las artes plásticas, anotaremos también varias causas que han obrado en un sentido análogo. La fotografía restringe hoy el campo vastísimo que antes se ofrecía al retratista. Las buenas reproducciones de arte, que están al alcance de todos, reemplazan en muchos hogares las obras originales. Pero tal vez ningún motivo es más digno de ser tomado en consideración para explicar la escasa demanda que hoy tiene el trabajo del artista, que el concepto «funcionalista» que ha imperado en la arquitectura moderna.

El edificio, sea una «máquina para vivir», como definió Le Corbusier a la casa habitación, o responda a cualquier otro destino, debe cumplirlo con el máximo de comodidad, de lógica, excluyendo todo elemento superfluo. Y entre estos elementos «superfluos», figura la decoración en todos sus aspectos, pictórica o escultórica. Se comprenden las proyecciones de una teoría semejante, que prescinde de la colaboración fecunda que en todas las grandes épocas se ha producido entre el arquitecto, el pintor y el escultor.

Este estado de cosas ha venido a crear tan grave problema en la situación económico-social del artista, que en varios países ha debido resolverse mediante la intervención directa del Estado. En los países de régimen totalitario, se ha considerado que el artista desempeña una función social y en este carácter se le suministra oportunidad de trabajo, sea en las construcciones públicas o en las or-

questas y conjuntos teatrales de todo género organizados por el Estado. Desgraciadamente en estos regímenes se condiciona la labor de artista a una finalidad política, o bien se la califica según esté de acuerdo o no con la ideología que sustentan los gobernantes, lo que ha traído por consecuencia un descenso en el nivel de la creación artística, y el éxodo de los valores más representativos, como es el caso especialmente de Alemania y de Rusia.

En las naciones democráticas se nota también, en menor escala, pero con la ventaja del respeto a la libertad ideológica del artista, una preocupación creciente por asegurar una demanda a la creación artística. A esta finalidad responde, por ejemplo, una ley francesa en vigencia desde el año pasado, que dispone se dedique un tanto por ciento del costo de toda construcción pública al financiamiento de obras de ornato, medida que inmediatamente dió oportunidad de trabajo a centenares de artistas. Y, en un sentido análogo, las disposiciones dictadas en Estados Unidos por el Presidente Roosevelt, en cuyo programa de absorción de la cesantía se han destinado sumas cuantiosas al estímulo de la labor de los artistas e intelectuales.

Nuestro país ha sufrido la repercusión de todos los factores desfavorables que hemos venido analizando, con el agravante de que ellos actúan sobre un medio en que la cultura artística carece de tradición, y sólo es comprendida por una minoría. Los artistas, sean músicos o plásticos, hallan aquí un campo de actividad profesional reducidísima, y la protección que el Estado presta a su labor puede decirse es casi nula.

Urge entonces conseguir, mediante una acción solidaria y bien organizada de todos los artistas nacionales, leyes que fomenten entre nosotros una vida artística propia, y aseguren el porvenir de quienes esforzadamente cultivan el arte.

Está pendiente en la actualidad, de la consideración del Congreso, una ley que, de ser despachada favorablemente, nos permitiría contar con una orquesta sin-

fónica permanente, y conjuntos líricos, coreográficos y de música de cámara que proporcionarían trabajo a muchos artistas, constituyendo al mismo tiempo el impulso más trascendental que pudiera imprimirse a la cultura musical del país. Otro tanto se necesitaría obtener en beneficio de las artes plásticas. Una ley semejante a la que existe en Francia respecto a las construcciones fiscales, sería muy oportuna. Y también otras, que crearán premios de estímulo de mayor importancia que los que ahora existen para los Salones Oficiales de Bellas Artes, y subvencionarán viajes de perfeccionamiento al extranjero para los artistas mejor dotados.

No es menos precisa una mayor atención a un servicio de tanto significado educativo como el Museo de Bellas Artes, que desde largos años no ha contado con un presupuesto que le permita aumentar sus colecciones, y donde, por este motivo, no existe una representación adecuada del arte chileno actual, cosa verdaderamente inconcebible y que llama la atención de los extranjeros que lo visitan para conocer lo que aquí podemos exhibir como nuestros valores plásticos.

Carlos Humeres Solar.

En nuestro número próximo incluiremos un trabajo sobre la labor desarrollada por Armando Lira en Venezuela y un estudio sobre la obra del escultor chileno Totila Albert, recién llegado de Alemania.

Una interesante exposición de Arte Popular

Por acuerdo de la Sociedad Amigos del Arte se ha llamado a concurso a aquellos artífices que trabajan en la intimidad de sus hogares en la creación de bellos objetos para regalos de Pascua. Serán exhibidos en esta Exposición, que se abrirá el 1.º de diciembre, juguetes, tarjetas, cerámicas, empastaduras artísticas, bellas cajas de bombones, y «porta-fortunas». Se premiará de estos objetos a los que se destaquen en su sentido artístico.

CISNEROS, EL POLITICO

No puede calificarse el nuevo libro de Alejandro Vicuña, su estudio sobre el Cardenal Jiménez de Cisneros, de biografía en el sentido actual que ha cobrado esta palabra. El género se ha enriquecido tanto después de la formidable contribución aportada a él por escritores como Andrés Maurbis, Stephan Zweig, Emil Ludwig y todos los ingleses contemporáneos, que no se sabe muy bien si es lícito incluir en este un trabajo como el que comentamos, hecho en absoluto sobre la personalidad externa de Cisneros.

Precisamente, lo que en la semblanza que hace Alejandro Vicuña tiene valor de primer plano, hubiera sido accesorio en una de esas otras. En ellas los hechos de un personaje cualquiera no cuentan sino como clave para interpretar su mundo interior, las causas que los llevaban a producirse de una u otra manera.

No quiero decir que el libro que comento sea una mera relación histórica de una serie de episodios en los que Cisneros es agente principal. El carácter del Consejero de la Reina Católica se muestra vigoroso en estas páginas; en ellas también alienta el hombre; pero, eso sí, visto por fuera. Con lo que re-

sulta para los que nos hemos acostumbrado a ese desmenuzamiento cuidadoso de una personalidad que es la biografía moderna, un poco en bruto, como en estatua sin desbatar, el retrato que Vicuña nos hace del gran político.

No obstante los reparos que cabe hacer a este libro en el sentido que decimos de la biografía, es muy de estimar en él como nos muestra el cuadro de la sociedad española en aquel tiempo y el gran papel que en ella juega Cisneros. Este eclesiástico rudo y sagaz, austero, que entre Consejo y Consejo de Gobierno se remienda sus hábitos, este hombre de la tierra, del terruño inclusive, conocedor de su pueblo que se alza contra los que mal lo dirigen desde fuera, se recorta de las páginas de este libro con su-



ficiente fuerza para impresionarnos con su grandeza. La forma literaria, el estilo y la calidad del idioma que Vicuña maneja, son de lo más adecuado a su propósito. Su castellano es de cuño limpio, vigoroso. Quizá a veces en exceso tiende a lo castizo y llega a exageraciones no de muy buen gusto. Resulta, por ejemplo, impropio llamar así por las buenas «cuento del tío» a la añagaza con que se lleva a Cisneros a acep-

Ensayos de Juan Marinello. Ediciones «La Verónica». Habana.

En una primorosa edición realizada por Manuel Altolaguirre, impresor y poeta, en su taller de La Habana, nos llega el libro de Juan Marinello «Momento Español». Bajo este título el gran escritor cubano recoge una serie de trabajos en los que alienta la cuestión,—sangrante cuestión,—de España. Desde el que dedica a Jorge Manrique y su «vuelta al camino» español, a las ametralladas sendas de España, hasta los que tratan de García Lorca y la ciudad de Madrid.

El estilo limpio, la corrección que distinguen a un escritor como Marinello sirven para dar fuerza de mayor patetismo, a los temas que trata, por lo general tan groseramente abultados y ofrecidos en dislocación tan poco escrupulosa.

El cultivo de la truculencia por los *espectadores de pasada* ha llegado hasta hacer que parezca frío el tono de lo escrito por los que de verdad, por dentro y por fuera, vivieron el drama de España. Claro que esta es la diferencia que ha habido siempre de lo vivo a lo pintado, sobre todo cuando la pintura ni es tal, sino falso revoco de la realidad. Hay algo en Marinello, decimos, que le une de raíz a lo escrito por los propios españoles sobre los problemas que en su «Momento Español» abarca y que en definitiva no es sino esa dignidad que nace como algo natural de lo que con hondura se siente y se respeta.

Al lado de lo que son como semblanzas literarias de figuras destacadas en el curso de la guerra de España, figuran en este libro ensayos de más envergadura. Así el dedicado a la actualidad de Concepción Arenal, o al españolismo de Martí. En el libro se incluye también el discurso pronunciado por Marinello en el homenaje que se rindió a nuestro gran poeta Pablo Neruda en el Uruguay en marzo pasado, poco antes de su partida para Europa, que es como la exaltación de su extraordinario valer, al tiempo como poeta de América y de España.

Estudios.—N.º 82. Santiago.—Carlos Suárez Herreros.—«Hacia una interpretación de Chile».—Alfredo Lefevre. «Alonso Ovalle y el misterio del agua».—Carlos René Correa. «Poetas de la tierra chilena».—C. Hamilton. «De la guerra y la paz».—Gerardo Vergara. «La guerra submarina».—E. Bernstein. «Los principios internacionales de neutralidad».—L. Oyarzun. «Poema». Cartas Episcopales a «Estudios».

Atenea.—Octubre. Santiago.—Domingo Melfi. «El extraño caso del escritor Almeida».—Leopoldo Castedo. «D. Ricardo Latcham y el XXVII Congreso de Americanistas».—Dr. Erich Hielmaier. «El estado de la materia en el Cosmos».—Aldo Torres. «Poesía en la frontera».—Morales. «Carácter y empresa del héroe romántico».—B. Subercaseaux. «Ensayo sobre la estupidez».—Salas Viú. «Espejo de España».—André Robaud. «Tres grandes novelistas analizados por sus editores». Bibliografía. Noticias, Notas del mes, etc.

Estudios.—Octubre Buenos Aires.—Ismael Quiles. «El concepto metafísico del individuo y sus aplicaciones sociales».—Armando Tonelli. «Saturnino Seguro».—G. Furlong. «Nuestra literatura católica colonial pre-moderna».—Aníbal Ruiz. «La lucha antialcohólica de los jesuitas en la época colonial». Vida artística, bibliografía, etc.

Revista Nacional.—Agosto. Montevideo.—M. Bernardez. «Visiones de ríos y montes».—Sarah Bollo. Poemas «Puntos de vista sobre literatura nativista». Páginas desconocidas: «Después de Cagancha», de José María Reyes.—Revista social y política, comentarios, bibliografía.

Revista Nacional de Cultura.—Agosto. Venezuela.—Pedro Emilio Coll. «Sombras de mujeres».—Carmona Nenclares. «Definición del escritor y de la muerte».—Pedro Sotillo. «Evocación del tránsito de Celestino Peraza».—Alone. Cumbres borrascosas». Figuras y temas. Libros y autores. Noticiario.

Novela: Ediciones La Bandera. Santiago

Juan Modesto Castro, autor de la novela cuyo título encabeza el presente comentario, es ingeniero. No es, por cierto, el primer ingeniero chileno que se dedica a la literatura de tipo artístico, aunque esta dedicación no sea sino ocasional, porque ya se sabe que el escritor de profesión casi no existe en Chile. El consumo literario nacional es todavía escaso para el libro chileno.

Aguas Estancadas no es la primera novela de Castro. Hace años publicó *Cordillera Adentro*, en la cual el lector atento pudo apreciar las buenas condiciones de novelista del autor. Pero por optimistas que fuesen aquellas apreciaciones, acaso nunca llegase a imaginar que Juan Modesto Castro escribiera su tan notable segunda novela. En efecto, *Aguas Estancadas* es una obra de primer orden por sus condiciones literarias y por la riqueza de observaciones psicológicas.

El escenario de esta novela es la sala común de un hospital. En más de 400 páginas se ve como los personajes actúan. Los entes literarios no son sólo los enfermos, sino todo ese grupo profesional, por así decirlo, que trabaja en tales instituciones: médicos, monjas, estudiantes de medicina, enfermeros, mozos. A todo este núcleo se agregan los visitantes de los pacientes. Es, como puede considerarse una novela con muchas criaturas, todas caracterizadas por buenas observaciones, observaciones que avaloran la calidad del novelista.

A mí me parece que el mérito esencial del novelista consiste en crear personajes. Si a este mérito agrega buen gusto, estilo elegante, emoción estética se tiene a un novelista superior.

No podría decir yo que Juan Modesto Castro es un novelista superior; pero sabe crear personajes y los hace «vivir» con exacta lógica literaria. Para mí la novela *Aguas Estancadas* tiene sólo un defecto. Es el «happy end» de muchas cintas cinematográficas norteamericanas.

Puesto que es preciso señalar otros defectos, es necesario decir que las erratas son numerosas. Es lástima que novela tan conseguida, en sus elementos esenciales, esté tan manchada de faltas lamentables. Es menester que el autor cuide más sus futuras ediciones.

NORBERTO PINILLA.

En la Colección de Clásicos de Nascimento, el señor Alfonso M. Escudero ha publicado un «Romancero Español», digno de todos los elogios. La selección de los romances castellanos hecha para él,—el tomo es pequeño, pero ni diez de su porte bastarían para recogerlos todos,—no puede ser más acertada ni de mejor gusto.

Añaden al libro un nuevo valor, los romances que el señor Escudero incluye recogidos de la tradición en Hispanoamérica, sobre todo en Chile. Tanto la muestra que nos ofrece de los romances castellanos que se han transformado en tierras americanas, como de aquellos nacidos por entero aquí, presentan un interés muy grande para los que aman este tipo de poesía, y no sólo para los estudiosos.

Este libro, que va precedido de un compendioso estudio sobre el romance, aporta una abundante bibliografía muy útil para todos cuantos se interesan sobre estas cuestiones.

CISNEROS, EL POLITICO

(Viene de la página 18)

tar un alto puesto en la influencia real, o decir de él textualmente, que «manejaba con tanto acierto el garrote como la sonrisa». Otro tanto cabe reprochar a cuando habla de la *preñez* de la reina, verbo que no se aplica a las personas en correcto castellano. Pero todos estos reparos, que a nuestro juicio nacen de querer extremar la nota, no quitan nada a la belleza de la lengua aquí empleada. No queremos terminar esta crítica sin un elogio a la cuidada y excelente impresión de este libro, así como a la riqueza de medios con que está presentado. Son todas estas cosas, excepcionales, dignas de ser destacadas en nuestro medio que tan de precario suele marchar.

V. SALAS VÍU.

NUEVAS EDICIONES AMERICANAS

Nos han llegado muestras repetidas de una intensa actividad editorial en los distintos países de Suramérica. Sin perjuicio de volver sobre este asunto con más espacio no queremos privarnos hoy de deslizar algún pequeño comentario.

En México, junto a la revista «Taller» que tan hermosa labor viene realizando, se acaba de fundar «Romance». Saldrá cada quincena a contar del 1.º de diciembre, en que aparece el primer número. El Consejo de Colaboración de la nueva revista lo forman: Enrique González Martínez, Martín Luis Guzmán, E. Diez Canedo, Pablo Neruda, Rómulo S. Gallegos y Juan Marinello. El Comité de Redacción: Miguel Prieto, Lorenzo Varela, Herrera Petere, Sánchez Barbudo, Rejano y Sánchez Vásquez.

«Romance» será una amplia revista de literatura hispanoamericana, que contará con la colaboración de los mejores escritores de habla española.

En el Perú la Revista «3», viene realizando una fructuosa labor literaria: Ensayos, poesía, narraciones, teatro, etc. etc., Esta revista publica también los llamados «Cuadernos de Cocodrilo», en los que se recogen importantes muestras de la literatura peruana en una muy cuidada edición.

La «Revista Nacional de Cultura» de Caracas, de quien incluimos en la sección correspondiente el sumario de su último número, ha transformado su formato. El nuevo es más cómodo y más hermoso también. Solo es fea la cabecera de la portada, que bien valdría la pena corregir en honor a la excelente revista de que se trata.

La Asociación de Escritores Venezolanos prosigue la publicación de sus «Cuadernos Literarios». Cuidados de formato, con una impresión excelente, estos Cuadernos prestan una gran contribución al conocimiento de la nueva literatura de Venezuela. Van publicados cerca de una veintena de ellos, entre los que se encuentran «Fogata» de Julián Padrón, «Ambito y acento» de Ramón Díaz Sánchez, «Tambor» de Manuel Rodríguez, «Tres cuentos» de Guillermo Meneses, «Alvaro Guaica», novela de Nelson Himiob, «Parásitas Negras», sainete de Padrón, «Andanza de Pedro Sotillo», «Contribución al estudio de la música en Venezuela» de J. A. Calcaño, «Ponzoñas» de Pablo Domínguez, etc., etc.

LA FERIA DEL LIBRO

La segunda Feria del Libro se realizará a finales del año, organizada por la Sociedad de Escritores de Chile, funcionando en la Alameda frente a la Universidad, entre el 24 de Diciembre y el 24 de Enero de 1940. Su objetivo será el de acercar el libro a las masas populares.

George Sauré tendrá a su cargo la construcción y decoración de los pabellones en los cuales las editoriales chilenas exhibirán y venderán sus libros. Habrá un stand especial, llamado de la Cultura Americana, montado por los representantes diplomáticos de todos los países de nuestro Continente, que tendrá un simbólico significado: mientras la vieja Europa arde en medio de la guerra, América fija sus ojos en la cultura popular.

Diariamente se dictarán conferencias por escritores e intelectuales.

BIBLIOGRAFIA AMERICANA URUGUAY

Solis Otero y Roca. «Resonancias Hispánicas». Ed. Florensa. Montevideo.—Gastón Figueira. «Geografía poética de América». Librería del Colegio. Buenos Aires.—«El enclaustramiento de Bolivia. Últimas opiniones uruguayas». Imp. Gaceta Comercial. Montevideo.—Bardesio Vila. «Voy» poemas, Talleres gráficos. Montevideo.—José María Candela. «Sugestiones del terruño». Imp. L. I., G. U.—Casal Muñoz. «Cuna de Río». Ed. Alfaro. M.—Firpo y Firpo. «Sendas». Imp. García. M.—Carlos Angel Garré. «Cantares de llanto y sangre». Monterde y Cía. M.—Llambrias de Azevedo. «Poetas y prosistas ospanoles». Ed. García. M. O.—Llana Barrios. «Rondas de muerte y de vida». Ed., Sur. M.—José Enrique Rodó. «Hombres de América» y «El mirador de Próspero» (reedición cuidadosamente revisada) Imp. García. M.—Taborda. «Almus-Ager». Salto.—Luis Alberto Zeballos. «Romances para una noche». Ed. Blanco y Negro. M.—Carlos Zum Felde. «Poesías» Imp. Lena y Cía. M.

MEXICO

Juan de la Encina. «El paisaje moderno». Talleres Tipográficos. Morelia.—Emilio Abreu Gómez. «Juan Ruiz de Alarcón». Ed. Botas. México.—Alfonso Reyes. «Capítulos de Literatura Española». Ed. Casa de España. M.—Mario Sevilla Mascareñas. «Ensayo sobre el toreo». Ed. del autor. M.—José Meana. «Manzana Podrida», novela. Ed. Botas. M.—Rafael Solana. «La educación de los sentidos», novela. Ed. Taller. M.—Carlos Delgado Burgos. «Amor que nace», teatro. Triay Hijos. Mérida.

ANALES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS.—MEXICO. N.º 3. Manuel Toussaint. «La Catedral de México. Sus cronistas más recientes». Vicente Mendoza. «Técnica de Carlos Chaves». —Justino Fernández. «El Hospital Real de Indios». —Gómez Orozco. «La decoración en los manuscritos hispano-mexicanos primitivos». —García Granados. «El Codice Cospi».

La Reforma del Cerro Santa Lucía

Se ha comenzado a divulgar con todos los recursos que ofrece una activa propaganda, el proyecto de reforma del Cerro Santa Lucía ideado por el Sr. Salvador Castro. Tal proyecto viene, despertando la mayor alarma de los que entienden de cuestiones de urbanización y, en general, de cuantas personas de buen gusto se sienten interesadas en asunto tan vital para la estética de Santiago, como es este.

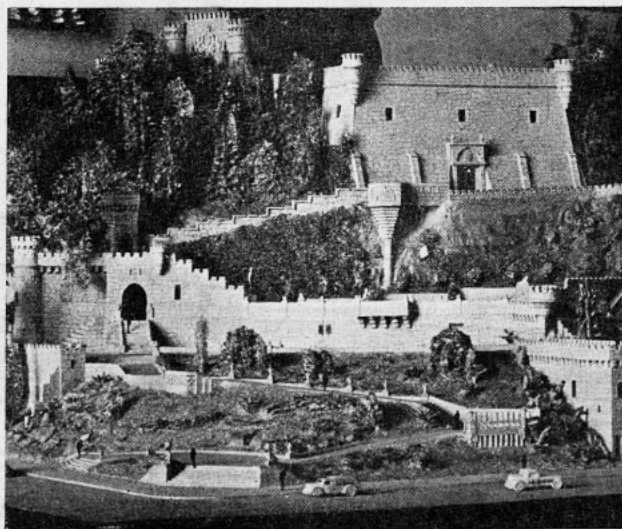
Si hay algo que tenga verdadero carácter en nuestra capital que sea privativo de ella y al mismo tiempo se encuentre entre lo que contenga de más bello, es este pedazo de naturaleza viva en el co-

razón mismo de la ciudad, el Santa Lucía. Vicuña Mackenna supo darle el giro que mejor se acondicionaba a su situación, al hacer del Cerro el recogido jardín romántico que es, con sus pasarelas colgadas entre rocas, las estrechas avenidas a su filo y esos bancos ocultos como en cueva de ramaje. Tiene así el Huelén todo el encanto de la jardinería ciudadana más civilizada que haya existido, esa jardinería cerrada, intimista, del ochocientos, que quizá ha-

lle su remoto origen en el concepto que de ella tuvieron los árabes andaluces. Esos paredones altos del Santa Lucía, cuajados de flores y matas, recuerdan los de los jardines granadinos.

En una cosa tiene razón plena el Sr. Castro, en lo que estorba a la estructura general del Cerro el postizo de su entrada. Pero no es su sustitución cosa fácil; porque tan despegada como puede

estar por su estilo arquitectónico esta entrada del resto del Cerro, sin embargo desde un punto de vista funcional se halla bien resuelta dicha arquitectura con el sistema que establece de superposición de terrazas y escalin-



El Cerro Santa Lucía según el proyecto del Sr. Castro

atas que las enlazan, tan pleno de armonía.

El error capital del proyecto de reforma que comentamos es que no se atiende sino aisladamente, a todos los aspectos que presenta tal problema. Por otra parte, la idea misma de hacer de él una fortaleza española no puede ser más desafortunada. Creemos de todo punto necesario que se escuche a los técnicos antes de tomar resolución alguna en cuestión de tal importancia.

El Decano de Bellas Artes, representante de la Universidad en las fiestas del IV Centenario

Ha sido señalado para representar a la Universidad de Chile en las fiestas de conmemoración del IV Centenario de la ciudad de Santiago, el Decano de la Facultad de Bellas Artes, señor Domingo Santa Cruz.

Conmemoración de los noventa años de la fundación del Conservatorio Nacional de Música

El día 29 de octubre último se iniciaron los festejos conmemorativos de la fundación del Conservatorio que lleva ya muy cerca del siglo de vida. El Director don Armando Carvajal ofreció un almuerzo en la Escuela de Bellas Artes que fué presidido por el Ministro de Educación don Rudecindo Ortega, por el Rector de la Universidad y el Decano de Bellas Artes. En este ágape, al que concurrió todo el profesorado, ex-alumnos y antiguos maestros, se exteriorizó el deseo general de ver resuelto cuanto antes el problema de la edificación de un nuevo Conservatorio que reemplace el vetusto e inadecuado edificio actual. De las fiestas musicales que se han seguido se da cuenta en otras secciones de esta revista y se continuaron durante todo el mes de noviembre.

El décimo aniversario de la fundación de la Facultad de Bellas Artes

Como estaba anunciado los días 3 y 4 de noviembre se realizaron diversos festejos recordando que hace diez años fué creada por el Estatuto de la Universidad Autónoma, la Facultad de Bellas Artes. Nuestra primera institución artística atrajo con este motivo un sinnúmero de

homenajes en la prensa en que se destacó el cambio inmenso que se ha operado desde que los servicios artísticos fueron puestos en manos de los artistas mismos.

El día 3 se realizó una velada en el Salón de Honor de la Universidad de Chile presidida por el Rector don Juvenal Hernández, miembros del Consejo Universitario, los ex-Decanos de la Facultad y todos sus miembros docentes y académicos. Esta ceremonia fué solemnizada con diferentes números de música chilena. Hicieron uso de la palabra el Rector señor Hernández que en bellísimas frases destacó la importancia y significado cultural de la Facultad, el Decano don Domingo Santa Cruz que dió lectura a una Memoria histórica sobre el desarrollo de la Facultad desde su origen, el Profesor de la Escuela de Bellas Artes don Laureano Guevara, en nombres de los profesores, y en representación del alumnado el joven estudiante de Artes Aplicadas, don Eugenio Urrutia. S. E. el Presidente de la República, y el señor Ministro de Educación manifestaron su adhesión excusándose por estar ausente de la capital.

El día 4 de noviembre tuvo lugar por la mañana la recepción como Miembro Honorario de la Facultad de don Ricardo E. Latham, que fué su primer Decano. El señor Latham fué recibido por el Miembro Académico don Alfonso Bulnes que hizo un estudio penetrante sobre la personalidad del sabio arqueólogo e indigenista. Por su parte el señor Latham dió lectura a un trabajo sobre los orígenes y caracteres de las Artes Plásticas y Musicales de los aborígenes de la costa del Pacífico.

Por la noche del mismo día 4 en el Casino de la Escuela de Bellas Artes tuvo lugar un banquete presidido por el Rector de la Universidad y el Decano de la Facultad al que asistieron más de un centenar de profesores y de adherentes.

Premios de la fundación Orrego Carvallo

De acuerdo con los Reglamentos de la Fundación Alberto Orrego Carvallo las comisiones de profesores del Conservatorio presididas por el Director don Armando Carvajal realizaron los concursos para premiar los mejores alumnos egresados en 1938 de las asignaturas de Violín y de piano. En ambos concursos fueron concedidos los premios por unanimidad de votos y con el puntaje máximo a la pianista Srta. Elvira Savi Federicci y a la violinista Srta. Aída Mires Girones.

Traslado de los cursos de dibujo y demás ramos técnicos a las escuelas de la Facultad de Bellas Artes

Por resolución del H. Consejo Universitario se ha acordado que a partir del 1.º de enero de 1940 la preparación especial de los futuros profesores secundarios de Dibujo, Trabajos Manuales y Labores Femeninas esté a cargo de la Facultad de Bellas Artes y que los estudios hechos en sus Escuelas valgan para el ingreso al Instituto Pedagógico. Esta resolución que había sido objetada por la Facultad de Filosofía en virtud de consideraciones legales ha sido confirmada en definitiva previo informe favorable de la Contraloría General de la República.

El Congreso Chileno de Cultura

Como consecuencia de las actuaciones públicas que la Alianza de Intelectuales llevó adelante con motivo de medidas disciplinarias internas aplicadas en el Conservatorio Nacional de Música, el Decano de la Facultad de Bellas Artes don Domingo Santa Cruz ha renunciado indeclinablemente a la presidencia de la Comisión Ejecutiva que organiza el Congreso de Cultura. Hasta el momento presente no se le ha designado sucesor.

Visita al país del profesor don Armando Lira

Desde hace más de tres años ha estado al frente de la misión pedagógica artística de Chile contratada por el Gobierno de Venezuela el Profesor de Dibujo de

la Escuela de Artes Aplicadas y del Instituto Pedagógico don Armando Lira. Ultimamente, antes de regresar en definitiva a Chile ha permanecido entre nosotros algún tiempo y con este motivo la Facultad ha podido conocer en forma detallada la importante gestión educacional del señor Lira. Nada más honroso para nuestro país que el trabajo efectuado por este distinguido maestro: ha aprovechado nuestra experiencia y ha revisado sus fundamentos a la luz de un medio análogo al nuestro al que don Armando Lira ha debido penetrar con el interés fraternal que nos merecen los países americanos. El Profesor Lira nos ha traído enriquecida por el pensamiento venezolano la estructuración y la teoría misma en que se fundan nuestras entidades artísticas.

El señor Lira fué recibido oficialmente en una sesión especial de la Facultad, fué invitado a hacer una exposición de sus obras patrocinada por ella y finalmente antes de regresar a Caracas fué despedido con un banquete en la Escuela de Bellas Artes al que asistió nuestro mundo artístico más señalado.

Interesante Intercambio Exterior

Por una comunicación recién recibida de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea cuya sede continúa en Londres, se ha incorporado a la Asociación Nacional de Compositores de Chile como entidad filial de esta prestigiosa institución artística. Esto quiere decir que en los próximos festivales veremos, por fin, composiciones chilenas. Ya era tiempo.

Invitaciones a Artistas Plásticos

La Facultad de Bellas Artes ha tomado la resolución de invitar a cada Salón Oficial a alguna nación americana. Para el Salón presente, serán los artistas bolivianos los huéspedes de honor y para el de 1940 se ha encargado a don Armando Lira invitar a los artistas plásticos venezolanos. Igualmente el profesor Lira lleva la misión de organizar una exposición chilena en Caracas.

Leyendas y Episodios Chilenos

Por AURELIO DIAZ MEZA

TRES SERIES DE 5 TOMOS CADA UNA

- I Serie: Crónicas de la Conquista, 5 tomos, cada uno... \$ 12**
II Serie: En Plena Colonia, 5 tomos, cada uno 12
III Serie: Patria Vieja y Patria Nueva, 5 tomos, cada uno... 12

Hay colecciones empastadas, cada tomo al precio de \$ 8 por pasta.

Esta obra a la rústica puede adquirirse y leerse por separado.

Empastada sólo se vende por colección completa.

Esta obra equivale a la Historia de Chile en anécdotas. No puede faltar en ninguna biblioteca.

Ahumada 125 Librería y Editorial Nascimento Santiago

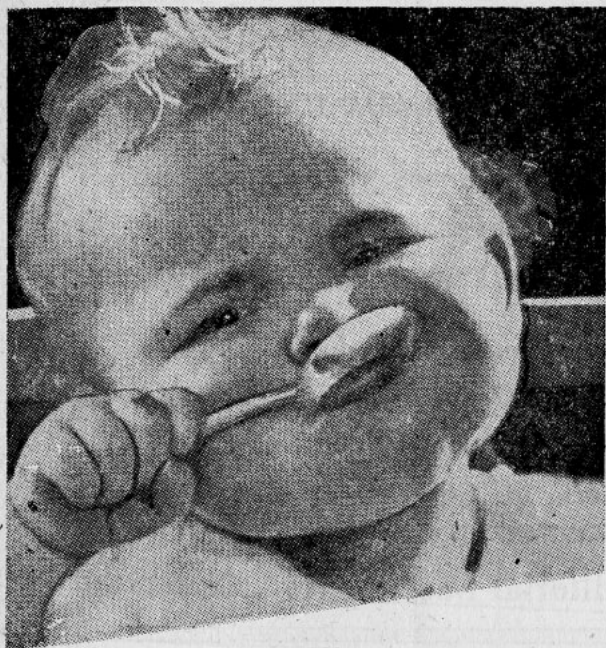
BIEN DE FAMILIA

LA CAJA NACIONAL DE AHORROS, acuerda a sus depósitos ventajas y privilegios que no dispensa ninguna otra Institución de género

Defiéndase de la Imprevisión

Prepare su futuro bienestar depositando sus economías en la benéfica Institución de la

Caja Nacional de Ahorros



*Por su sabor exquisito
los niños piden COCOA
PEPTONIZADA*

M. RAFF R.

NORTEAMERICA, ASILO DE DIRECTORES DE ORQUESTA

Las persecuciones raciales, políticas y de toda índole que están desolando la cultura europea han impulsado la emigración hacia los países americanos de un gran número de sus valores representativos.

Estados Unidos ha sido, en el campo de la música, favorecido por los grandes directores de orquesta. Las más prestigiosas batutas trabajan al frente de las orquestas del país contribuyen al engrandecimiento del arte sinfónico dentro de él. Al azar citamos, como ejemplo, los siguientes nombres de estrellas de primera magnitud en el arte de dirigir la orquesta que residen en territorio yanqui.

Damrosch, Sergio Koussevitzky, Mitropoulos, Bruno Walter, Stokowski, Rodzinski, Vladimir Golschmann, Krueger, Goosseus.



LA ENSEÑANZA DE LA MUSEOGRAFIA EN RIO DE JANEIRO

En el Museo Histórico Nacional de Río de Janeiro se siguen cursos para la enseñanza de la museografía. Tienen estos cursos un doble fin: formar conservadores de museos y fomentar el cultivo de estudios que en la actualidad no se profesan en los otros institutos o universidades del Brasil.

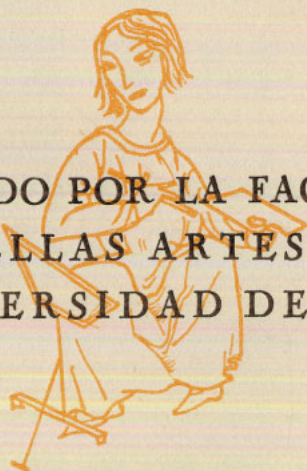
Entre los cursos más interesantes hasta ahora ofrecidos figuran: el de Historia de la Civilización Brasileña, del Profesor Pedro Calmon; el de Arqueología Brasileña, del Profesor Anyone Costa; el de Numismática, del Profesor Romero; el de Museografía de Gustavo Barroso y el de Historia del Arte Brasileño, del Dr. Menazes de Oliva.

Precio: 3 pesos.

3

REVISTA DE
ARTE
BOLETIN MENSUAL

EDITADO POR LA FACULTAD
DE BELLAS ARTES DE LA
UNIVERSIDAD DE CHILE



REVISTA DE ARTE

BOLETIN MENSUAL

◁○▷

Director: DOMINGO SANTA CRUZ.

Comité Directivo: CARLOS HUMERES
JOSE PEROTTI
ROMANO DE DOMINICIS.
ARMANDO CARVAJAL.

Jefe de Redacción: VICENTE SALAS VIU.

Secretaria: FILOMENA SALAS

Agente Comercial: MARIA ALDUNATE

SUMARIO

Editorial. _____

El «Magnificat» y el «Oratorio de Navidad» de Bach. _____

Otros conciertos. _____

Carlos Isamitt.—«Tres coros infantiles de Jorge Urrutia» _____

El Salón Oficial: _____

Romano Dominicis.—La pintura.

Richon Brunet.—La escultura.

José Perotti.—Las artes aplicadas.

«Dos corazones y una tonada» un triunfo del cine nacional. _____

Salas Viú: «Rubén Darío en Chile».

Otros libros.

Noticiario, etc.

Número suelto..... \$ 3.—

Suscripción anual. 28.—

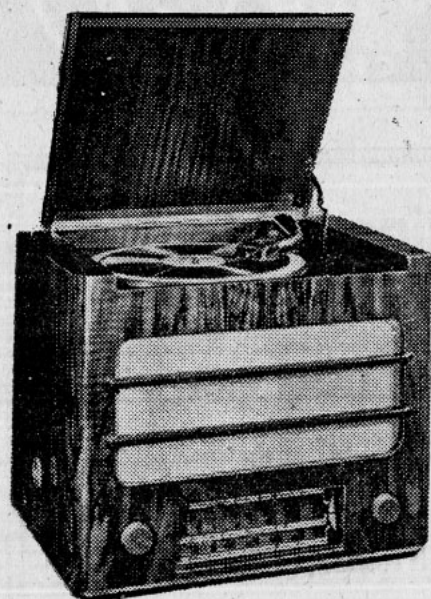
Id. id. con la Revista de Arte. 70.—

◁○▷

Distribución y venta: Facultad de Bellas Artes.

En venta en todas las librerías y kioscos.

*Las más
suaves y
melodiosos
acordes*



**SE CAPTAN MARAVILLOSAMENTE CON
UN RADIO FONOGRAFO PHILIPS**

Con la LINEA SINFONICA, PHILIPS presenta en el mercado chileno la gama de radiofonógrafos más extensa y variada que puede concebirse. Estos magníficos radiofonógrafos son exponentes de los pacientes trabajos efectuados por los Laboratorios de Investigaciones de la Organización PHILIPS, en Eindhoven, Holanda, y revelan aquellas cualidades excepcionales que son patrimonio exclusivo de los productos que llevan el nombre de los más grandes fabricantes de radios en el mundo.



PHILIPS

El cine y el estudio de la pintura antigua

El Instituto Nacional de Luce (Italia), ha realizado un film sobre la radioscopía de la Madonna dell'Impannata, de las colecciones de la Galería Pitti, en Florencia. Este es el primer caso en que la técnica cinematográfica se pone al servicio de los que estudian el arte para la divulgación de un problema técnico y artístico, reservado hasta la fecha a los especialistas. El film muestra con toda claridad el aspecto y los caracteres de una pintura a la que ha sido superpuesta una de tantas copias de la célebre composición de Rafael.



CASA AMARILLA
EL MAS GRANDE SURTIDO
EN MUSICA CLASICA
Y BAILABLE

SAN DIEGO 128
CASILLA 3868
SANTIAGO - CHILE

CASA AMARILLA

Leyendas y Episodios Chilenos

Por AURELIO DIAZ MEZA

TRES SERIES DE 5 TOMOS CADA UNA

- I Serie: Crónicas de la Conquista, 5 tomos, cada uno... \$ 12
II Serie: En Plena Colonia, 5 tomos, cada uno 12
III Serie: Patria Vieja y Patria Nueva, 5 tomos, cada uno... 12

Hay colecciones empastadas, cada tomo al precio de \$ 8 por pasta.
Esta obra a la rústica puede adquirirse y leerse por separado.

Empastada sólo se vende por colección completa.

Esta obra equivale a la Historia de Chile en anécdotas. No puede faltar en ninguna biblioteca.

Ahumada 125 Librería y Editorial Nascimento Santiago

REVISTA DE ARTE

BOLETIN MENSUAL

Publicado por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile

AÑO I

1.º ENERO DE 1940

N.º 3

El Salón Oficial del presente año ofrece dos características que son significativas de un evidente progreso alcanzado en nuestras artes plásticas. Primeramente, en un envío que ha sido excepcionalmente numeroso—las obras aceptadas en las diversas secciones llegan a quinientas—se advierte una calidad artística muy homogénea, lo que es revelador de una elevación en la labor de los diversos expositores, cuyo nivel medio resulta ampliamente satisfactorio. Ya el Salón no exhibe, como única prenda de su prestigio, la obra de dos o tres artistas consagrados como valores, alrededor de los cuales se agrupan, en un conjunto heterogéneo, muchos otros de mérito inferior. Ahora, el número de estos valores de primer rango es mucho más considerable, y la distancia que los separa del resto de los expositores admitidos, no acusa una magnitud tan sensible.

Por otra parte, es patente una mayor originalidad individual lograda por los artistas. La permanencia en Europa, en viaje de estudios, de muchos de ellos, y el acrecimiento de la cultura ambiente en nuestro país, ha permitido a la creación plástica ampliar su visión, aprovechando útilmente la enseñanza de los maestros antiguos y contemporáneos, sin caer en la imitación exclusiva de determinada tendencia, sino, por el contrario, haciéndola servir de fundamento a una expresión personal sincera que tiende a reflejar lo específicamente nuestro.

No podemos pretender aún que en este camino se haya llegado a constituir lo que podría llamarse una «escuela nacional chilena». Tales escuelas se han formado en los países de Europa a través de una sedimentación cultural de siglos. Chile es todavía un país de cultura joven, y por largo tiempo nuestro arte deberá ser tributario de Europa.

Pero es satisfactorio reconocer que nuestros artistas no han caído en el error de crear prematura y artificialmente un «nacionalismo» con elementos exteriores, que de ningún modo entrañan una justificación vital y orgánica del arte. Buscar lo «típico», reproducir en la tela o en el mármol motivos de carácter autóctono, para nosotros es un espejismo engañoso que desvía del camino de la sana rebusca estética.

No son los temas pintorescos, o la reviviscencia forzada de tradiciones indígenas que nada tienen que ver con nuestro espíritu ni modalidad racial, lo que marcará con un sello nacional el arte de los pueblos americanos. Debe ser, por el contrario, la investigación apasionada y sincera de las leyes profundas que son comunes al arte de todas las razas y pueblos, puesta al servicio de la expresión personal, espontánea y sincera, del artista creador.

Así lo han comprendido nuestros artistas, y de esta manera vemos que, a medida que logran expresarse con mayor intimidad y sin prejuicios, en el mismo grado su obra alcanza un valor representativo del espíritu de su país y de su tiempo.

CONCIERTOS.

EL «MAGNIFICAT» Y EL «ORATORIO DE NAVIDAD» DE BACH

Si algún aniversario especial nos hubiera puesto en la obligación de recordar la obra de Bach, no habríamos tenido mejores festivales que los realizados últimamente con las audiciones, a pocos días de distancia, de la «Pasión según San Mateo», el «Magnificat» y el «Oratorio de Navidad», tres monumentos fundamentales del maestro, ejecutados por tres conjuntos corales diferentes. Estas audiciones, que ya comentamos en parte en nuestro número anterior, al dar cuenta de la Pasión según San Mateo, merecen ser destacadas como un signo de madurez de nuestra capacidad artística, pese a los que viven vaticinando derrotas y negando lo que hemos caminado. El Conservatorio, como un hecho normal de su programa, ha presentado el Magnificat, como hace años hiciera la Misa en Si Menor; la Sociedad Bach, resurgente de su largo receso, se congregó y llamó a muchos nuevos elementos bajo sus banderas, para rememorar con una ejecución grandiosa, aquel Oratorio de Navidad de 1925, que será sin duda una efeméride capital en los destinos de la música en Chile. El Coro del Embajador Británico, el Conservatorio y la Sociedad Bach, sin haberse puesto de acuerdo previamente, abordaron obras de Bach y lo han hecho en forma correcta y seria; significa esto el trabajo constante y prolongado de muchos cientos de personas y buen número de solistas en íntima comunión con un arte fundamental para muchos miles de auditores que llenaron las ejecuciones de estos oratorios. Ninguno de ellos fué cosa de entretenimiento; por largas horas un público siguió, texto en mano, detalle por detalle, el desarrollo de las obras y dió testimonio, volviendo a llenar las grandes naves de San Agustín, de que el arte noble y profundo tiene entre nosotros cultivadores concientes y aficionados devotos a la música. La Iglesia Católica de Chile, en forma oficial, y con asistencia del Excmo señor Arzobispo ha prestado su apoyo, por intermedio de la inteligente y culta Comunidad Agustina, para que estos monumentos del misticismo musical pudiesen darse en sitio adecuado; no se hizo capítulo de pequeñeces tradicionales ni de prejuicios; en las naves en que resonaban los corales de la Pasión o las trompetas ágiles del Oratorio de Navidad, vimos a todo nuestro mundo musical. No creemos que haya

sido posible rendir un homenaje más grandioso a la obra de Bach y que atestigüe en forma más fehaciente, que en estos veinte años últimos hemos ganado una decisiva victoria para la buena música.

De las ejecuciones mismas, conviene señalar algunos aspectos. El Magnificat fué ejecutado en un Festival Bach ofrecido por el Conservatorio, como iniciación de las fiestas de su XC aniversario, en el Teatro Central. Formaban el programa, la Suite N.º 2 en Si Menor y el Concierto en Re Menor para clavecín y orquesta. Elena Waiss se desempeñó en forma excelente en la ardua tarea del clavecín: registración inteligente, técnica segura, buen fraseo, dieron una versión correcta y fina. La orquesta, a pesar de los esfuerzos de Armando Carvajal, dejó que desear; sin duda los lamentables y mal encaminados incidentes que ha provocado la demagogia en el campo sinfónico, han desquiciado la homogeneidad orquestal a que estábamos habituados. Sobre la ejecución del Magnificat habría ante todo que celebrar el que esta maravillosa partitura haya sido por fin abordada entre nosotros: es una joya de luminosidad y de vida, hermana muy gemela del Oratorio de Navidad. El Coro del Conservatorio estuvo seguro y ágil; en momentos tan complejos como el coro «Omnes generationes» y el «Gloria» sonó con esa sensación de mar que produce la polifonía de Bach cuando se trenza al máximo; en los pasajes de textura más armónica, sin embargo, faltó volumen; el número del conjunto hacía esperar más potencia, que tal vez la acústica caprichosa de la sala, disminuyó o perjudicó. Los solistas, en general, buenos. Hilda Campos hizo en forma muy noble el «Quia respexit», como también el bajo O. Miranda el «Quia fecit mihi magna»; lástima que el clarinete solista reemplazara, en la primera de estas arias, al oboe de amor. Aunque es un ejecutante notable, no hay la sonoridad típica de Bach como en esos oboes suyos tan diferenciados de la cuerda y a la vez fundidos en la marcha de las voces. Correctos también la contralto Elba Fuentes y el tenor Neveu que cantaron en forma muy expresiva. Fuera de estas pequeñas observaciones, Armando Carvajal merece un aplauso entusiasta por su trabajo, como siempre serio y profundamente musical.

El Oratorio de Navidad fué, como la Pa-

sión de San Mateo, cantado en el Templo de San Agustín, que ha pasado a ser nuestra «Iglesia de Santo Tomás» y comprendido en los festivales para el XC aniversario del Conservatorio, después de las ejecuciones reiteradas de Bach. La versión de este gran oratorio merece un franco y sincero aplauso por la nobleza y la expresión con que fué comprendido. El Coro de la Sociedad Bach, a pesar de no tener sino poco más de cien personas, se sintió poderoso, e hizo en algunos momentos el efecto de una gran masa y, en general, estuvo especialmente bien en la primera parte de la obra, es decir en las tres primeras cantatas. El difícilísimo «Gloria» tomó un vuelo inesperado, así como también el coro «Ya la gloria de lo alto» (Fallt mit Danken) y el «Rey de los cielos» (Herrscher des Himmels). Menos felices estuvieron los coros dramáticos como «A Belén partamos» (Lasset uns nun gehen) y «Do está el recién nacido» (Wo ist der neugeborne König).

De los solistas en este Oratorio hay que hacer capítulo especial, porque, contra lo que suele observarse, hicieron su papel todos en forma excelente. La soprano Lila Cerda cantó los dúos (N.º 7, 38 y 40) en forma perfectísima como también la curiosa Aria «con eco» (N. 39); Marta Petit, es ya una especialista del Oratorio de Navidad. Imposible parece que exista una contralto que pueda hacer mejor su parte que nuestra cantante y esto en cualquier parte del mundo que la coloquemos. Las tres arias que cantó, los recitativos, fueron sencillamente magníficos. No hay nada que decir sino que es perfecta en la interpretación de Bach: seguridad, acento noble, y una ternura inimitable. Emilio de Joanes como Evangelista y tenor solista, estuvo también muy acertado. Narró los recitativos con emoción, con nobleza e hizo su papel en el Aria «Id pastores» (Frohe Hirten) con una perfección inmejorable. La parte de bajo se dividió entre Francisco Fuentes Pumarino y Armando Medina. Fuentes Pumarino es un músico avezado, cantó sus recitativos y dos arias difícilísimas con gran seguridad y nobleza, y Armando Medina puso un acento de gran dignidad, con mucha emoción y bello timbre de voz en los dúos y en la grandiosa aria «Gran Señor, Rey poderoso» (Grosser Herr und starker König).

Restanos decir que Armando Carvajal hizo una dirección admirable. Este hombre posee como nadie entre nosotros el don de animar las obras; todo fluía como en las mejores ejecuciones europeas. Una vez más hay que celebrar a la Sociedad Bach sus ejecuciones en idioma castellano. Esa es la única línea lógica para que todos entiendan de qué se trata y que nuestro maravilloso lenguaje sea colocado, por fin, en donde sólo prejuicios absurdos e ignorancia han podido excluirlo. Los Padres de la Comunidad Agustina merecen nuestra felicitación calurosa. También la firma importadora de los órganos «Hammond» que facilitó gentilmente el instrumento para hacer la ejecución en las naves del Templo.

FESTIVAL DE DANZAS DE ANDREE HAAS

Como un número dentro de los festivales conmemorativos del XC aniversario del Conservatorio Nacional de Música, se realizó en el Teatro Municipal un Festival de Danzas de la Escuela de Andrée Haas. En esta oportunidad nuestra distinguida profesora y coreógrafa nos presentó la «Canción de la Tierra» de Bela Bartok y los cuentos de «Ma mère l'Oye» de Maurice Ravel realizados dentro de dos aspectos fundamentales del ballet: la plástica pura estilizada y la «leyenda» de interpretación coreográfica argumentada.

La obra de Bartok comprendía una serie de cuadros movidos y coordinados alrededor de tres estilizaciones sobre el ritmo del trabajo de la tierra. Una síntesis primeramente, una danza casi mística titulada «Himno» y una final de alegría ante la imaginaria cosecha. La obra de Ravel, que era sólo conocida entre nosotros por los ya difundidos trozos para orquesta, englobó, en una argumentación unida, los cuadros ya famosos de la «Pavana de la Bella Durmiente», «Pulgarcito», el diálogo de «La Bella y la Bestia» etc. Como impresión general de la presentación de Andrée Haas recogimos una nueva confirmación de su talento para estructurar y disponer espectáculos de danza; tiene ella una imaginación fina y variada y sabe, sin caer en la pantomima vulgar, sugerir el desarrollo de una acción. Lo único que perjudicó su esfuerzo era el carácter un tanto escolar que dió la presencia de un curso completo, en que actuaban alumnas aventajadas como Yerka Luksic, Malucha Solari, Marta Letelier, Carmen Maira al lado de otras menos preparadas y el decorado de Ravel, muy poco feliz. No así los trajes en que María Valencia tuvo un verdadero éxito. Carvajal dirigió e hizo lo mejor posible con una orquesta de la cual más vale no decir nada.

CONCIERTOS DEL CUARTETO LENER

Dentro de los contra golpes de la guerra que nos harán pasar muchos momentos de preocupación, hemos venido a resultar beneficiados en el campo cultural; los artistas apreciarán el remanso acogedor de América y les ha de servir esto para descubrir con nuestra ayuda sincera, la hermandad que las giras apresuradas no les permitía muy a menudo sino entrever. Así han llegado hasta Santiago los miembros del famoso Cuarteto Lener, uno de los más sólidos y autorizados conjuntos de cámara que hay en el mundo. El Cuarteto Lener presentó una serie de conciertos en el Teatro Municipal que, a pesar de estar ya la temporada en su fin, tuvieron un éxito franco y una acogida calurosa.

¿Qué podremos decir de este prodigioso conjunto, que no sea una inútil alabanza después del reconocimiento universal que ya se ha hecho

de él? Lo conocíamos bien por las numerosas grabaciones de discos y la audición directa no ha hecho sino superar nuestra admiración. Las obras que ejecutó en los siete conciertos que presentó el Cuarteto Lener fueron casi exclusivamente el repertorio clásico: Haydn, Mozart, Beethoven, Schubert, Schumann, Brahms, al que se agregaron los cuartetos de Debussy y Ravel, ya, puede decirse, consagrados. Difícil sería analizar cada una de estas interpretaciones, todas en un pie de igual perfección, de sonoridad tan bien ponderada, de fusión tan justa y delicada musicalidad. Para nuestro parecer, junto a Beethoven, en que el Cuarteto Lener es maestro consagrado, los cuartetos de Mozart fueron su mejor triunfo. Nada más sublime que una obra como el Cuarteto en Do Mayor (KV. 465) en manos de estos músicos prodigiosos. Junto a Mozart cabe celebrar como algo único, el Cuarteto de Ravel que jamás habíamos oído en tanta perfección. Se trata ahora de hacer ejecutar la serie íntegra de Beethoven y hacemos votos entusiastas por que así se tonifique nuestra cultura con algo que es único. Ojalá la Universidad de Chile haga suyo el proyecto.

CONCIERTO DE OBRAS DE RENE AMENGUAL

Los compositores chilenos de verdadero valer son modestos y pocos en sus iniciativas. Trabajan silenciosamente y de repente presentan la sorpresa de obras que revelan una poderosa evolución y una madurez harto halagüeña. Así René Amengual, que no hace ruido nunca y que se esfuerza activamente, nos ha hecho una excelente demostración de su capacidad creadora en diversos géneros: piano solo, canciones y una serie de obras corales a voces iguales o mixtas.

Innecesario es decir que este concierto congregó a todos los músicos chilenos y que fué calurosamente acogido. Amengual presentó en su producción de piano algunos trozos breves, una «Sonatina» que no le conocíamos y la «Introducción y Allegro» para dos pianos; en las composiciones para canto, cinco «lieder» sobre textos de diversos poetas y en cuanto a coros, un madrigal y un motete, seguidos de cuatro coros a voces iguales que forman parte de sus canciones escolares premiadas en el concurso último de la Sociedad Amigos del Arte.

Oídas así, en serie, las obras de Amengual presentan ya ciertas características generales que se acentúan a medida que ha ido evolucionando y que pudimos apreciar a través de composiciones que pertenecían a varios años. Es ante todo un músico fino, delicado y elegante. Tiene un concepto justo de la forma y en este sentido su maestro Humberto Allende le ha acentuado la exigencia de claridad, sin caer Amengual en el exceso de exhibición de la factura. La armonía que emplea es novedosa y se

ha ido liberando de cierto «ravelismo» inicial, en las obras más recientes como la «Introducción y Allegro» y la excelente «Sonatina», a nuestro juicio, la mejor obra de piano que presentó. Como pianista hábil que es Amengual sabe escribir para su instrumento; la música suena bien en sus manos. Lo único que deseáramos ver acentuarse en él es una polifonía más libre; está aun un poco amarrado a la trama armónica que, aun cuando la entiende con gran riqueza moderna, se insinúa demasiado a menudo con su escritura figurada y sus acordes enlazados. Capítulo especial merecen los coros, género en que Amengual se mueve con envidiable soltura. En el Motete y en el Madrigal ya se advierte, a pesar de un cierto tipo escolástico, cuál va a ser el músico de más adelante; en las obras que titula modestamente «escolares» se expresa una sensibilidad rica, una vida e imaginación chispeantes. «La luna se enoja», la exquisita «Canción chilena» y «El niño en la ronda» contarán entre lo mejor de la música nacional.

XIV CONCIERTO DE CAMARA DE «AMIGOS DEL ARTE»

Dos excelentes artistas, Inés Santander y Marta Weinstein, ofrecieron bajo los auspicios de Amigos del Arte un concierto a dos pianos con un programa que les habíamos oído: transcripciones de Bach, Introducción y Allegro de Amengual, un Rondo de Allende y la suite de Debussy «En blanc et noir» la última obra de piano que escribió el compositor francés antes de su muerte.

La audición de estas jóvenes pianistas merece nuestra sincera felicitación no sólo por el programa tan uniforme, tan bien ajustado a un concepto de musicalidad, sino muy especialmente por la correcta ejecución y lo bien ensamblado del conjunto. Fundir dos pianos, para que se oiga un solo gran instrumento con dos cantos es tarea difícil que exige supresión de la vanidad ejecucionista en aras de la música. Ambas han tenido este noble gesto y realizan un trabajo honrado y digno. Fué esta audición una velada de buena música en todo sentido.

LA SEMANA DE LA MUSICA

Organizada por iniciativa del Sindicato Profesional Orquestal que dirige nuestro activo compositor Pablo Garrido, se llevó a efecto una «Semana de la Música» entre el 20 y el 26 de noviembre. Con estas fiestas, reemplazando aquella «fiesta de la música» que tantos años ha debido molestar la quietud seráfica de Santa Cecilia con una misa improvisada en forma de batahola, se ha querido unir en un fraternal recuerdo a todos los que viven y trabajan en este arte musical tan lleno de regiones separadas. Hubo banquetes simpáticos, concursos deportivos, fiestas sociales, al lado de buenas confe-

rencias y de algunos conciertos en que Pablo Garrido y sus compañeros trabajaron en forma heroica. Hasta lograron un día, siquiera, de descanso para los artistas que se ocupan de ejecutar en restaurantes y cafés, los únicos empleados que nunca gozan de un momento de paz. Nuestro compañero Garrido merece agradecimiento por su apostolado.

VIEJA MUSICA DE CLAVE

Flora Guerra interpretó en el Club Musical de la Escuela de Bellas Artes uno de los conciertos más interesantes y de mejor gusto que hayan tenido lugar en la temporada. Estaba todo él formado por obras para clavecín de los viejos maestros de este instrumento: Scarlatti, Corelli, Daquin, Rameau, Telemann y Bach. Del genio de las fugas interpretó una de las páginas más curiosas y menos repetidas en conciertos, con todo lo admirables que son. Me refiero al «Capricho sobre la partida de su bienamado hermano». Agradecemos a esta pianista el regalo que significó para nuestros oídos.

En la ejecución de todas las obras que integran el programa, Flora Guerra se mostró como intérprete de exquisita sensibilidad. Y no hay música que la exija más que esta tan fina de matices y delicada de estilo de los viejos clavencinistas.

LOS CONCIERTOS RADIADOS

En el curso del mes pasado, en las transmisiones organizadas por la Facultad de Bellas Artes en la Radio Chilena, se interpretaron los cuarenta y ocho preludios y fugas de Juan Sebastián Bach, y las cuatro «Suites» para orquesta de cuerda. Todas estas obras fueron ofrecidas en espléndidas grabaciones, estando registradas las obras de clave por Edwin Fischer y las de orquesta dirigidas por Adolf Busch.

En los conciertos dominicales se radiaron la «Misa Solemne» de Beethoven, la «Novena Sinfonía» y la «Pastoral» del mismo autor, más la «Misa en si menor» de Bach, y «El Mesías» de Haendel.

La Sociedad de Amigos del Arte ha continuado su campaña pro-cultura musical y artística a través de la radio, presentando emisiones de discos de obras contemporáneas de alta calidad y efectuando la reseña crítica de toda la actividad artística en Santiago.

Es también muy de estimar la labor que en el mismo sentido realiza la Radio Chilena, en la que se destaca el excelente criterio de su dirección, en el programa armónico, en el orden inteligente con que se suceden las emisiones de música clásica y los comentarios que las acompañan. No se puede decir lo mismo de otras emi-

soras, aunque si cabe señalar el esfuerzo que realiza Radio del Pacífico por mejorar sus programas.

Queda fuera de esta reseña la del Oratorio de Haendel, «El Mesías», sobre el que hemos de volver para considerarle con el detenimiento necesario.

UN LIBRO SOBRE HISTORIA DE LA MUSICA ESPAÑOLA

■ DE MÚSICA ESPAÑOLA.— Ensayos de Flérida de Nolasco.—Ediciones Ercilla.— Aunque su editor presente a este libro como el «estudio mejor orientado» que existe sobre la música española, la verdad es que ni rastros que justifiquen tal aseveración se encuentran en sus páginas.

El libro de Flérida Nolasco está lleno de los errores más crasos. Empieza haciéndose eco de las teorías de Julián Ribera sobre la música de las «Cantigas» de Alfonso X, que desde hace tiempo han sido desechadas por absurdas por todos los investigadores, para llegar a la pintoresca consecuencia de que el Rey Sabio compusiera ya «habaneras», «tangos argentinos», «danzones», «merengues», «carabinés», etc., en su obra inmortal. No se podía llegar a mayor desatino en la servidumbre estricta de aquellas teorías. También por obediencia ciega a éstas llega a afirmaciones como que «los trovadores provenzales y minnesinger alemanes no hicieron otra cosa que cambiarles la letra a las melodías que les enseñaron los andaluces», y despropósitos no menos ridículos.

Claro es que no todos los disparates de este libro son imputables a la mala digestión de las teorías de Ribera. Flérida de Nolasco mejora aquellos, con los de su propia cosecha. Como cuando habla de la «música ficta» de la Edad Media, fenómeno tan elemental y tan claro en la historia de este arte para todo el mundo y al que ella da una interpretación por demás curiosa.

Este libro hace el efecto de una lamentable y desafortunada improvisación por persona en absoluto ajena a la materia que en él se trata.

Tres coros infantiles de Jorge Urrutia

¡Música para los niños! ¡Flor de ternura del hombre para almas que se inician!...

¡Qué delicada y difícil empresa es hacer arte para la infancia!

¡Qué condiciones debe tener una realización artística para llegar a promover el interés y el goce del alma infantil?

Creemos saber algo, presumimos otro poco y de seguro ignoramos mucho de este problema relacionado con la psicología del niño.

Una lección desconcertante recibió a este respecto una distinguida educadora amiga, admiradora de la música de los clásicos y románticos.

Y la pequeña con un gracioso mohín despectivo responde: «¡sí, no está mal!... ¡pero me gustan más los que me cuenta la cocinera!...».

Entre los compositores que han escrito para los niños, algunos han hecho pequeñas obras según una metodología especial aplicada a una enseñanza técnica, otros se han esforzado por crear obras en que el pensamiento musical esté en relación con las reacciones e intereses habituales del niño, otros evocando escenas infantiles o persiguiendo que el sentimiento infantil esté en las ideas musicales y en la graduación de las dificultades de la



Ejemplo N.º 1

Un día llevó a sus pequeños a un concierto sinfónico que programaba obras de Beethoven, Mozart, Strawinsky. Contra todas sus esperanzas sus niños mostraron mayor interés, atención y alegría por «Fuegos de Artificio» de Strawinsky, que ella no podía tolerar.

Conocido es asimismo la estupefacción de Tolstoy cuando, después de años de observaciones y ensayos constantes, para realizar sus famosas historias para niños, creyendo haber logrado acercarse al ideal perseguido llama a una chiquitina familiar, la sienta sobre sus rodillas y radiante y seguro del éxito, le cuenta su historia de una vez, preguntándole con ansiedad al concluir: «¿qué tal?... ¿te gusta?»...

escritura misma a fin de que puedan ser ejecutadas por niños; pero también algunos se han propuesto solo deleitar la caprichosa imaginación de la primera edad.

En nuestros países de América la literatura musical de esta especie ha surgido sólo en el último tiempo.

La bella labor de Villalobos en el Brasil es hecho culminante en este campo de la cultura.

En el Perú, Andrés Sas y Honorio Sicardy en la Argentina, en algunas obritas para piano, de carácter infantil, han logrado también aroma de sentido racial y delicada expresión de ternura.

Entre nosotros Ismael Parraguéz fué

uno de los primeros en afanarse por una literatura musical para los niños. En sus libros de canciones escolares dominan sin embargo las adaptaciones de música y cantos europeos a textos originales y traducidos.

Posteriormente Adolfo y Humberto Allende, Santa Cruz, Amengual, Carvajal y Urrutia han ido enriqueciendo este haber de música para la infancia.

Los tres coros infantiles de Urrutia evidencian la nobilísima determinación del músico por lograr en ellos sabor folclórico, carácter infantil y un cierto engarce ancestral.

En el «canon» a la octava «Tierra chi-

les suelen ser de bastante frecuencia en el cantar criollo.

El segundo coro «Comadre rana» tiene como texto ese diálogo tan donosamente infantil y popularizado entre nuestros niños.

Ha sido musicado por Urrutia con gran acierto. En todo caso hay frescura, sencillez y ese encanto indefinible de lo expresivamente ingenuo.

Al comenzar el período final, después que las tres voces se detienen en la pregunta «¿qué le dijo?..», surgen plenas de gracia, en imitaciones, las frases musicales derivadas de la idea inicial del coro; concluyendo en saltos de terceras y cuar-



Ejemplo N.º 2

lena», conserva el carácter de la tonada tanto en el dibujo melódico como en la alternancia que hace de una parte tranquila con otra de mayor animación. En la primera, la idea melódica sencilla, sube ondulante, evocando la tierra montañosa, para descender rectamente en su segunda frase, de ritmo más expresivo y característico hasta la nota MI, tercera de la tónica, en la palabra MAR.

Esta frase descendente es para mí la más bella del Canon. (b del ejemplo N.º 1).

La estrofa siguiente, en que se realiza el contraste del tiempo más vivo, está toda impregnada del acento del cantar del pueblo, salvo en el salto de sexta con que finaliza, como prolongación de la palabra MAL.

Un descenso de tercera o de segunda creo que habría sido de mayor propiedad melódica, pues estas prolongaciones de la voz a segundas y terceras, en sílabas fina-

tas descendentes, sugeridores de los movimientos graciosos de la avecita chilena cuyo nombre van repitiendo las palabras del texto. Luego en un arranque o vuelo ascensional las tres voces suben acelerando en paralelismo de terceras y sextas para detener el entusiasmo en dos notas largas las primeras voces; mientras la tercera, por debajo de ellas, efectúa seguidos saltos de quintas, para terminar brillantemente una armonía sensible al reposo de la tónica con el nombre de la avecita saltarina. (Ejemplo N.º 2).

Hermosa obrita, tal vez de las mejores de nuestra literatura infantil.

En el antiguo romance popular que ha servido a Urrutia para componer el tercer caso de la serie: «Bartolillo», hay dejos de espíritu español.

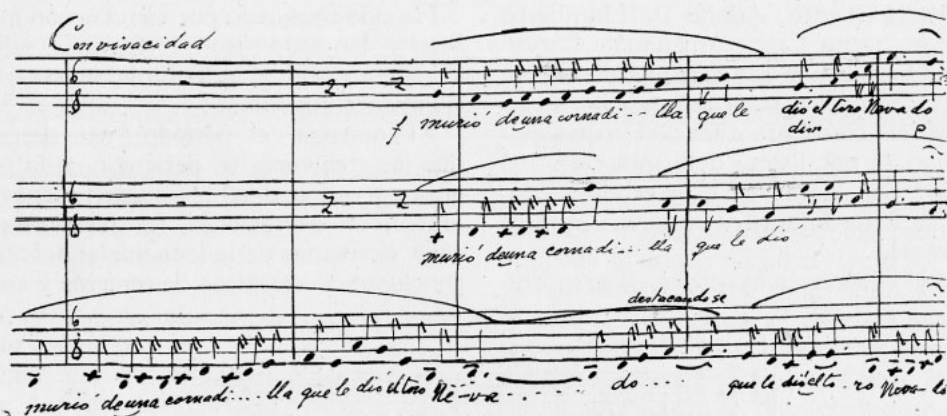
En la expresión musical, dominan en cambio caracteres emparentados con la tonada chilena; pero en el contraste que

se genera en las palabras: «morir en astas de toro», puede advertirse también una ligera dosis de patetismo español.

Llena de expresión es la segunda frase enérgica que la tercera voz levanta en

reposo; mientras la segunda voz las pone en simultaneidad con la frase inicial del coro. (Ejemplo N.º 3).

Urrutia ha querido con estas canciones impulsar a los niños a familiarizarse con



Ejemplo N.º 3

ritmo vivo de tonada, como un gesto que alardea de bravata. Esta bella frase reaparece al final en la misma voz, es imitada por la primera al intervalo de quinta y luego derivan ambas hacia la nota de

las características de la expresión musical de las gentes de su tierra y lo ha realizado con nobleza artística.

CARLOS ISAMITT.

LOS CURSOS SOBRE ARTE EN LA ESCUELA DE VERANO

Entre los cursos que se inauguran este mes en la Escuela de Verano de la Universidad, como en años anteriores se incluyen varios sobre materias artísticas. Forman parte de estos el ciclo de tres temporadas destinado a los profesores de música. Complemento de ellos serán los conciertos que han de organizarse de música de cámara para dar a conocer obras de compositores nacionales y los que interpretará el cuarteto Lener. En estos últimos serán ejecutados todos los cuartetos de Beethoven, de los que hará el análisis, obra por obra, Domingo Santa Cruz.

Junto al curso sobre «Apreciación musical y evolución de las formas de composición» y al de «Conducción de coros» que explicarán los señores Santa Cruz y Carvajal, respectiva-

mente, figura el que dictará el profesor español Vicente Salas Viu sobre «El Romanticismo en la Música».

Otros profesores extranjeros han sido también invitados para las demás materias artísticas; así Rafael Dieste explicará «Estética y plástica teatral», José R. Morales «La pintura y sus relaciones con el pensamiento de cada época» y Luis Alberto Sánchez «La novela en América». A estos cursos se unen el de los profesores José H. Monner sobre «La poesía modernista hispanoamericana», Milton Rosell sobre «La novela y el cuento criollo en Chile» y el de Sergio Rodríguez «El gesto y la actitud en el arte» para completar el programa de enseñanzas sobre temas artísticos de la Escuela de Verano.

"DOS CORAZONES Y UNA TONADA"

UN PASO EN EL CINE NACIONAL

La espectación producida por el anuncio de este film, el interés con que se le esperaba, están plenamente justificados. «Dos corazones y una tonada» significa un importante paso dentro de la cinematografía nacional. Por esto mismo, las críticas que estaban fuera de lugar para intentos anteriores, cuya mediocridad excusaba todo lo que no fuera un «laissez faire» benevolente, en este caso es obligado realizarlas. Así lo han comprendido la mayoría de los críticos, y en la atención escrupulosa que le han dispensado deben los realizadores de este film encontrar el mejor estímulo y el mayor elogio a la obra cumplida.

Como se ha insistido demasiado en los errores menudos de la nueva película chilena,— los huasos vestidos de gala todo el tiempo, la campesina arreglada como para un baile en la Opera, etc. etc. —nosotros vamos a prescindir de enumerarlos para poder señalar con más detenimiento los de bulto.

A nuestro juicio los mayores defectos de este film son su carencia absoluta de ritmo y lo absurdo del diálogo. No hay una escena que haya sido medida con tino, la película se desarrolla a salto de mata entre situaciones de una longitud desesperante y otras que pecan por exceso de premura. Unase a esto la extrema rigidez en su encadenamiento, su atroz monotonía. El film es una sucesión de diálogos que van a parar fatalmente a un corte en negro que los deja inconclusos, para pasar al siguiente. En cuanto al argumento de Carlos García Huidobro y su manera de realizarlo para la pantalla no puede ser más detestable. A pesar del esfuerzo de los artistas por dar carácter a los personajes incoloros que les correspondían, su falta de interés

es tal, que no hay manera de salvarlo. Todo él está lleno de frases huecas, de «conflictos» que parecen ridículos por su falta de contenido humano, o quizás por lo falso de la manera de enfocarlos. Otro tanto cabe decir de la dirección de la película. Gracias al tacto de los actores y a su esfuerzo inteligente las cosas no han ido tan mal como pudieron. La palma en este sentido corresponde a Teresa León, y a su lado a Rafael Frontaura, quizás en ocasiones demasiado teatral. Muy natural, Ester Soré y discretos todos los demás intérpretes. Los Cuatro Huasos están añadidos al film, sin preocuparse en absoluto de justificarlos en él.

Queda por señalar como error de monta lo obscuro de la fotografía y lo pésimo de la sincronización. Con frecuencia se oye hablar a los personajes con anterioridad al movimiento correspondiente de los labios e igual ocurre con el sonido en otros aspectos en que tal falta se hace aun más notoria. Por ejemplo cuando Rómulo Romo pone en marcha su «Ford», antes de que se acerque al manubrio, ya se oye el ruido con que la orquesta imita el del motor.

Por fortuna la mayoría de estos defectos que señalamos, aun siendo los más graves, se deben más a la precipitación con que sin duda se ha hecho la película que a ninguna otra cosa.

«Dos corazones y una tonada», señala con todo un importante paso en el cine chileno, volvemos a repetir; ya no es esta película una simple adaptación teatral, en ella entran en juego valores cinematográficos, tomados como tales. Y no es poco poder hablar en el cine chileno, como en el argentino o en el español, de una película que es ante todo tal cosa.

La necesidad de prestar la atención debida al Salón Oficial, nos obliga a prescindir en este número de algunas secciones acostumbradas. Así se nos quedan fuera de él los trabajos sobre la actividad musical en el extranjero, las exposiciones realizadas durante el mes en el extranjero también, la página suramericana de libros, la sección de discos y un estudio sobre la obra de Armando Lira en Venezuela que incluiremos en nuestro número próximo.

DOUGLAS FAIRBANKS HA MUERTO

Entre tantas noticias de calamidades como nos llegan ahora por el cable, se ha deslizado poco menos que inadvertida la de la muerte de Douglas Fairbanks. Toda una época, deliciosa época, en la historia del cine se extiende bajo este nombre. «El signo del Zorro», «Robín de los Bosques», «El Califa de Bagdad» aquellas películas en que salía triunfante de las pruebas de amor y las asechanzas del odio a fuerza de gimnasia, flexibilidad de los músculos, destreza en el salto, constituyen el ejemplo de lo juvenil, de lo claro y ágil de espíritu en la historia del cine.

El astro-rey de la pantalla en otro tiempo, ha muerto de un ataque al corazón, como era su deber de Don Juan empedernido, fiel a la leyenda tan maravillosamente tejida por su arte.

ARTES PLASTICAS

EL SALON OFICIAL DE 1939

LA PINTURA

Pese a la amplitud de los reglamentos de nuestro Salón Anual del Estado que permiten no excluir de él ninguna manifestación artística de alguna importancia cualquiera que sea su tendencia, el grupo de pintores del Salón Oficial presenta un aspecto bastante uniforme en cuanto a calidad y también a orientación artística. Si se considera que no tenemos en nuestro país cultivadores de un arte de extrema avanzada y que la fracción que se abstiene sistemáticamente de concurrir al Salón practica un arte absolutamente descriptivo, que encuentra amplia acogida en el grueso público, debemos llegar a la conclusión que nuestro arte pictórico ha encontrado ya un clima estético propio del cual nuestro Salón Oficial es un fiel exponente.

En la primera sala nos hallamos ante el envío de Pablo Burchard, uno de sus conjuntos característicos, integrado, como de costumbre, por unas cuantas telas de regular tamaño y una serie de cuadros pequeños que un juicio demasiado ligero podría hacernos tomar por apuntes. Un examen detenido de su envío nos revela la homogeneidad de su obra, la constancia de su estilo ya perfectamente formado y las cualidades de organización que conserva aún en las más pequeñas de sus telas. Su composición es característica, se realiza ante el modelo, fluye espontáneamente de la emoción misma. Es probable que en la quietud del taller acentúe aquellas alternancias de tonos lisos y luces pastosas, la técnica del acento, reinventada por Pablo Burchard siguiendo el impulso de su poética luminista y en la cual ha alcanzado una completa maestría, ejemplos: su cuadro N.º 31, **flores**, prodigio de color y de luz. Entre sus pequeñas composiciones, las cuatro que se encuentran al centro de su envío (del N.º 32 al 35) se aprecian con dificultad debido a su colocación desesperadamente simétrica que acentúa la fealdad de los marcos de forma pesada y materia desagradable.

Al lado de Pablo Burchard vemos a Eduardo Videla con un conjunto tan lleno de cualidades pictóricas como de virtuosa modestia artística; su delicado temperamento y su lenguaje plástico sincero y claro se muestra en este envío en forma completa.

Ante la pintura de Armando Lira que ha exhibido, durante su corta permanencia en Chile, una amplia labor desarrollada en el trópico



Inés Puyó

Maternidad

donde residió en estos últimos años, pensamos en otro expositor del Salón de una sensibilidad diametralmente opuesta y que si no ha pintado en Venezuela lo ha hecho en la Indochina. Me refiero a Hernán Larraín, que expone en la tercera Sala. Identifica a estos dos pintores el hecho de haberse encontrado ante los mismos delicados problemas. Es sabido lo peligroso que es para un pintor un medio exótico con sus múltiples sugerencias pintorescas. Armando Lira se abandona más, sacrifica más a lo pintoresco de la naturaleza abigarrada del trópico muy de acuerdo con su temperamento. Larraín es más disciplinado, más rigurosamente plástico; esos cielos feéricos de diferentes altitudes, se organizan y se plegan a su voluntad de abstracción. Sus cuadros de figura lo muestran además, como un dibujante concienzudo.

Arturo Valenzuela en la misma primera sala, acaba de realizar una exposición individual que podríamos calificar de consagración y, cosa muy extraña al tratarse de un artista de calidad, con un relativo éxito de venta. Su envío consta de tres cuadros más bien grandes y de algunos apuntes. Ha progresado notablemente en el arte de organizar sus cuadros de composición, problema de grave dificultad; pero la gracia de sus apuntes directos saturados de atmósfera,

de movimiento y llenos de fresca colorística, hacen aparecer sus composiciones un tanto sistemáticas y algo frías.

Ladislao Csney se presenta con tres estudios de figura. Los números 76 y 77, cabezas de niño, tienen esa sabrosidad de color alcanzada sino siempre, por lo menos con mucha frecuencia por este artista instintivo y en consecuencia desigual.

No podemos dejar la primera sala de la exposición sin hablar de dos pintores jóvenes: Albino Quevedo, con una figura, N.º 194 ensayo de técnica puntillista. Son conocidas del público las condiciones de dibujante de Albino Quevedo; en el puntillismo hay que poseer conocimientos sólidos de dibujo sin los cuales se cae en una pintura deshecha. En cuanto a la técnica misma es menester recordar que después de haberla usado varios pintores impresionistas de genio, se envileció definitivamente cuando fué usada con un fin puramente descriptivo. La figura de Quevedo está construída con nobleza. Luis Torterolo es un temperamento vigoroso e inquieto; por razones naturales se inclina a la pintura de Van Gogh (N.º 220). Necesita organizar más, condensar sus sensaciones para alcanzar una mayor solidez constructiva o por lo menos un mayor sentido de unidad.

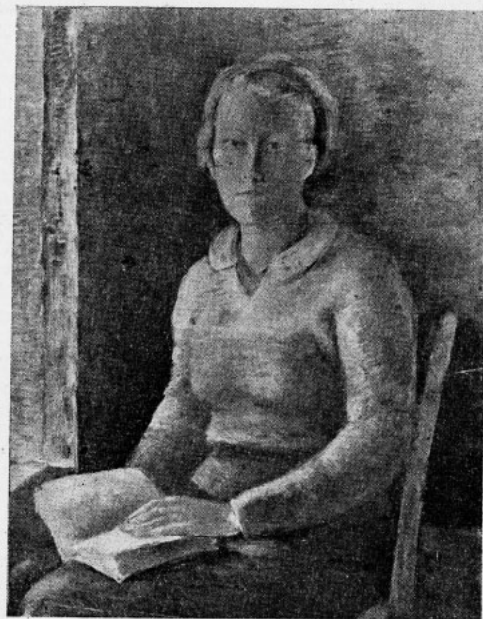
En la segunda Sala encontramos a Mireya Lafuente, dotada de imaginación plástica; con estas cualidades, es realmente sensible que sus conocimientos por ahora demasiado rudimentarios de dibujo la impidan realizar obras más completas. Su envío al Salón, viene a corroborar el juicio que nos formamos en su exposición de la Sala del Banco de Chile.

Augusto Eguiluz y Héctor Cáceres, son dos artistas que se destacan en esta sala central que goza de un especial prestigio. Héctor Cáceres ha realizado hace poco una exposición individual de sus obras, patrocinada por la Facultad de Bellas Artes. La intención ha sido indudablemente mostrar en conjunto la labor de este pintor dotado de una especial sensibilidad y de un sobrio lenguaje expresivo, cualidades que no atraen al gran público. La exposición interesó vivamente a los artistas. Cáceres es un poeta de la luz; se expresa por acordes luminosos y dentro de ese medio neutro, algunos tonos intensos adquieren una vibración insólita. Augusto Eguiluz es un temperamento más vehemente, su juego es más audaz, compone con colores brillantes, casi tintosos que parecen destinados a destruirse unos a otros; pero en el total, concuerdan fundiéndose en una armonía sonora. Su envío, de altas condiciones pictóricas, acusa una personalidad artística siempre más completa.

Un temperamento juvenil muestra Israel Roa. Agradado con una beca de estudios en Alemania, de donde ha regresado hace poco, lleno del entusiasmo que comunica a los artistas, la febril actividad plástica de Europa. Tiene un fuerte instinto colorístico y armoniza con valentía. En sus cuadros N.º 197 y 198, **Viejo Berlín** y **Paisaje de Rothemburg** mantiene una dominante de tonos fríos modulada con

fuerza. Su autorretrato N.º 196 y **La Luna**, N.º 200, son notas pictóricas con cierta intención; pero deshechas e inconsistentes; no sólo no agregan ningún mérito a su conjunto sino que lo perjudican. El N.º 199 es un cuadro magnífico de espontaneidad; tiene una composición movida para la cual el crítico francés prof. René Huyghe tuvo frases muy elogiosas.

Ana Cortés tiene en esta sala un desnudo, N.º 73 de una gran fineza de color, en el trapo azul y en todo el cuadro, consigue, sin empastes



Isaías Cabezón

Raquel

exagerados y con gran sabiduría de pintor, una magnífica calidad de materia. Al lado de su desnudo que es uno de los mejores trozos de pintura del Salón, debemos citar su **Retrato**, N.º 71, menos logrado en cuanto a sentido de unidad. Ese tono azul del traje es hermoso y tiene las condiciones de materia pictórica de su desnudo, pero no tiene relación tonal con el fondo y con el resto del cuadro. Sus dos composiciones constituyen una loable intención, que el Jurado de admisión malogró, cometiendo el grave error de colocar en esta sección estos dos estudios de carácter enteramente decorativo, que al lado de la pintura íntima de la misma autora aparecen exteriores y de un carácter afichesco.

Isaías Cabezón presenta seis obras, todas de estilo diferente, que deben pertenecer a muy distintas épocas. Son innegables las condiciones de este pintor aunque su orientación sea poco definida: el N.º 48, **Raquel**, es un estudio de figura de alguna intención constructiva y pintado con cierta luminosidad; la cabeza se despega un



Augusto Eguiluz

Estudio de Figura

tanto del total, y aparece deshecha. En los N.ºs 50 y 51, no consigue una expresión pictórica del paisaje, se satisface con lo panorámico del tema, sacrificando lo pictórico por lo pintoresco. La naturaleza muerta N.º 49 es, en el conjunto, lo que tiene mayores condiciones plásticas; el carácter disonante del acorde colorístico aumenta su interés y su dibujo es claro y sólido.

Cinco apuntes de la señora Herrera de Anguita con alguna gracia, dentro de una concepción elemental. En su naturaleza muerta N.º 117, hay bastantes condiciones pictóricas.

Jorge Caballero se muestra como siempre un correcto pintor que empasta con soltura. El N.º 45, *El Bosque*, es un pequeño cuadro con desnudos en el paisaje en que consigue una atmósfera luminosa muy brillante. En el N.º 44, composición de mayor tamaño, con un cielo amplio de grandes nubarrones grises y sobre el gris un tino resaca que se destaca muy vivamente, hay una expresión dramática bien lograda.

Al lado de un paisaje, N.º 202, en la antigua manera de pintar de Tomás Reissner, dos naturalezas muertas del mismo autor con un fragmento de figura magistralmente colocado en un ángulo, constituyen dos magníficas composiciones; en ellas se ha aprovechado con extraordinaria gracia el contraste del gris colorado del tono local con los valores luminosos, según una proporción muy característica de la pintura francesa y muy bien estudiada por André Lothe en sus análisis de la expresión pictórica moderna; son dos cuadros de gran calidad que veríamos con agrado firmados por un pintor francés. Bonnard, por ejemplo. La influencia es demasiado directa, se podría decir que es un

pastiche, aunque la orientación artística sea de lo mejor.

Camilo Mori presenta un conjunto de cuadros, este año, dentro de la Escuela Suprarealista, aunque de un suprarealismo absolutamente exterior. Esta tendencia surgió frente al cubismo que tiene una finalidad eminentemente plástica y neo-clásica, como una reivindicación de la función emotiva del arte. Su función es estimular directa y hondamente el subconiente del espectador. En su primera fase fué abstracto y sus cultivadores recurrían como agente emotivo a la infinita ductilidad de los elementos de expresión plástica. En los últimos años el suprarealismo ha evolucionado hacia la reproducción del objeto, tratándolo en la misma forma nítida y precisa de los primitivos, por todo aquello que el objeto puede tener de poder evocativo. Otro importante medio de expresión ha sido para los suprarealistas las innumerables posibilidades de la materia llegando hasta recurrir a materiales diferentes de los que usualmente emplea la plástica. Con el dibujo sistemático de Camilo Mori, con su colorido monótono a base de azul marino y verde botella y con esa materia pictórica desesperantemente uniforme y pulimentada, no es extraño que el subconiente del espectador se quede enteramente impenetrable.

En la tercera sala Beatrix Danitz tiene un simpático conjunto (del N.º 81 al 86), arte lleno de sinceridad, su pintura aunque muy directa es de una expresión delicada. Con igual acierto compone sus paisajes, sus figuras y sus flores.

En el conjunto de obras de María Tupper, una incesante y mecánica repetición de los mismos expedientes técnicos, impiden a su sensibilidad y a su intelecto intervenir en la obra.

Entre las naturalezas muertas de Carlos Ossandón, que es el género que practica con más resultado este artista, se destacan los N.ºs 159 y 160 por una nota grave de color de fisonomía clásica.

En la misma sala encontramos cinco cuadros de Pacheco Altamirano pintor descriptivo ciento por ciento que domina su oficio en forma prodigiosa. Todos sus cuadros están pintados con una maestría poco común. La composición de ellos, en absoluto acuerdo con su intención pintoresca por antonomasia, consiste en enfocar y encuadrar el motivo bajo el aspecto más sorprendente. Suelen mojados casi siempre, cielos cargados de curiosas nubes de impresionante efecto, le han conquistado el prestigio de que goza ante el público.

José Caracci se expide con menos maestría técnica pero con muchas más condiciones plásticas; me refiero muy especialmente al *Paisaje del Maule*, N.º 62, muy superior a mi entender al remanente del conjunto. Es un cuadro bien organizado a base de dos tonos colorísticos que se exaltan recíprocamente y se funden con acierto; un tono cálido amarillizo, no tan egrio como en los N.ºs 63 y 64 y empleando también con más medida, otra tonalidad de verdes y

azules metálicos, exalta la nota cálida y domina en el cuadro. Consigue en este cuadro también una mayor variedad de materia, cosa indispensable en este género pictórico, justo medio entre lo plástico y lo descriptivo.

Un paramento completo ocupan Héctor Banderas e Inés Puyó. Banderas orienta su arte en forma muy decidida y al parecer muy consciente hacia el trozo pictórico rico de materia, tan grato al gran Renoir. Donde logra por completo este excelente propósito artístico es en su desnudo de espaldas, N.º 17. Esta pequeña composición es completa, finamente armonizando su color, claramente definida la forma por un dibujo sobrio bien comprendido, cosa nueva en este pintor en la cual debe insistir para aprovechar los beneficios de su buena orientación. Inés Puyó con su visión fina, bastante personal y de gran distinción colorística, compone con extraordinaria gracia. Si lograra, conservando estas cualidades, dar más cuerpo a su color, sería perfecta.

En la cuarta sala la señora Lcurie de Mayanz presenta un conjunto más numeroso que de costumbre. Persisten en su pintura sus conocidas condiciones naturales y hasta podríamos decir raciales del color vibrante, también persiste su error artístico fundamental, la falta de unidad. Obtiene con facilidad colores brillantes, pero para que sus colores constituyan un lenguaje colorístico es necesario que los articule por medio de dominantes y subordinaciones. El medio más seguro para que un ele-

mento artístico pierda su poder expresivo, es prodigarlo sin control alguno.

Un gran panel decorativo domina por su gran tamaño en esta sala, es de Laureano Guevara, excelente pintor en el género caballete y heroico cultivador del género mural. Merece exaltarse el alto espíritu de investigación que significa dedicar lo más precioso de su tiempo y de sus energías a resolver problemas tan complejos como son los de la pintura mural en un país donde los muros no se decoran jamás. Por otra parte, detenerse a reflexionar acerca del divorcio absoluto entre arquitectura y decoración, es hacer algo por la causa de los artistas plásticos cuyo *chaumage* decorativo les priva de un campo precioso para desarrollar sus facultades y de un noble medio de subsistir. En esta crisis tienen tanta culpa, a mi entender los arquitectos como los decoradores. Los primeros se eximen con un negligente desenfado de abordar el difícil problema de alternativa entre formas funcionales impuestas por los principios de economía pecuniaria y de estabilidad con elementos decorativos que, empleados con buen discernimiento vendrían a exaltar y a evidenciar la solución funcional. Un ejemplo de este principio lo tenemos en la gran arquitectura griega y especialmente en el más noble de los órdenes de ella, el Dórico, donde la decoración, aun cuando sea abundantísima como en el Partenón, nunca se sale de su rol de acentuar la solución arquitectónica pura. Los decorados, por su parte, permanecen impassibles ante el fenómeno de evolución



Israel Roa

Paisaje de Rothenburg

de la forma arquitectónica de nuestro tiempo, sin tratar de encontrar un estilo de decoración que se adapte al concepto enteramente nuevo de la arquitectura y siguen aplicando a este género de la plástica las normas estéticas renacentistas de la composición prospectiva, que destruye la unidad geométrica del muro.

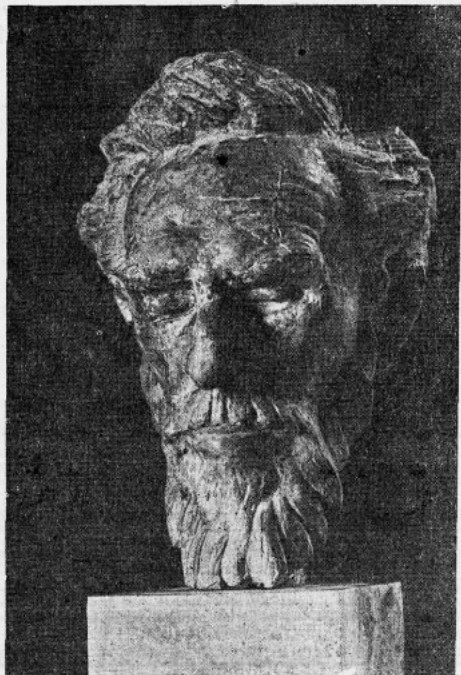
La estética decorativa en que interviene la tercera dimensión, ya sea en escultura como en pintura, surgió en el Renacimiento con la arquitectura neo clásica que se organiza por conjugación de volúmenes. En nuestra época en que la arquitectura ha vuelto a los volúmenes simples a lo que podríamos llamar *Ley de Integralidad Geométrica*, la misma que imperó en el arte de las antiguas civilizaciones de Oriente, sería lógico que la decoración volviera al principio del plano absoluto, al renunciando completo de la tercera dimensión, como en la decoración bizantina cuyo concepto es el embellecimiento de una superficie, conservando esta su calidad de tal. En esta forma el arquitecto podría recurrir al decorador para el ornato de sus muros sin el peligro de que destruyan su unidad. Coherentes con este principio aconsejaríamos, con la modestia de un crítico un tanto ocasional y el respeto que nos merece la personalidad artística de Laureano Guevara: conservar esa su bella cualidad de tratar las figuras con gran amplitud como lo exige este género artístico, pero renunciar a esas lejanías cordilleranas muy de nuestra tierra y muy apropiadas para el cuadro, pero que rompen el sentido de superficie; y si no quiere renunciar a ellas que las traiga al primer plano, porque toda violencia contra lo real está permitida cuando se obedece al imperativo de una ley plástica; organizar su decoración por medio del ritmo lineal, sin cubrir enteramente el fondo en la parte inferior de ella, para que el plano del muro esté siempre presente.

Pero volvamos a nuestro Salón Oficial, que es el objeto de este artículo y tratemos de sacar alguna conclusión acerca de la pintura chilena. En general y casi sin ninguna excepción, nuestros pintores tienen una ubicación idéntica ante el problema pictórico: un arte de orden naturalista con la preocupación de expresarse en un lenguaje plástico, como tendencia muy sana y de grandes posibilidades. De ella no se escapan ni siquiera los que parecen tener la intención de hacer una pintura puramente descriptiva. Una paleta manejada durante años, termina por contaminar con la vibración de sus colores puros, la mente del pintor y por predisponerlo, mal que le pese, a los lirismos colorísticos de orden poético. Esto es preferible a la abstracción preconcebida y sistemática, que anula la personalidad del artista desde la partida, haciéndole caer en *snotismos* de mala ley.—R. D. D.

LA ESCULTURA

Como tuvimos que constatar ya, en años anteriores, la sección de escultura del Salón Oficial es, si nos referimos al número de expositores y a la cantidad de obras exhibidas, de una innegable pobreza: Este año seis expositores han

presentado en conjunto apenas veinte obras siendo dos de ellos representados por una sola. ¿A qué se deberá esta relativa estagnación en el desarrollo del noble arte de la escultura, en una tierra en que, desde los albores del cultivo del Arte en general, y durante muchos años del siglo pasado y del principio de este la escuela escultórica nacional fué tan brillantemente representada por los Blanco, Nicanor Plaza, Arias, Simón González, Rebeca Matte y varios más que dejaron estatuas y grupos escultóricos de gran importancia y belleza? En otra ocasión será interesante buscar los motivos de esta, lo repito, relativa falta de interés entre los artistas nacionales para producir obras escultóricas, o, si las producen, para presentarlas en exposicio-



Lorenzo Deminguez

El Profesor Lipschutz

nes públicas: quizás las malas condiciones del local en que se celebran los Salones anuales figurarían entre los motivos de esta pobreza, por lo menos numérica, de la sección de escultura en estos Salones; pero si esta fuera efectivamente la razón, los pintores no estarían en mejores condiciones que sus compañeros los escultores y esta situación durará hasta que, como lo pido con insistencia desde hace tanto tiempo, se edifique un pabellón especial para exposiciones en el que se reservaría una galería o un jardín interior exclusivamente dedicado a la escultura.

Al señalar la pobreza de la sección de escultura he tenido cuidado de añadir que se trataba de pobreza **numérica**, es decir, de falta de cantidad y no de **calidad**, pues, con gran satisfacción pude constatar que, en el pequeño grupo de obras exhibidas, hay algunas verdaderamente

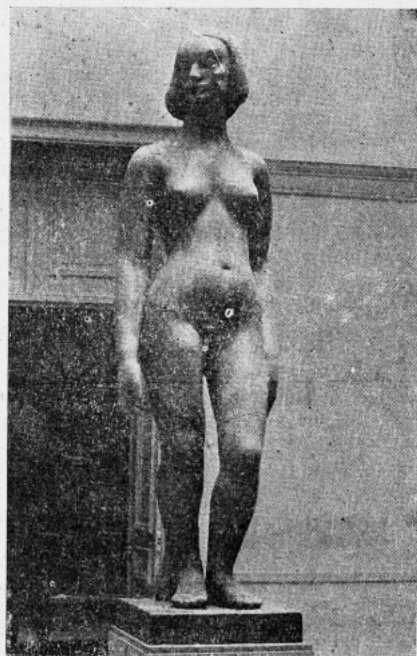
sobresalientes como son los bronces de Lorenzo Domínguez y las terracotas de Samuel Román, quien también presenta algunos bronces muy notables.

El trozo más importante de la sección es, desde todos los puntos de vista, la gran figura desnuda ejecutada en terracota por Román. Bien construída, de formas amplias y bellas señala un progreso en la obra escultórica del joven artista; pero lo que le da un interés especial y muy importante para el arte nacional, al que se puede decir que abre horizontes nuevos, es la ejecución en terracota de una pieza de tal tamaño: creo que el autor ha realizado, al salir bien de empresa tan ardua, un pequeño «tour de force» y más, si se considera el poco tiempo que demoró Samuel Román en adquirir una técnica tan especial; por lo demás todos los trabajos ejecutados por él en Alemania demuestran hasta qué punto supo aprovechar las enseñanzas recibidas, no solamente en el aspecto técnico, sino estético.

La prueba de la solidez de estas enseñanzas, la da el «Hechizo del fuego» terracota coloreada, ejecutada en Chile después de su regreso, es decir, lejos de sus maestros y compañeros europeos.

El grupo de los bronces presentados por Lorenzo Domínguez no es ninguna revelación, ya que no hace sino confirmar lo que todos sabemos del talento sobresaliente del autor; las cabezas y la máscara (el retrato del profesor Lipschutz) tienen un gran carácter y una impresionante distinción realizada por la preciosa patina, con sus puntos de oro, que supo darles, ¿cuándo nos presentará este distinguido escultor una obra de la importancia que reclaman sus grandes condiciones artísticas, consagradas tanto en España como aquí? Lo mismo se podría pedir a Totila Albert que ha querido señalar su vuelta al hogar de su nacimiento, presentando en el Salón una sencilla «Carte de visite» bajo la forma de un busto de niño, ejecutado en Bolivia, durante su viaje de regreso a Chile, obra bien construída y de mucho carácter, pero que no ostenta rasgo alguno de fórmulas del ultramodernismo que cultiva.

Con gran interés estábamos esperando conocer las obras ejecutadas en Europa por Juana Muller, tres de las cuales han tenido en París una franca aceptación, pues dos fueron admitidas en el «Salón d'Automne» y la tercera exhibida en la exposición de los «Independents». La intención y la ejecución de estas obras es francamente modernista. La autora parece querer alejarse del realismo basado sobre la exactitud anatómica para buscar un estilo más sugerente. ¿Ha sido lograda esta aspiración indudablemente noble? Me permitiré expresar ciertas dudas a este respecto. No se puede negar que el intento es interesante, pero no querer ser esclavo de cánones seculares, basados sobre el respeto de la anatomía, no implica la idea de que ésta debe ser sistemáticamente ignorada o despreciada... Miguel Angel ha dado en este orden de ideas enseñanzas inmortales a los artistas occidentales. Pues bien, creo que el afán de estilizar sus obras en un sentido modernista que preocupa a la señorita Muller no estaría



Samuel Román

Desnudo

reñido con una mejor construcción anatómica: la naturaleza también tiene gran estilo, cuando se sabe interpretarla. Si me permito escribir sobre este punto en el caso de la señorita Muller, es porque considero que esta joven artista tiene un gran temperamento, apoyado en una escultura poco común y que, por consiguiente, sería muy de desear que procure buscar un estilo propio y original en el que saque de las tendencias modernas la esencia profunda y no fórmulas pasajeras.

La sección de escultura del Salón está completada con el grupo de obras de Julio Antonio Vásquez, entre las cuales se destaca una figura de tamaño pequeño, pero que merecería por su estilo y la nobleza de la idea, como por la sencillez de las líneas y de las formas, ser ejecutada en mayores proporciones: esta figura titulada por el autor «Otoño» simboliza la rica estación de la diosa Pomona y estaría muy bien colocada en el patio del Ministerio de Agricultura o de una escuela agrícola.

Quiero, para terminar, señalar siquiera, la «Cabeza» tallada en piedra, de la señorita María Fuentealba, algo inconclusa y tosca, pero que revela en su autora un verdadero temperamento de escultora.

Richon-Brunet.

LAS ARTES APLICADAS

Poco a poco las Artes Aplicadas han ido significando para el Salón Oficial de Bellas Artes un valioso aporte, que al mismo tiempo constituye una nueva orientación artística de irreversibles posibilidades, tanto en lo práctico, como en lo ideal.

Ello ha sido saludable para nuestro ambiente,

ya que el artista chileno con su espíritu de fin de siglo, mórbido, lleno de complejos románticos y falto de concepto de lo perdurable y de lo real, mostró siempre su desprecio por estas manifestaciones plásticas.

Por primera vez nuestro país tal vez sea el único entre los de Sur América, que cuenta con un tipo de cerámica decorativa que supera en mucho a la de tipo popular de rudimentario tecnicismo, pues, nunca nuestras loceras aboraron los vidriados cerámicos, quedándose en una monótona repetición del negro y del rojo obtenidos por el humo o por la constitución natural de la arcilla. Estas creaciones no fueron más allá de las simples terracotas.

La existencia de un establecimiento que desde un tiempo a esta parte viene divulgando las técnicas de la Cerámica es la que ha permitido alcanzar tan estimables progresos, colocando a Chile en condiciones de igualdad con muchos de los importantes países cuyas cerámicas populares o bien de calidad industrial o artística han alcanzado cierto prestigio; las nuestras podrían figurar al lado de aquéllas en una honrosa hermandad de técnica y estética.

Los sobresalientes envíos de Ramón Miranda, Luis Guzmán Reyes y Haroldo Donoso al actual Salón Oficial son prueba suficiente de lo que acá aseveramos.

Miranda salió del pueblo, recorrió el Norte, subió a Bolivia, vió al pampero y también la maternidad trágica del indio que acosado por la civilización sopla lánguidamente el lloriqueo del pasado en el caño de su flauta, color tierra cocida, el mismo tono que Miranda logró en sus piezas N.º 507 y 509; las cerámicas 508 y 510 son pequeños trozos de tragedia popular que afianzan una vez más la personalidad de su autor.

Guzmán Reyes que va de la casa al taller y del taller a la casa es menos doloroso, más sereno. En sus obras está la picardía del campo, la ingenuidad campesina.

La N.º 435 titulada «La cita» es el huasito adolescente que sumido en una expresión de beatitud espera a la guaina. Esta pieza que es muy interesante bien merece que se la repita en un colorido más armónico. La 452, Maternidad Popular, con gracia de 18 de septiembre y la 446, tipo popular, encarnación del Lucas Gómez, personajes todos perfectamente alcanzados en su compenetración psicológica. Además este ceramista aborda, con una manualidad sorprendente, la cerámica en miniatura de gracia exquisita y muy original; vagamente recuerda a las pequeñas tallas en madera de naranjo de los artistas populares del Ecuador.

Haroldo Donoso que de la concepción arquitectónica de edificios ha pasado con cariño y entusiasmo a las Artes Aplicadas, modela graciosos animales que a instantes tienen algo de humorístico y de grave. Las figuras 429 y 430 nos dan una clara sensación del concepto plástico un tanto sajón y posiblemente muy ajeno a los deseos de su autor. Curiosos son los resultados que ha obtenido por medio de los defectos de la cocción que en la Cerámica comúnmente constituyen recursos artísticos.

Alberto López debuta con un conjunto de cerámicas en tonos brillantes, técnicamente bien resueltas aunque un tanto recargadas de amarillo cromo; una policromía más a tono con la indumentaria popular darían más realce a la gracia de la modelación.

Samuel Román expone tres piezas en tierra cocida de hermosos colores, una de ellas la 515 con un gracioso torcimiento; recuerda piezas de cerámica japonesa.

Los afiches de Fernando Ibarra dan una nota de calidad en el conjunto de las Artes Aplicadas. El 477 es uno de los más interesantes; fina ejecución y simbolismo bien logrado. La aplicación de fotografías es un recurso con el cual este afichista obtiene pleno éxito como puede observarse en los N.ºs 480, 47 y 473. La foto ayuda a concentrar y a visualizar con más elocuencia lo que se quiere anunciar o decir.

La Sección Fotografía cuenta en esta oportunidad con estimables envíos. Cabel en la serie de retratos de artistas chilenos con su obra 519 llega a la concepción «plástica-pictórica» por esa unidad perfecta que existe entre personaje y motivos. La 522 anota un encuadramiento muy sugestivo. Cori con su pequeño conjunto se presenta magníficamente. La N.º 431 muy bien valorizada y la 530 de mucho volumen.

Antonio Quintana, uno de nuestros más inquietos plásticos de la foto, esta vez exhibe algunas obras que reafirman su prestigio justamente ganado. En la 533 hace derroche de sugerencias y perfección tonal; son también de mucho interés la 537 con hermosos reflejos y la 535 de extraños efectos.

J. P.

LA SECCION DE BOLIVIA EN EL SALON OFICIAL

En el momento de entrar en máquina este número del Boletín se inauguró dentro del Salón Oficial una Sección de Pintura y Escultura Boliviana, que presenta un máximo interés, y sobre la que nos ocuparemos con detalle en el próximo número.

Esta exposición de arte boliviano está dirigida por el pintor Cecilio Guzmán de Rojas, Director General de Bellas Artes de Bolivia, y presenta obras, de Crespo Castelu, Hugo Salas, Gil Coimbra, Heredia, Peña y Sarmiento, Jorge de la Resa, Mary Chiriviches, Jenaro Ibáñez, María Unzueta, el caricaturista Luján, Rebecca de la Barra, Manuel Miranda Campo, Inés Ovando, Araujo Quesada, Avelino Negales René Dalense, Marina Núñez del Prado, Rinaldo López, Raúl Prado y C. Ramírez. La escritora boliviana Gloria Serrano ha prestado una gran ayuda a los organizadores de esta exposición, y buena parte de lo inteligentemente que ha sido realizada se debe a su esfuerzo.

RUBEN DARÍO EN CHILE

«Obras escogidas de Rubén Darío publicadas en Chile». Edición crítica de Julio Saavedra Molina y Erwin K. Mapes, Tomo I. Santiago.

Como homenaje al más grande de los poetas americanos y uno de los primeros que en todo tiempo haya trabajado la lengua castellana, la Universidad de Chile encargó a los señores Saavedra Molina y Silva Castro una edición crítica de las primeras obras de Darío, publicadas en Chile en aquellos años de 1886 al 1888 de su estancia en Valparaíso. Al estudio efectuado por los profesores chilenos ha venido a unirse el del norteamericano Erwin Kempton Mapes sobre «Azul», libro que en realidad, aunque demasiado sutilmente para los ciegos llenos de prejuicios, inicia la fuerte corriente literaria que fué el modernismo. Resultado de la suma de todos estos esfuerzos es el libro que comentamos, una de las más valiosas contribuciones a la nada corta bibliografía rubeniana.

La revisión de las primeras ediciones, bastante defectuosas, de «Abrojos», el «Canto Epico», las «Rimas» y «Azul», el cotejo entre ellas, las notas añadidas, la reseña que precede a cada uno de estos libros, son exponente de una labor minuciosa y profunda, realizada con el más paciente cuidado. Y además, con la sensibilidad que es precisa para que estas cuestiones,—nada menos que investigar sobre las raíces de la más delicada poesía,—no se queden en mera, reseca erudición. No sólo el estudioso de la literatura hallará motivos de contento en este libro, sino hasta aquellos, ya envidiados en el gusto por ella, que encuentran tan delicioso recreo en captar las débiles corrientes, los dejos que resuenan en la obra de un escritor tan original y fuerte como Rubén Darío de quien menos puede pensarse. Ahí está, si no, su «Canto Epico a las glorias de Chile», que trasciende por los cuatro costados a Quintana, el poeta más hueco, más acartonado, más anti-rubeniano que pueda darse. Sin embargo, la línea natural, la continuidad sentimental, como dice Valbuena Prat, que va de los románticos a los modernistas se mantiene diáfana en sus «Abrojos» y hasta en las «Rimas», con su amargo excepticismo, sus sarcasmos sobre la moral estatuida, «burguesa».

Pero ya en las «Rimas», libro de sus veinte años, se muestra la fuerte personalidad de Rubén. Por muy de cerca que siga el modelo de Becquer en algunas de estas composiciones, como en la tercera, hay todo un sentido del ritmo, una imaginación poética que no pueden serle más propias. Las «copas florentinas», las «crisálidas»

de donde huye el espíritu, las «áuricas margaritas», los «joyeles de Oriente», son un buen anticipo en tales versos al repertorio de su futura poesía. En la rima de los muertos la diferencia es fundamental. La forma, el contenido, la actitud son distintas por completo; el verso tan de arriba a abajo **moderno** que es buena muestra de como en Rubén Darío se dan ya muchos de los elementos que habían de animar a la joven poesía andaluza, de Villalpesa a García Lorca. Sobre las obras de adolescencia de este último se extiende todavía la influencia de Rubén, como puede comprobar todo el que sienta curiosidad por ello. Por lo pronto, bien de Lorca, e incluso del Lorca maduro del «Romancero gitano» resulta el arranque de esta rima:

Una noche
tuve un sueño,
—luna opaca,
cielo negro,—
yo en mi triste
cementerio...

que en realidad es un romance con sus versos partidos de cuatro en cuatro sílabas.

En cuanto a las prosas, a los poemas en español o francés de «Azul», basta la lectura que en este libro se nos ofrece en junto, de las diversas ediciones de la obra, para advertir como en embrión se halla en sus páginas todo el modernismo poético. Con razón Darío pudo ufanarse de haber animado tal movimiento en la literatura española al tiempo que se producía en la francesa, el simbolista (1). En todo caso «Azul» marca el comienzo de la renovación que Rubén Darío acometió en la lírica castellana, renovación tan profunda y de tan fecundas consecuencias como todo el mundo sabe.

Vienen a completar este tomo primero de las «Obras escogidas de Rubén Darío publicadas en Chile» el prólogo que para la primera edición de «Azul» hizo Eduardo de la Barra, y las dos cartas que escribió Juan Valera sobre él, que incluyó Darío como pórtico de otras ediciones. Resulta muy curioso como uno y otro crítico censuran al joven escritor lo que en él más vale, aunque no se les oculta lo cierto de su genio.

(1) En un artículo de «La Nación» de Buenos Aires del 27 de septiembre de 1896, Rubén Darío declara: «Cuando yo publiqué en Chile mi «Azul», los decadentes (así llamaba a los simbolistas) apenas comenzaban a emplumar en Francia, «Sagesse» de Verlaine era desconocido».

Eduardo de la Barra, que lo compara con Amicis, Daudet y Bernardino de Saint Pierre, condena la poesía de Rubén al condenar sus aficiones parnasianas y simbolistas o al señalar como defecto que ha de enmendar el abuso de «las perlas irisadas» y «abejeos azules» de su poesía; Valera arremete contra su «galicismo mental» y su panteísmo. Quiere decirse que lo auténtico en el poeta mal lo comprendían y no llegaban a admitirlo sino con grandes reservas. Pero así ha sido siempre.

A pesar de lo largo de este escrito, aun se nos quedan comentarios a algunos aspectos de él en el tintero, porque el tema dá para mucho. Renunciamos a ello en gracia al lector y a lo limitado del espacio de que podemos disponer. Bástenos decir, para compendiar nuestra opinión, que el homenaje dispensado por la Universidad de Chile a Rubén Darío en el cincuentenario de la aparición de «Azul» es del todo digno del propósito.

V. Salas Viu.

MELILLANCA

CUENTOS DE ERNESTO ESLAVA EDICIONES YUNQUE -SANTIAGO

«Melillanca» es el libro de un escritor en formación, que tiene todos los inconvenientes del caso. Ninguno le falta de los males que atacan a una obra literaria cuando se queda camino de serlo, en ese desdichado término medio entre lo que se quiso hacer y lo que se pudo. Están malogradas las ideas que pudieron haber hecho estimables estos cuentos; se le escapan al autor de entre los dedos sus principales motivos y nada le queda sino desorientación, incoherencia y trivialidad para llevar a sus páginas. Buen ejemplo de lo último es su cuento «Mateadores». Contar como tres personas se sientan en torno al mate., y como lo toman para no añadir nada más, no es suficiente asunto para molestarse en escribirlo. «Ah, se me puede argüir, pero el autor ha querido pintar el cuadro desnudo y fuerte de un momento en la vida campesina». Pero como justamente esto es lo que no consigue, no queda más que una enumeración sin sentido, que ni es descripción ni es nada.

No quisiéramos descorazonar al joven autor con estas líneas. Posiblemente cuanto le falta es eso que se adquiere trabajando duro, embotronando cuartillas y más cuartillas. Porque nadie, ni los que más grandes condiciones hayan tenido de escritor, se han sentado un día a una mesa y de buenas a primeras les ha salido un libro.

LA POESÍA DE PEZOA VELIS

Ensayo de Norberto Pinilla. Ed. Alia-za de Intelectuales

El estudio del profesor Norberto Pinilla sobre el gran poeta chileno Carlos Pezoa Velis es una de las mejores contribuciones que se han prestado a la divulgación de su valía y a salvarlo del injusto olvido en que se le tiene.

Breve, pero lleno de interés, este ensayo sitúa a Pezoa Velis en el rango que ocupa en las letras chilenas, como precursor en cierto modo de los grandes poetas de esta hora. Sería muy de estimar la reedición cuidada de sus obras que las acercase más al conocimiento del gran público. Nunca mejor momento que el actual para ello.

DOS TRABAJOS DE BIBLIOGRAFIA

Con una corta diferencia de tiempo Norberto Pinilla ha publicado también dos trabajos bibliográficos de gran interés. Uno de estos libritos ofrece una copiosa bibliografía de Estética, materia en la que Pinilla está especializado, y el otro es una recopilación de los artículos de escritores hispanoamericanos incluidos en la revista «Juventud» (1918-1922). Con ambos presta una eficaz ayuda a los estudiosos tanto de Estética como de nuestra literatura contemporánea.

Naturalmente Pinilla no ha pretendido con su «Bibliografía de Estética» agotar el tema. El mismo declara que su publicación de hoy no es sino un anticipo a trabajo de mayor envergadura que prepara: una «Bibliografía crítica de Estética». Por esta razón, por estar ya en el propósito del autor no ofrecer sino un anticipo a aquella otra obra, no pueden señalarse como defectos de su libro lagunas indudables que aparecen en él. Por el momento no hay sino que felicitar al señor Pinilla por la labor acometida y agradecerle la dedicación y el entusiasmo puestos en trabajo tan ingrato como es el de la bibliografía.

UNA BIOGRAFIA DE ALFREDO VIGNY

Maurice Paleologue. «Alfredo de Vigny». Ed. Nuevo Mundo. Santiago

Si hay algo difícil de encontrar en las ediciones suramericanas es una buena traducción del francés. Es esta cosa a la que cualquiera se atreve, con frecuencia con tan pocos conocimientos de la lengua de Moliere como de la de Cervantes. Así andan por ahí esos libros que se le ponen a uno los pelos de punta sólo de hojearlos. No es este el caso de la versión española que ha hecho Julio Meza del estudio sobre De Vigny de Maurice Paleologue, de todo punto correcta y bien cuidada.

La figura del gran escritor francés, por otra parte, se halla bien trazada por su biógrafo, lo que hace a este nuevo cuadernito de la Colección Nuevo Mundo estimable por todos conceptos.

SILVA VILDOSOLA

La misma editorial del libro anterior ofrece el «Dantón» de Jacques Roujon, libro que al parecer ha tenido gran éxito por lo pronto que ha seguido la segunda edición a la primera. Sin embargo, a mi juicio, no puede esta biografía hallarse más atacada de mediocridad. Las pasiones políticas son tan fuertes que no perdonan ni a los muertos. Así, cuando un conservador, como sin duda debe ser el señor Roujon, juzga a tan gran revolucionario es para acumular las pruebas de sus bajos apetitos, olvidando las de su grandeza. No menos que vil demagogo y otras lindezas le dedica a cada paso. Luego, en lo que pueda haber de novelesco en este libro, cuelga de sus labios las cosas más inauditas, que lo pintan como restaurador de la monarquía fracasado o poco menos ante el ingenuo lector.

En fin, este libro, como contrafigura de Dantón, no deja de ser entretenido.

EL «ANDEAN MONTHLY»

La revista «Andean Monthly», editada por el «Chile-United States Cultural Institute», en el casi ya un año de vida que cuenta viene realizando una labor tan fecunda como callada por la difusión de los valores intelectuales de Chile y de la personalidad de su cultura.

En los últimos números de esta publicación se incluyen unas «Breves notas sobre el folklore musical chileno» de Jorge Urrutia, las que Pereira Salas dedica a la Nochebuena popular en Santiago, el artículo sobre la personalidad de Pollock, el «yanqui predecesor de la independencia de Chile», o sobre el actual representante de los EE. UU., Claudio G. Bowers, los estudios bibliográficos sobre Acevedo Hernández o el Doctor Watt Stewart, la biografía del pintor Mori y tantos otros trabajos que presentan un interés especial en el sentido que decimos, además del que les viene como tales lazos para estrechar la cooperación intelectual entre los Estados Unidos y Chile. Unase a ellos los escritos que se incluyen en todos los números de los grandes narradores y poetas chilenos, las secciones fijas de bibliografía, investigación literaria o histórica, miscelánea, etc., etc., para apreciar en su valía lo amplio y positivo de la función que cumple esta revista.

HA LLEGADO A CHILE PABLO NERUDA

En el vapor «Augustus» acaba de llegar a Chile nuestro gran poeta Pablo Neruda. Antes de ir a cumplir la misión que le ha fijado nuestro Gobierno cerca del de México, Pablo Neruda ha querido visitar su patria, compartir unos días de descanso con cuantas personas le admiramos y le queremos en Chile. Sea bien venido el gran poeta.

En la madrugada del 22 de Diciembre dejó de existir don Carlos Silva Vildósola. La sorpresa y el pesar ante el suceso doloroso se extendieron rápidamente en la capital y luego a provincias y países extranjeros. Hay hombres a los cuales parece no concedérseles el derecho de morir, y esa sorpresa es protesta aun en los casos en que, como en el de don Carlos Silva, el suceso inevitable ocurre en una forma dulce, apacible, sencilla, casi ganada, podríamos decir paradójicamente, por una intensa vida de acción, continuada tensión espiritual y lucha ininterrumpida por el progreso y la cultura. Para ello se valió de un recurso moderno peligroso si no es manejado por un hombre de su estirpe espiritual: el periodismo. En este plano de acción las letras y las artes deben grandes servicios al hombre cuyo desaparecimiento lamentamos y sobre cuya labor total sería inoficioso referirnos después de cuanto ha dicho la prensa y hombres de todos los sectores, sin distinción de credo político, religioso, periodístico, cultural o artístico, en Chile y en el extranjero. De toda la cosecha magnífica nos corresponde, desglosar aquella que dice relación con las luchas por el progreso artístico chileno. Como el suceso ha ocurrido cuando este número ya estaba en prensa, nuestra palabra será breve, en otra ocasión habremos de extendernos.

Don Carlos Silva Vildósola apoyó siempre toda campaña desinteresada en el dominio de las artes, comprendió el significado de las luchas e innovaciones que suscitaban y se promovían, con gran ductilidad de espíritu y verdadera elevación. Siempre recordaremos como su palabra y su prestigio estuvo de parte de los que a través de la acción renovadora de la «Sociedad Bach» buscaban un nuevo orden de cosas en la música y el arte de este país. Nadie mejor que él, como pensador, periodista y escritor de calidad podía captar mejor el sentido de las reformas que se proponían y estimularlas hasta el fruto seguro. La historia de nuestra evolución artística está impregnada con su aliento en muchos de sus mejores capítulos.

Así lo comprendió la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile y tuvo la honra de recibirlo en su seno, como miembro académico, durante el curso del año. El trabajo de don Carlos Silva versó sobre «El Arte y El Pueblo».

Desgraciadamente la Facultad no ha tenido la fortuna de tenerlo mucho tiempo a su lado, y será una de muchas instituciones que deberán lamentar hondamente su prematuro desaparecimiento. Se asocia al duelo que aflige a la cultura chilena, pues considera que un hombre ilustre ha dejado un sitio vacío en sus filas, donde su presencia fué considerada inestimable.

NOTICARIO

JUVENCIO VALLE

En los primeros días del mes vencido ha llegado a Chile el joven poeta Juvencio Valle. Había salido a España durante la guerra y una serie de acontecimientos desgraciados, que no queremos enjuiciar, hicieron temer por su suerte. Por fortuna para todos y para las letras chilenas, Juvencio Valle se halla de nuevo entre nosotros, fortificado por su experiencia.

Hacia una Galería de Arte Contemporáneo

El directorio de la Sociedad Amigos del Arte ha acordado iniciar la creación de una Galería Nacional de Arte Contemporáneo en la que estén representados los pintores y escultores chilenos contemporáneos.

El propósito no puede ser más laudable, ni el fin que debe cumplir dicha Galería más oportuno. Es necesario que se divulgue el conocimiento del momento actual del arte en Chile entre los propios chilenos y al tiempo que exista una exhibición permanente de él para cuantos se interesen por estas cuestiones y acudan de fuera para estudiar el estado presente de nuestras artes.

Se han recibido las siguientes donaciones para la futura Galería de Arte Contemporáneo: una cabeza de bronce de José Perotti, dos bronce de Totila Albert, un óleo de Hernán Larraín, una acuarela de Israel Roa y otras obras de Héctor Cáceres y Armando Lira. El pintor Ossandón Guzmán ha ofrecido un donativo para adquirir en el salón oficial de este año uno de los cuadros que se presenten a él.

Cuando esta Galería Nacional haya alcanzado un número respetable de obras será entregada por los Amigos del Arte a una institución permanente para que la exhiba.

UNA EXPOSICION DE REGALOS DE PASCUA

La Sociedad de Amigos del Arte ha inaugurado una exposición de regalos de Pascua no falta de interés. Se descubre en ella un aspecto curioso de nuestros oficios artísticos nada desdeñable. Tal artesanía merece los mayores estímulos y a este fin la citada Sociedad ha organizado un concurso que cumpla este fin.

Complemento del concurso anterior ha sido el organizado entre los músicos para la creación de rondas y canciones infantiles o el redescubrimiento de las tradicionales que comienzan a perderse en el olvido. Entre tales canciones tienen un puesto de honor las de Nochebuena,

de tanto sabor popular. El concurso musical organizado por la Sociedad Amigos del Arte es de una gran amplitud y sus consecuencias han de ser del todo beneficiosas para ese tipo de música hogareña chilena injustamente olvidada por seguir modelos extraños.

LA FERIA DEL LIBRO

En los últimos días de diciembre se ha inaugurado en la Alameda la Feria del Libro. La actual presenta todavía mayor animación que la de años anteriores, todo hace esperar un gran éxito de su excelente organización. El Comité de la Sociedad de Escritores Chilenos que se ha ocupado de ella lo forman Aldunate Phillips, Rubén Azócar, Victoria Barrios, Luis Enrique Délano, Hugo Ercilla, Ernesto Eslava, Januario Espinosa, González Vera, Caupolicán Montalvo, Jerónimo Lagos, Tomás Lago, Samuel Lillo, Orestes Plath, Chela Reyes, Alberto Romero, Efraín Smulevich y Benjamín Subercaseaux.

Durante la celebración de esta Feria, numerosos escritores y artistas nacionales y extranjeros pronunciarán charlas y conferencias sobre los distintos aspectos de la literatura y las artes representados en ella.

LA MUJER EN LA VIDA NACIONAL

En el Salón del Museo Histórico Nacional se ha inaugurado una exposición de las más originales, digna de todos los elogios. Se muestra en ella el papel realizado y la obra cumplida por la mujer chilena en los distintos aspectos de la vida nacional, en la educación pública, en el arte, en la política y al servicio del Estado, en la lucha económica, en la defensa de la independencia nacional, etc., etc. El balance no puede ser más sobresaliente de cuanto debe Chile al esfuerzo de sus hijas. Las organizadoras de esta exposición merecen los mayores elogios por su esfuerzo.

LA TECNICA DEL CANTO PARA COROS

La notable cantante, profesora del Conservatorio, Lila Cerda de Pereira dictará un curso de verano sobre la técnica del canto para coros. Se estudiará en él, tanto la impostación de voz necesaria para el canto de las obras corales, como los distintos aspectos que presenta esta técnica especial. El curso presenta un máximo interés por los numerosos intérpretes que existen en Santiago de este tipo de música, excelentes en cuanto a su disposición musical, como evidencian las audiciones de los últimos Oratorios, pero faltos de la técnica necesaria. Este curso contribuirá sin duda en gran manera al mejoramiento de la que posean y con ello a la de los conciertos con intervención de masas corales que se vienen celebrando en Santiago.

REVISTA DE ARTE

El número 23 aparecerá en la primera quincena de Enero con el siguiente sumario:

<i>Editorial:</i> El momento artístico chileno.	DOMINGO SANTA CRUZ
Pan Americanismo de Revista de Arte de la Universidad de Chile.	WILLIAM BERRIEN
La pintura contemporánea y los Estados Unidos.	GRACE L. MC. CANN MORLEY
La creación musical de los Estados Unidos.	HENRY COWELL
Algunos escultores de los Estados Unidos.	JACQUES SHNIER
El Artista Norte Americano y el Estado.	FRANCISCO AGUILERA
Suplemento musical: Tres Coros Infantiles de carácter chileno. (Para voces iguales a capella).	JORGE URRUTIA BLONDEL



Ventas en Chile:

Suscripción anual.....	\$ 46.00
Número doble.....	15.00
Número suelto.....	8.00
Número atrasado.....	10.00

Extranjero:

Suscripción anual.....	U. S. dollar	2.00
Número suelto.....	» » »	0.35
Número atrasado.....	» » »	0.70

Distribución:

Facultad de Bellas Artes.

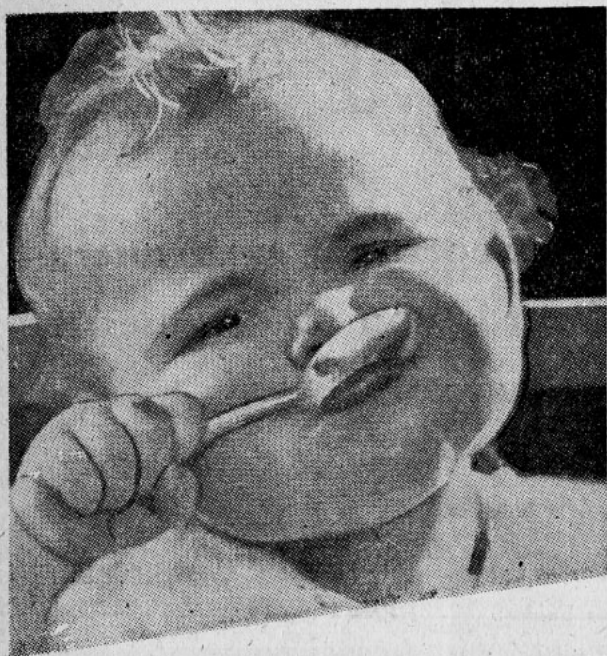
Venta y suscripciones:

Amigos del Arte, Agustinas 972, 2.º piso.

Venta:

Otto Becker.
Doggenweiler.
Y en todas las librerías.

Suplementos musicales o gráficos (se obsequian a los suscriptores).



*Por su sabor exquisito
los niños piden COCOA
PEPTONIZADA*

M. RAFF R.

EL CONCURSO DE IMPROVISACION DE LOS AMIGOS DEL ORGANO

Entre los concursos más originales que se celebraban en París antes de la guerra estaba el organizado por la Sociedad Amigos del Organo. Consistía este concurso en improvisaciones efectuadas por los grandes maestros de este instrumento, tanto del país como extranjeros invitados.

Las improvisaciones, naturalmente, no eran sobre cualquier cosa. Había que tener grandes dotes de organista y muy profundos conocimientos musicales para salir triunfante de las pruebas. En el último concurso fueron temas de él: 1.º Improvisación de un coral figurado sobre un tema litúrgico dado, después de una paráfrasis más desarrollada sobre el mismo tema, 2.º Improvisación de un preludio y fuga sobre un tema dado. 3.º Improvisación de un tiempo de Sonata.

Después de realizar con éxito esta parte del concurso, los ejecutantes pasaban a tocar de memoria una serie de obras del repertorio de antiguos maestros del órgano y de los contemporáneos.

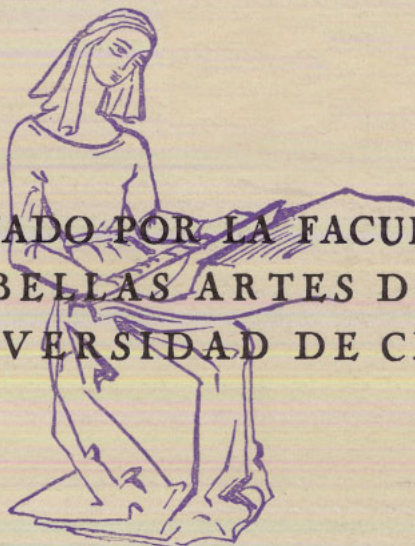
En el último de estos interesantes concursos de la Sociedad de Amigos del Organo, obtuvo la mejor calificación el organista de la Catedral de Perpiñán, Reboullot, joven intérprete, ciego de nacimiento, que desde hace dos años viene distinguiéndose como uno de los mejores cultivadores que haya tenido este instrumento en Francia.

Precio: 3 pesos.

4

REVISTA DE
ARTE
BOLETIN MENSUAL

EDITADO POR LA FACULTAD
DE BELLAS ARTES DE LA
UNIVERSIDAD DE CHILE



REVISTA DE ARTE

BOLETIN MENSUAL

◁◊▷

Director: DOMINGO SANTA CRUZ.

Comité Directivo: CARLOS HUMERES
JOSE PEROTTI
ROMANO DE DOMINICIS.
ARMANDO CARVAJAL.

Jefe de Redacción: VICENTE SALAS VIU.

Secretaria: FILOMENA SALAS

Agente Comercial: MARIA ALDUNATE

SUMARIO

Editorial.

Bases para los concursos artísticos del IV Centenario de Santiago.

«El Mesías» de Haendel.

Vida musical en Santiago, las provincias y el extranjero.

Armando Lira.—Un pintor chileno en Venezuela.

El VIII Salón de Viña del Mar.

La Exposición boliviana.

Crónica de exposiciones extranjeras.

Los Libros.—Romance y Corrido en México.

Omar Cerda y su obra «Porvenir de Diamante».

Estado actual de la literatura boliviana.

Crítica varia.—Bibliografía.

El Cine.

Reseña de nuevos discos.

Número suelto..... \$ 3.—

Suscripción anual. 28.—

Id. id. con la Revista de Arte. 70.—

◁◊▷

Distribución y venta: Facultad de Bellas Artes.

En venta en todas las librerías y kioscos.

Fabricación Chilena

REVISTA DE ARTE

BOLETIN MENSUAL

Publicado por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile

AÑO I

1.º ABRIL DE 1940

N.º 4

En otro lugar de este número de nuestro Boletín publicamos las bases que han de regir en los concursos convocados para el IV Centenario de la fundación de Santiago.

Basta leer por encima dichas bases para apreciar la importancia que se ha señalado a las actividades artísticas en dicha conmemoración y comprender que si Santiago quiere ufanarse de algo en los cuatro siglos que van corridos de su existencia es ante todo de constituir uno de los principales centros de cultura del Continente. «Al lado de una grandeza afianzada en el sólido cimiento de una tradición cuatro veces centenaria de trabajo y esfuerzos, Santiago puede enorgullecerse de su riqueza espiritual», dice el exordio a la convocatoria de los concursos aludidos.

Nuestros escritores y músicos, nuestros pintores, escultores y arquitectos tienen una importante tarea que cumplir en el curso de este año, que exige como una duplicación de su trabajo para presentar ante el mundo, con el éxito de estos concursos, un balance de nuestra vida artística digno de nuestra tradición cultural. El Estado chileno, por medio de sus organismos de Bellas Artes, ha estructurado los certámenes del IV Centenario de la manera más adecuada a lograr el fin que con ellos se pretende, sin regatear los medios necesarios; pero de nada valdría la iniciativa oficial si todos y cada uno de nuestros artistas no hacen propia esta empresa y consagran a ella sus mejores entusiasmos. Todos han de ponerse a contribución para ofrecer el exponente más exacto de la grandeza espiritual de Chile, que se pretende en las fiestas del IV Centenario.

BASES GENERALES PARA EL SALON OFICIAL DEL IV CENTENARIO DE LA FUNDACION DE SANTIAGO

1) Se llevará a cabo un Salón de Artes Plásticas con carácter extraordinario que se abrirá al público en el mes de febrero de 1941. Con ese fin se suprimirá el Salón Oficial de 1940.

2) Se invitará a concurrir a este Salón, a los artistas chilenos, americanos y españoles residentes en España y fuera de ella.

3) Habrá premios en dinero para los artistas chilenos y medallas con diploma honorífico para los artistas extranjeros, existiendo la posibilidad de que el Gobierno pueda adquirir obras de los artistas extranjeros.

4) Premios para la sección chilena.

UN PREMIO DE HONOR DE \$ 30,000

Pintura

Dos premios de honor para la pintura en general de \$ 10,000 cada uno.

Un primer premio para pintura mural decorativa de \$ 10,000.

Dos segundos premios de \$ 5,000 cada uno, para pintura en general, y tres menciones honoríficas.

Escultura

Dos primeros premios de \$ 10,000 cada uno, para escultura en general.

Un primer premio de \$ 10,000 para escultura monumental (proyectos de monumentos).

Dos segundos premios de \$ 5,000 cada uno y Tres menciones honoríficas.

Dibujo y Grabado

Un primer premio de \$ 5,000.

Un segundo premio de \$ 3,000, y

Dos menciones honoríficas.

Artes Aplicadas

Tres primeros premios de \$ 5,000 cada uno.

Tres segundos premios de \$ 2,500 cada uno.

Tres menciones honoríficas.

Arquitectura

Dos medallas de oro.

Dos medallas de plata, y

Tres menciones honoríficas.

5) Para los artistas extranjeros existirán las mismas secciones que para los artistas chilenos, sólo que los premios serán: medallas de oro, de plata y de bronce.

6) Los jurados se formarán de la siguiente manera:

a) Habrá jurados especiales para cada sección.

b) Estarán compuestos por un representante de la Municipalidad, un representante de la Facultad de Bellas Artes y dos artistas chilenos y uno extranjero, elegidos, los tres por los expositores.

7) Para los demás aspectos del concurso se hará un reglamento especial dictado por la Universidad de Chile, de acuerdo con la Comisión del IV Centenario de la Fundación de Santiago.

8) La recepción de las obras vencerá el 1.º de enero de 1941 y las invitaciones para los países extranjeros deberán hacerse en enero de 1940, conjuntamente con la publicación de las bases de la Exposición.

CONCURSO DE COMPOSICION MUSICAL

1) Se llama a concurso a los compositores chilenos, americanos en general y españoles residentes en España y fuera de ella.

2) Las obras para el concurso deben ceñirse a las clasificaciones siguientes:

a) Obras teatrales con música para espectáculo completo (ópera, ópera cómica, etc.), o ballet cuya duración no sea inferior a media hora. Las obras con canto deben estar escritas en idioma castellano.

b) Obras sinfónicas o sinfónico-corales, ya sean éstas para orquesta sola, orquesta con canto o instrumentos solistas o para orquesta y coros de una duración no inferior a 20 minutos. Los textos igualmente en idioma castellano.

c) Obras de música de cámara en uno o varios movimientos de una duración no inferior a 20 minutos. Estas obras podrán estar escritas para conjuntos de 2 a 12 instrumentos, o para instrumento solista o coro a voces solas, en idioma castellano o latín si se trata de obras que lo exijan.

d) Colección de melodías folklóricas originales de no menos de treinta números en la que se indicará la procedencia, ambiente, ejecución, y demás características. Estas no llevarán ninguna estilización y deberán ser el fruto de investigaciones personales.

e) Colección de canciones escolares, 10 números por lo menos para una o varias voces con o sin acompañamiento.

f) Colección de cantos para el pueblo; himnos para el trabajo, para colectividades deportivas, para instituciones, etc., a lo menos seis números.

3) Los premios para las obras de autores chilenos serán los siguientes:

1. En la sección a) Premio único de \$ 25,000

para ópera u obra análoga. Un primer premio de \$ 15,000, y un segundo premio de \$ 10,000, para ópera (u obra análoga o ballet).

II. En la sección b) Dos primeros premios de \$ 15,000 cada uno. Dos segundos premios de \$ 10,000 cada uno, y dos terceros premios de \$ 5,000 cada uno.

III. En la sección c). Un primer premio de \$ 10,000, un segundo de \$ 6,000 y un tercero de \$ 4,000.

IV. En la sección d). Un primer premio de \$ 6,000 y un segundo premio de \$ 4,000.

V. En la sección e), un primer premio de \$ 3,000 y un segundo premio de \$ 2,000.

VI. En la sección f), un premio de \$ 5,000.

4) Jurado para los chilenos, compuesto por tres compositores extranjeros que serían invitados, especialmente.

5) Jurado para los extranjeros: Representante municipal; Decano de la Facultad de Bellas Artes; Director del Conservatorio Nacional de Música y Presidentes de Sociedades chilenas de compositores con personalidad jurídica.

6) Los premios en dinero se adjudicarán a los compositores de nacionalidad chilena o extranjeros residentes en Chile por más de 10 años. Los artistas extranjeros tendrán opción a medallas y diplomas honoríficos.

7) La recepción de obras para este concurso termina el 1.º de marzo de 1941.

8) Los detalles ulteriores del concurso serán establecidos por la Universidad de Chile de acuerdo con la Comisión del IV Centenario, en un Reglamento especial.

BASES PARA EL CERTAMEN LITERARIO

1.º El certamen estará destinado a **obras inéditas de autores nacionales**.

2.º Versará sobre los siguientes géneros:

a) Novela o colección de cuentos.

b) Ensayo con tema libre, en el cual se considerarán las biografías, los estudios históricos, políticos, sociales, crítica literaria o de arte, etc.

c) Poesía: Libro de versos sin limitaciones.

d) Historia de Santiago, que comprenda en lo posible los aspectos político, urbanístico, administrativo, demográfico y económico.

3.º PREMIOS:

Para la obra señalada en la letra a) (Novela o Colección de Cuentos) se otorgarán dos premios: un primer premio de veinte mil pesos y un segundo de diez mil pesos.

Para las obras señaladas en la b) (Ensayo), habrá tres premios: un primer premio de veinte mil pesos, y dos segundos de diez mil pesos, cada uno.

Para las obras indicadas en la letra c) (Poesía), un premio único de diez mil pesos.

Para la historia de Santiago señalada en la letra d) habrá un premio único de veinte mil pesos.

4.º JURADO:

En cada uno de los géneros indicados en el número dos, los premios serán asignados por un jurado compuesto por un representante de la Universidad de Chile, un representante de

la Sociedad de Escritores de Chile y un representante de la Municipalidad de Santiago. Los miembros de uno de esos jurados no puede formar parte de los otros.

5.º Las obras deberán enviarse a la Comisión del IV Centenario, escritas a máquina por triplicado antes del 1.º de diciembre de 1940. Los originales deberán venir firmados por un pseudónimo y acompañados por el nombre y dirección del autor en sobre aparte, cerrado y lacrado.

6.º Los jurados deberán expedir sus fallos antes del 1.º de marzo de 1941.

7.º Los jurados tendrán el derecho de declarar desierto el concurso en cada uno de los géneros o de asignar un sólo premio, sea primero o segundo, en los casos de las letras a), b) y del número dos.

La Exposición de Arte Francés que se celebrará en Santiago

Justa expectación ha causado en los círculos artísticos de Chile el anuncio de que la exposición «Un Siglo de Arte Francés», que con tanta resonancia se exhibió el año pasado en Buenos Aires, vendría a Santiago.

Desgraciadamente, por inconvenientes de diversa índole, no ha sido posible, a pesar de las activas gestiones de la Facultad de Bellas Artes, que tan valiosa exposición llegue hasta nosotros en forma completa.

Se ha debido desistir de momento a la idea de traer las pinturas, cuyo riesgo de transporte hizo imposible su traslado; pero se puede dar como seguro la venida de los grabados y de la Exposición del Libro Francés, aspectos de un innegable interés cultural.

El Premio Carnegie 1939

El Premio Popular 1939 en la Exposición Internacional de Pintura organizada por el Instituto Carnegie, ha sido concedido a Luigi Lucioni por su cuadro «Ethel Waters». Este premio se concede por votación entre los visitantes. Han seguido al cuadro de Lucioni en número de sufragios «Mister Paul Mellon», de Gerald L. Brockhurst. «América» por Rockwell Kent, «Braes de Angus», de James M'Intosh Patrick y «Espagne, 1938» de Henry de Waroquier.

El arte griego en la exposición de Nueva York

Para la Exposición de Nueva York, por primera vez el Gobierno griego aceptó la salida del país de algunas grandes obras del arte helénico que figuran en sus museos.

Así, cinco esculturas originales que representan todas las épocas de la estatuaría griega figuran en dicha exposición.

«EL MESÍAS» DE HAENDEL

Junto a la interpretación de la serie íntegra de los Cuartetos de Beethoven, efectuada por los Lener en la Escuela de Verano, los hechos culminantes de la temporada musical fueron sin duda las audiciones de la «Pasión según San Mateo» y el «Oratorio de Navidad» de Bach y la de «El Mesías» de Haendel. De los dos oratorios de Bach dimos cumplida nota a su debido tiempo, no así del de Haendel porque se nos echaron encima los meses de más rigor del verano en que nuestro Boletín suspende sus funciones. Pero no podemos dejar sin constancia en nuestras páginas aquel acontecimiento y queremos que su comentario sea el primero que nos ocupe al reanudar nuestra tarea.

Desde el punto de vista del puro goce musical la audición de «El Mesías» después, y casi a seguido, de la de aquellas obras capitales de Bach que antes citamos, permitía constatar un hecho: el de la evidente inferioridad de su caudal expresivo, la actitud casi trivial incluso que Haendel adopta ante aquellos grandes temas cantados por el genio de Eisenach. Y es muy bueno poder efectuar estas constataciones, refrescar así nuestras ideas y renovar con tales experiencias los puntos muertos de nuestra cultura, los que se van quedando en lugar común. Agradecemos a los organizadores de estos conciertos y al maestro Carvajal, que los llevó a cabo en primer término, la oportunidad que nos ofrecieron para establecer tales paralelos.

«El Mesías» fué cantado por los Coros del Embajador de Inglaterra, que ya antes habían intervenido en la interpretación de la «Pasión según San Mateo» junto con los de la Sociedad Bach. En esta ocasión, actuando solos, se podía apreciar mejor lo bueno y lo malo de las cualidades que distinguen a este Coro. El balance de lo uno y lo otro, en cuanto se refiere a la interpretación de la obra de Haendel que nos ocupa, puede resumirse en dos palabras: excesiva supeditación a la tradición religiosa británica, no siempre en beneficio de su sentido musical.

De los solistas, Marta Petit se mostró como siempre dueña de ese registro cálido de su voz y esa dignidad en la expresión que la distinguen: igualmente la soprano señora Laura de Krahn dió pruebas sobradas de una gran depuración interpretativa. Muy parejo el cuadro de solistas, casi los mismos adjetivos cabe repetir sobre la señorita Mac Auliffe o la señora Blanca Pepper, Tenores y bajos,—los señores Orchard y Rast, Rogers y Morgan,—a la altura de su misión, poco menos que profesionales que son ya en este tipo de música, a fuerza de participar en cuantas ocasiones se interpreta.

En lo que se refiere al maestro Carvajal, en vez de amontonar sobre él elogios, preferimos preguntarle, ¿qué grandes fiestas de arte, como la que reseñamos, nos prepara para este año?

VIDA MUSICAL EN SANTIAGO

Los estudios musicales en los Cursos de Verano

En los Cursos de Verano de la Universidad, este año se han seguido tres relacionados con materias musicales, el de Domingo Santa Cruz sobre «Apreciación musical y evolución de las formas de composición», el de Armando Carvajal sobre «Conducción de coros» y el de Salas Viu sobre «El Romanticismo en la Música».

El señor Santa Cruz estudió en su curso, continuación del iniciado el año anterior, esencialmente la evolución de las leyes de la armonía hasta los más avanzados intentos. En relación a su desarrollo, consideró el de las formas musicales que ha impulsado. Como apéndice del curso, el señor Santa Cruz explicó los fundamentos de la orquestación moderna.

Armando Carvajal ofreció a sus alumnos una especie de resumen de la técnica de la dirección de coros, en la que está especializado y es tanta su experiencia.

El curso sobre «El Romanticismo en la Música» de Salas Viu abarcaba la consideración de los distintos aspectos del fenómeno romántico en la música del siglo pasado, no circunscribiéndose tan solo al hecho musical en sí mismo sino a sus complejas relaciones con el estado social y artístico de aquel momento.

Fué complemento a estos cursos, el ciclo de conciertos en que se interpretaron todos los Cuartetos de Beethoven, que comentamos seguidamente.

Los Cuartetos de Beethoven por el cuarteto Lener

En diciembre y enero pasados se ofreció en esta ciudad una audición completa de los Cuartetos de Beethoven por el célebre conjunto de los Lener.

Esta audición íntegra, que fué organizada por la Facultad de Bellas Artes, alcanzó un interés artístico y cultural extraordinario. El Cuarteto Lener es considerado con justicia como el mejor intérprete de esas creaciones beethovenianas. La homogeneidad instrumental lograda por estos cuatro artistas, unida a la más severa disciplina de estilo, les permiten realizar en Beethoven versiones admirables tanto desde el punto de vista de la expresión musical, depurada y sen-

sible, como en cuanto a la belleza de realización sonora.

Las explicaciones ilustrativas, a cargo del distinguido profesor don Domingo Santa Cruz, que situaron adecuadamente la obra de Beethoven dentro de su perspectiva histórica, amén de analizarla detalladamente en cada obra ejecutada en sus elementos temáticos y expresivos, contribuyeron poderosamente a que el auditorio apreciara plenamente la magnífica serie de los Cuartetos.

Música de T. L. Victoria en los oficios de Semana Santa

En los oficios de Semana Santa efectuados en la Catedral, la Schola Cantorum del Seminario Pontificio ha interpretado algunas de las más hermosas composiciones del gran músico español, una de las primeras figuras del misticismo musical de todos los tiempos, Tomás Luis de Victoria.

El hecho tiene suficiente importancia para que rebase de la esfera propiamente religiosa a ser considerado como un acontecimiento artístico. Bueno es que la música de Victoria, que desde que Pedrell la redescubrió viene cautivando a los auditorios más selectos en todas las salas de conciertos del mundo, ocupe en los templos el lugar que la usurpaba esa música religiosa de pacotilla de los compositores italianos de comienzos del XIX y congéneres de otros países.

El respeto a la función que esta música desempeñaba, junto a la de Palestrina y la del ritual gregoriano, nos impide entrar en pormenores críticos sobre ella y sus ejecutantes como si tratase de un concierto como otro cualquiera. Vayan, no obstante, nuestros mejores votos al señor Fernando Larraín, director de los Coros del Seminario Pontificio, para que prosiga la tan noble empresa así iniciada.

Opera al aire libre

Durante el verano, en el Estadio Nacional, dirigidas por la Oficina de Defensa de la Raza, se han celebrado sendas representaciones de ópera y conciertos al aire libre que si dificultades de organización hicieron que no alcanzasen la calidad que era de desearles, mal que bien cumplieron su misión divulgadora.

De los distintos festejos musicales que tuvieron lugar el más brillante fué la representación de la ópera de Bizet «Carmen», en la que intervino la cantante española Conchita Velázquez.

El Congreso de los Músicos de Chile

Por iniciativa del Sindicato Profesional Orquestal de Santiago se celebrará en el curso de este mes de abril un Congreso de Músicos en Santiago. Se tratarán en él problemas de una vital importancia para los profesionales de la Música chilenos. El estudio de la Ley de Em-

pleados Públicos o de una ley especial de Previsión Social que proteja al músico chileno, la creación del carnet profesional con fines idénticos y la capacitación obligatoria para elevar el nivel artístico de los profesionales serán las bases esenciales de discusión en este Congreso, al que deseamos todo el éxito que tan valiosa iniciativa merece.

VIDA MUSICAL EN LAS PROVINCIAS

Conciertos de Verano en Viña del Mar

Circunstancias excepcionalmente favorables se ofrecieron este año para presentar, en la temporada de Viña del Mar, un ciclo de audiciones sinfónicas.

La presencia en esa ciudad de varios directores de orquesta, y la conjunción de solistas notables como los componentes del Cuarteto Lener, los violinistas Fredy Wang y Jaime Tomasow; pianistas como Rosita Renard Armando Palacios, etc., hacían prometer el mayor éxito a estos conciertos.

Desgraciadamente, debemos reconocerlo, fuera de una o dos audiciones ofrecidas correctamente, la mayor parte de ellas demostró falta de organización en todos sus detalles. Insuficientes ensayos de la orquesta, desacuerdos de concertación entre ésta y el solista, y a veces una notoria inexperiencia en el director, malograron a nuestro juicio, una temporada que, como dijimos, prometía ser brillante.

La Sociedad Musical Santa Cecilia de Chillán reanuda sus actividades

La Sociedad Musical Santa Cecilia de Chillán, que cuenta con veinte años de labor en pro de la cultura musical de nuestro país, había cesado en sus actividades a raíz del terremoto que sufrió la ciudad y en el que se destruyó el edificio social y con el la biblioteca, instrumental, mobiliario y demás enseres del centro. El Instituto Cultural Germano Chileno de Santiago ha hecho donación a esta Sociedad de una nueva biblioteca de obras musicales que le será entregada en breve y que ha de constituir la base para la reincorporación de ella a su importante función.

Un viejo proyecto de la Sociedad, la construcción de la Casa del Arte, va a entrar en breve también en vías de realización. La Corporación de Reconstrucción y Auxilio ha concedido más de un millón de pesos para que pueda ser levantada dicha Casa del Arte. Según el proyecto del señor Otto Schaffer, animador de la creación de la Casa del Arte y presidente de la Sociedad Santa Cecilia, el nuevo edificio tendrá capacidad para albergar una gran biblioteca pública, museo regional, auditorio, talleres de arte, escuela de música, y anexos para secretaría y otras instituciones de carácter cultural.

LA MUSICA EN EL EXTRANJERO

SUDAMERICA

Argentina

Con un poco de retraso nos llega la información completa de la serie de conciertos organizada por el compositor argentino Juan Carlos Paz para dar a conocer las nuevas tendencias de la música contemporánea. Fué complemento de estos conciertos un ciclo de conferencias en que eran estudiados en toda su complejidad y hondura los problemas que presenta la música de vanguardia. Así, por ejemplo, la pronunciada por el propio Juan Carlos Paz en el Teatro del Pueblo sobre «Análisis de la disonancia a través de Schoenberg».

Destacamos de las obras interpretadas en estos conciertos, muy justamente calificados de «Antología de la nueva música», las siguientes:

Karel Reiner.—Sonata op. 10.

Ernst Krenek.—Suite op 26, n.º 2.

Paul Hindemith.—Sonata para flauta y piano.
—Sonata op 11 n.º 2.

Darius Milhaud.—Tres rag-caprichos.

Karel Haba.—Sonatina op 13.

Alois Haba.—Toccata quasi una fantasia
op 38.

Karl Wiener.—Sonata op 31.

Walter Hirschberg.—Seis canciones.

Ernst Toch.—Sonata op. 44.

Alban Berg.—Tres piezas para clarinete y
piano op. 5.

Vladimir Polivka.—Cuatro preludios para
piano.

Igor Stravinsky.—Du Concertante para violín
y piano.

Arnold Schoenberg.—Siete canciones con
texto de Stefan George.

—Tres piezas para piano op. 11.

—Seis piezas breves para piano op. 6.

Figuraron también en estos conciertos obras de compositores sudamericanos, representativos de las nuevas tendencias. Citamos de ellas las de los argentinos:

Juan Carlos Paz.—Música para trío.

—Diez piezas en serie sobre los 12 tonos.

—Sonatina n.º 3 para piano.

—Sonatina op. 17.

Antonio de Raco.—Sonatina para piano y
clarinete.

—Cinco coplas y una zamba, para canto y
piano.

R. García Morillo.—Cortejo bárbaro.

Carlos Suffern.—La nostalgia.

Julio Perceval.—Pieza sobre un ritmo popular argentino.

Chile estaba representado por Domingo Santa Cruz y sus obras «Cinco poemas trágicos»

para piano y «Canción de cuna» para canto y piano.

Del Perú se interpretó la obra de André Sas «Aires y danzas del Perú» para piano. Con la obra del compositor brasileño Héctor Villalobos «Diez piezas breves para piano» se cerraba la representación en los conciertos de la «Antología de la nueva música» de las obras de los compositores hispanoamericanos.

Perú

Antes de las vacaciones de verano la actividad musical en el Perú se cerró con un segundo ciclo de conciertos organizados por la Orquesta Sinfónica de Lima. Cuatro de ellos fueron dirigidos por Kleiber, que obtuvo el gran éxito que tan extraordinario artista merece. También se celebró un gran concierto sinfónico al aire libre, con Buchwald.

Para el próximo mes de mayo el maestro Kleiber volverá a dirigir la Sinfónica de Lima en una serie de conciertos en que serán interpretadas todas las Sinfonías de Beethoven.

México

El más importante acontecimiento musical de fines de temporada en México fueron los conciertos de la Orquesta Sinfónica dirigida por Carlos Chávez. Interpretó como obras nuevas la Suite de «Lulú» de Alban Berg, la suite «Nobilíssima Visione» de Hindemith, la «Sinfonía n.º 2» de Sibelius y el «Salón México» de Copeland. De compositores nacionales fueron estrenados un «Concierto para piano» de Manuel Ponce y un «Concertino para violoncello» de Rafael G. Adame. También se interpretó la obra «Batuque» del compositor brasileño O. L. Fernández, la sinfonía de baile, «H. P» de Chávez y su «Concierto para cuatro cornos».

Un importante suceso musical fué a fines de temporada, la magnífica versión de la obra del compositor español Rodolfo Halffter, «Obertura Concertante para piano y orquesta» dada por José Iturbi, que interpretó asimismo en este concierto de manera admirable el «Concierto en re menor para piano» de Mozart.

Luis Sandi, ha organizado un «Coro de Madrigalistas» para interpretar esta maravillosa música del pasado, poco menos que por entero olvidada, objeto sólo de la atención de los estudiosos. El programa del concierto de presentación del «Coro de Madrigalistas» lo integraban en su totalidad obras de Monteverde que fueron ofrecidas en la más correcta versión.

Brasil

Enrique Bernstein, secretario de nuestra Embajada en Río de Janeiro, nos ha enviado algunos artículos aparecidos en el prestigioso diario «Correio da Manhã» sobre nuestras actividades musicales. Se deben estos artículos al notable crítico Joao Itiberé da Cunha, quien habla muy encomiásticamente de nuestro desarrollo musical.

En sus artículos pasa revista a los espectáculos musicales que tuvimos en Santiago al fin del año 39, a los cuales se refiere con gran interés y admiración. Hace notar el hecho de que «en Santiago de Chile, lá pelas bandas do Pacifico, os felizes chilenos, num ambiente puro varrido pelos ventos frios dos Andes, conseguem admirar tres obras primas de Bach...».

En otros de los artículos se refiere a algunos de nuestros compositores jóvenes tales como René Amengual y Juan Orrego, haciendo notar cuanto es necesario intensificar el intercambio musical entre los países sud-americanos, para conocer exactamente los valores de unos y otros.

También hace mención de «Amigos del Arte» de cuya obra hace los más sinceros elogios especialmente en lo que se refiere a la música de cámara y a su espíritu nacionalista.

Debemos intensificar, como lo dice el señor da Cunha, en cuanto nos sea posible el intercambio entre los países americanos. Ya en Brasil contamos con otro excelente amigo, cuya personalidad viene a sumarse a las muy notables de sus compatriotas. Villalobos, Fernández.

EUROPA

Inglaterra

A pesar de la guerra se mantiene con el esplendor de los tiempos normales la vida musical en Londres. En el Museo Nacional de Pinturas se abrió la temporada de 1940 con la presentación de un grupo de famosos pianistas en una especie de torneo para ver cuál de ellos daba una versión más perfecta del «Carnaval» de Schumann.

Las orquestas sinfónicas de Londres. Bristol y Manchester realizan en este momento una intensa actividad. Cinco compañías de «ballets» actúan en Londres en competencia con los otros treinta teatros que continúan abiertos en el centro de la ciudad.

Arnold Rosé, el famoso músico que creó el Cuarteto Rosé acaba de fundar una nueva agrupación de cámara de este tipo con Walter Price y Ernest Tomlinson.

El trío de cuerdas de la Sociedad Filarmónica, en unión de otros instrumentistas, han organizado una serie de todas las obras de cámara, de Schubert, en la que estaba incluido desde luego el famoso «Quinteto de la Trucha».

Francia

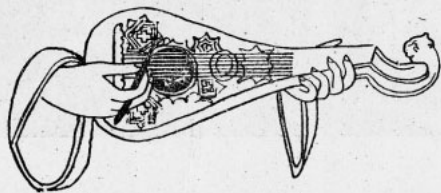
Después de cuatro meses de interrumpida su publicación ha reaparecido la «Revue Musicale» de París. El número abarca de agosto a noviembre y figura como nuevo director Robert Bernard.

La «Revue Musical» va a publicar dos números extraordinarios en el curso de este año; uno de ellos será consagrado a la música latina y el otro a la británica. La edición del número

especial dedicado a Modesto Moussorsky, que estaba anteriormente anunciada, ha sido diferida «sine die».

En la «Revista de Musicología» V. Fedorov denuncia el plagio de una biografía y estudio de la obra de Moussorsky realizada por él en 1935, que le ha sido hecho por Charles Barzel en su libro «Moussorsky, le musicien de la vie». Fedorov demuestra como páginas enteras de su texto han sido trasladadas al libro citado.

La actividad musical en París se halla en cierto modo reducida en comparación con la muy extraordinaria que era característica de la primera capital europea; sin embargo se mantiene una intensa vida musical que hace de París, aun en estos momentos, el centro artístico más importante del viejo continente.



PEQUEÑAS NOTICIAS

Una nueva agrupación instrumental norteamericana, la Orquesta de los Nuevos Amigos de la Música, dirigida por Fritz Stiedry registra en el disco H. M. V. C. 21 -46 una Sinfonía desconocida de Haydn, la número 80, en re menor, que ha sido editada y revisada por el crítico Alfred Einstein recientemente.

Por primera se ha impresionado en discos el Preludio del Tercer Acto del Tristán entero. La orquesta que lo interpreta es la del Conservatorio de París dirigida por Weingartner.

Alfredo Cortot con la Orquesta del Conservatorio de París dirigida por Carlos Munch, ha impresionado en discos el Concerto para la mano izquierda de Ravel, que, como se sabe, es una de las últimas obras del gran compositor francés y de las más originales.

En la «Rivista Musicale Italiana», se incluye en el último número llegado un ensayo de Vatielli, sobre los libretistas de ópera del XVII y XVIII, otro de Duhamel sobre Delacroix y la música, y un interesante trabajo de G. Roncaglia sobre las sonatas de Sammartini.

«Pro-Arte Musical de La Habana» en su número de octubre incluye un resumen de las actividades de la sociedad de este mismo nombre que tan gran labor ha hecho por la cultura musical de Cuba. Noticiario de conciertos y crónica general de la vida musical de La Habana.

Armando Lira,



Un pintor chileno en Venezuela

En un número anterior de este Boletín, Richon Brunet comentó la exposición de las obras de Armando Lira efectuada en Santiago. Queremos ahora reseñar, aunque no sea sino muy esquemáticamente, algunos de los aspectos de la labor emprendida por nuestro compatriota en Venezuela en su doble carácter de profesor y de artista.

Nombrado Asesor Técnico de la Dirección de Cultura, Armando Lira formó parte de una comisión para planear la reforma de la Academia de Bellas Artes. Después de un detenido estudio, la Dirección de Cultura y Bellas Artes aprobaba un reglamento y plan de estudios para la Escuela de Artes Plásticas de Caracas en el que tuvo una gran participación Armando Lira. La Escuela quedaba organizada en tres secciones: Investigación Artística, Artes Aplicadas y Sección Pedagógica y de Difusión. En la creación del Museo Nacional de Bellas Artes, Lira contribuyó a que se adquirieran obras de pintores jóvenes nacionales y extranjeros para la Sección Moderna, habiéndose seleccionado de la Exposición de Pintura Chilena que en aquellos días celebraba en el mismo Museo, varias telas de

nuestros artistas. También intervino en la organización de exposiciones individuales y de grupos, algunas dirigidas personalmente por él. De sus propias obras en el tiempo que lleva en aquel país se han efectuado dos exposiciones acogidas por la crítica con grandes elogios.

Complemento de la labor anterior fué su proyecto de reorganización y nuevo plan de enseñanza para la Escuela de Artes y Oficios de Mujeres de Caracas. En esta Escuela Armando Lira fué encargado de los cursos de Dibujo Aplicado. Asimismo el Gobierno de Venezuela antes le había designado Profesor Jefe del Curso Pedagógico de la Escuela de Artes Plásticas.

Pero no sólo para la educación artística se ha requerido la colaboración de Lira. La Dirección de Educación Primaria del Ministerio de Educación solicitó de él la redacción de los programas de dibujo y artes manuales. Su aplicación se puso en práctica con los mejores resultados: 1.º En un curso de perfeccionamiento para maestros primarios de Caracas, cuya duración fué de tres meses; 2.º En otro curso de perfeccionamiento para más de trescientos maes-

tros de los Estados federales y algunos inspectores escolares. Este curso, que duró cuatro meses, sirvió para ilustrar en forma completa todo el programa de dibujo que debía ponerse en vigencia en las escuelas primarias; al mismo tiempo, se impartieron las instrucciones oficiales y todo lo relativo al método y sistemas que debieran emplearse en el desarrollo que contenía el programa.

En septiembre de 1936 la Dirección de Educación Secundaria ordenó unos cursos generales de perfeccionamiento y capacitación para profesores de Bachillerato. Correspondió a Lira organizar un curso breve sobre las siguientes materias:

Dibujo, Conceptos del Arte, Dibujo técnico, Metodología y Práctica de la Enseñanza del Dibujo. Resumiendo la experiencia de estas clases, Lira redactó un programa de dibujo y concepto del arte para educación secundaria vigente en la actualidad.

A esta serie de actividades que exponemos en apretado resumen, une el pintor chileno una asidua colaboración en las revistas técnicas, en Nacional de Cultura, en diarios y otras publicaciones, con lo que presta una valiosa cooperación al desarrollo de la cultura artística en la República venezolana.



ARTES PLASTICAS

El VIII Salón de Verano de Viña del Mar

Después de dar una primera mirada rápida a través de las Salas que forman el VIII Salón de Viña del Mar, observamos que sus exponentes son, salvo contadas excepciones, los mismos que concurrieron pocas semanas antes al Salón Oficial realizado en Santiago, y del que dimos cuenta en nuestro anterior Boletín de la «Revista de Arte».

Es, pues, conocida en detalle nuestra opinión sobre la mayoría de sus obras y de sus autores, por lo que consideramos innecesario referirnos a ellas.

Caben sin embargo, algunas observaciones que creemos de interés sobre el Salón de Verano. Ante todo, es preciso dejar constancia del agrado que hemos experimentado al observar, desde el primer momento, que este Salón se ve mejor organizado que los anteriores, en cuanto al criterio más estricto que ha prevalecido en la selección de sus obras. Por lo tanto, se destaca mejor la

calidad de ellas; se observa más homogeneidad en el conjunto, y, como resultado de esto, el espectáculo es más ordenado, más educador, y hasta más descansado para el público. En una palabra, ha primado en sus organizadores un sano y enconmable espíritu de selección.

Como colorario de lo dicho, llama la atención del visitante de este Salón el hecho que el conjunto de obras escultóricas allí presentadas, ha sido mostrado en forma aislada e independiente de la pintura, de suerte que permite su observación en forma apropiada. Esto ha producido gran satisfacción a los escultores, que esperan ver imitado este ejemplo en los Salones de Santiago.

Pasando una revista ligera sobre sus exponentes, se destacan entre los pintores los envíos siguientes: el de Ortiz de Zárate donde domina una técnica rica en entonaciones esmaltadas y finas; el de Gordón, siempre interesante y personal aunque nos gustaría descubrir en este pintor más inquietud; las pinturas de Inés Puyó delicadas, finas y llenas de poesía, pero desgraciadamente son difíciles de apreciar por defectos del local, que es inapropiado para exhibir cuadros. Laureano Guevara presenta obras en las que como siempre, apreciamos su arte sobrio y ponderado. Jorge Caballero que ya conocemos sobradamente en sus paisajes vigorosos y bien trabajados ofrece buena muestra de ellos. Israel Roa, lamentamos no haberlo visto, además, representado como acuarelista en donde, sin duda, se destaca con más personalidad. Cabezón y Mori, dos pintores implicados por influencias a veces variables y fugaces, pero de indiscutible talento, presenta como Anita Cortés notables envíos. Raquel Zepeda, una nueva e interesante personalidad y Raúl Santelices se destacan este año entre el grupo de los más jóvenes.

En escultura tenemos dos nombres que señalar con entusiasmo. Ellos son los de Lorenzo Domínguez y Samuel Román. El primero presenta entre otras obras destacables, dos retratos, uno del grabador Delez y otro del profesor Lipchutz que, sin duda alguna, son obras definitivas en nuestra plástica. Román, seguro de sí mismo, domina ampliamente un arte de buen gusto, sobrio y fuerte. Lo preferimos en sus obras pequeñas, que son trozos en que además de las cualidades ya anotadas, se aprecia un agudo y sensible observador.

El conjunto expuesto en el Casino de Viña del Mar, de que nos venimos ocupando, nos mueve una vez más a reflexionar acerca del grado de madurez a que han llegado nuestros artistas jóvenes y sobre el elevado nivel que se observa alcanzan los cultivadores del Arte Plástico en nuestro país.

Estos últimos diez años de ininterrumpida la-



S. Román de Qojas

«Cabeza»



Ortiz de Zárate

«Niños dibujando»

por, estimulada evidentemente por los Salones de Arte, por Exposiciones Internacionales y diversas otras manifestaciones de cultura, han sido fructíferos en resultados para nuestro Arte Plástico, lo que se ve reflejado en la madurez que van alcanzando nuestros artistas.

El VIII Salón de Verano de Viña del Mar, lo mismo que el último Salón Anual del Estado, nos confirman en nuestro optimismo, y nos hacen esperar con profunda fe, un porvenir más halagüeño para nuestro arte y para nuestra cultura.

H. B. C.

LA EXPOSICION BOLIVIANA EN EL SALON OFICIAL Y EN VIÑA DEL MAR

La Sección Boliviana del Salón Oficial, organizada por la Facultad de Bellas Artes obtuvo el más franco y simpático éxito, lo que nos hace esperar que esta iniciativa ha señalado el principio de un intercambio artístico entre Chile y todas las naciones de América, como confirma la actual Exposición Argentina, que será de la mayor importancia—hasta me atrevo a decir indispensable—para el completo desarrollo intelectual de todo el continente americano.

Desde luego, esta Sección Boliviana del Salón ha permitido hacer algunas observaciones muy interesantes y agradables: la primera es la del adelanto en materia artística y de la alta distinción de los artistas bolivianos, pintores y escultores, y la segunda, la evidencia de las francas diferencias que existen entre el arte boliviano y el arte chileno y que dan como resultado la definición de escuelas netamente distintas en que se manifiesta el genio propio de cada nación, como ocurre en Europa donde vemos que si el arte europeo tiene un origen común, distinto del oriental, del africano, del asiático,

esta circunstancia no impide que cada nación europea haya dado y siga dando un sello propio e inconfundible a sus manifestaciones artísticas. A pesar de lo reducido, relativamente, del espacio que ocupa el continente europeo, si se le compara con el africano y el asiático y por consiguiente de la estrecha vecindad de las naciones que ocupan este continente, cada una de estas manifiesta en su arte respectivo, características tan marcadas reflejando la idiosincrasia de cada pueblo, que saltan a la vista aun de personas cuya cultura artística no es más que mediana. ¿Quién, entre la gente culta, podrá confundir las escuelas francesa, española, alemana, italiana, inglesa, rusa etc...? Pues bien, si eso ocurre en la diminuta Europa, ya tan vieja ¿qué no será en la inmensa y joven América, en la que, al

ya remoto origen común europeo, se mezclan, desde hace cinco siglos, tantas razas y por ende, tantas idiosincrasias distintas?

Las manifestaciones artísticas de las naciones sudamericanas van tomando un carácter propio. En otras ocasiones habíamos podido hacer esta constatación tan importante para el desarrollo artístico del continente americano y especialmente de Sud América, pero ahora estudiando la presentación boliviana, al lado de la chilena en el Salón Oficial de 1939, saltaban a la vista las diferencias de concepción, como las de técnica, entre las dos escuelas.

Lo que, en primer lugar, llama la atención en los artistas bolivianos es el interés por inspirarse en las interesantísimas y tan características costumbres y tradiciones nacionales y raciales tanto como en la caracterización de los rasgos fisionómicos de las razas aborígenes que moran todavía en el territorio boliviano constituyendo un elemento de indiscutible interés artístico, tanto más cuanto que a estos caracteres físicos, se unen tradiciones de una poesía que recuerda las mitologías griegas, en la antigüedad, y más cerca de nosotros, búdicas o escandinavas.

En otras ocasiones, escribiendo sobre exposiciones que ya habían sido clausuradas hice notar lo inútil que resultaba citar ciertas obras que no estaban ya al alcance del público, el cual, por lo tanto, no podría darse cuenta de la justicia o injusticia de las observaciones inspiradas por aquellas obras. Este es precisamente, el caso actual. Sin embargo, la importancia de la presentación de varios de los expositores y entre otros, de los señores Guzmán de Rojas, Crespo Gastelu y de la Reza, permite insistir sobre esta presentación, empezando por rendir un merecido homenaje a los organizadores de la sección, señores Guzmán de Rojas y Gastelu y señora Gloria Serrano de Gastelu. Don Cecilio Guzmán de Rojas, director general de Bellas Artes de Bolivia, presentó en el Salón cerca de treinta obras que confirmaban lo que acabo de

escribir sobre el interés de los artistas bolivianos por las tradiciones de su tierra; además, la originalidad de los temas tratados y de los tipos interpretados, quedaba realizada en aquellas obras de la más alta distinción por el procedimiento empleado que era el de «tempera», que elimina todos los rasgos de la pintura al óleo (empastaduras, fuertes efectos de luz y de contrastes violentos, etc.) y recuerda la manera de los artistas bizantinos al que se mezclan rasgos del arte chino de la gloriosa época de los Ming: esta feliz combinación de arte bizantino y de arte chino constituye una verdadera originalidad siendo aplicada a asuntos puramente bolivianos y afirma la personalidad destacada del señor Guzmán de Rojas la cual se manifestaba con mayor o menor intensidad, pero siempre, en todas las obras exhibidas por este gran artista.

Este mismo amor por la tradición y las costumbres populares de su tierra es el que daba tanto interés a la presentación del señor Crespo Gastelu (Oleo, Gouaches y dibujos), obras entre las que se destacaban varias escenas que se desarrollaban a orillas del famoso Titicaca... No eran tan numerosos como los del señor de Rojas los trabajos presentados por el señor Crespo Gastelu, pero bastaban para afirmar que se trata de un gran pintor, poseedor, como don Cecilio Guzmán de Rojas, de una vigorosa personalidad. Todas aquellas obras, como las cuatro escenas de la «Trilogía de Viracocha», ejecutadas en tempera, por don Jorge de la Reza me parecieron las manifestaciones más impresionantes del arte boliviano, tal como fué presentado en el Salón de 1939, pero, si al recorrer las dos salas que ocupaba esta sección no he vuelto a encontrar conjuntos tan importantes y tan típicos como los que acabo de mencionar, en cambio he tenido el agrado de constatar bastante variedad —y por consiguiente definición de personalidades— en los demás expositores. Es así como, formando contraste con el estilo pulido y precioso de los señores Guzmán de Rojas y Crespo Gastelu en sus gouaches y en sus temperas, se encontraban paisajes vigorosamente empastados y de una gran luminosidad de don Mario Unzueta; el «Calacala» de ejecución valiente y de colorido suntuoso (parecía un arco iris) de don Daniel Peña S.; la «Plaza de Caiza», armonía en rojo y oro de don Simón Heredia. Todas aquellas telas, pintadas al óleo, eran, lo repito, de pasta fornida y rica y revelaban vigorosos temperamentos de pintores. Lo mismo se podía decir de dos pasteles de extraordinaria libertad de ejecución y de rico colorido de la señorita Inés de Ovando, que presentaba también algunos dibujos y grabados de gran estilo.

Había en estas dos salas indudablemente más cosas interesantes que no hemos de citar una por una, ni hace al caso. Basta constatar que entre todas formaban un conjunto que hablaba muy en favor del actual arte boliviano con el cual es de desear que se establezca un intercambio en la forma más estable y regular posible.

Richon Brunet.

El Jurado del 51 Salón Oficial de Bellas Artes acordó conceder los siguientes premios:

Pintura al óleo

- 1.ª Categoría: Isaías Cabezón.
Inés Puyó.
 - 2.ª Categoría: Hernán Larraín.
Gregorio de la Fuente
Thomas Rossner.
 - 3.ª Categoría: Raúl Santelices
Pedro Luna
Ladislao Cznay.
- Mención honrosa: Aída Poblete
Fernando Morales
Gabriel Bracho.

Pintura a la acuarela

- 1.ª Categoría: Israel Roa.
 - 2.ª Categoría: Arturo Valenzuela.
 - 3.ª Categoría: Jorge Caballero.
- Mención honrosa: Pablo Burchard.

Escultura

- 1.ª Categoría: Julio Antonio Vázquez.
 - 2.ª Categoría: Juana Muller.
 - 3.ª Categoría: Sergio Montecinos.
- Mención honrosa: María Fuentealba.

Artes Aplicadas

- 1.ª Categoría:
 - 2.ª Categoría: Antonio Quintana
Albino Quevedo.
 - 3.ª Categoría: Haroldo Donoso
Fernando Ibarra.
- Mención honrosa: Alberto López.

PREMIOS DE CERTAMENES DEL 51 SALON

Certamen «Arturo M. Edwards».

- a) Luis Torterolo, por su obra n.º 220 del catálogo;
- b) Héctor Cáceres, por su obra n.º 52.;
- c) Declarado desierto;
- d) Lorenzo Domínguez, por su obra n.º 337.

Certamen «Enrique Matte Blanco».

Otorgado a Ana Cortés por su obra n.º 70.

Certamen «Carlos Van Buren».

A. D. Israel Roa por su conjunto de acuarelas.
Premio «Sociedad de Amigos del Arte».
Ha sido concedido a don Fernando Morales.

PREMIOS DEL SALON DE VIÑA DEL MAR

El Jurado otorgó por unanimidad el Premio de Honor al escultor Samuel Román de Rojas, por el conjunto de obras presentadas.

Primer premio (Oleo). Julio Ortíz de Zárate, por el conjunto de sus obras.

Segundo premio (Oleo). Isaías Cabezón, por su obra «Raquel».

Premio retrato. Fué concedido a Ana Cortés y Gregorio de la Fuente.

Tercer Premio pintura. Raúl Campo, por el conjunto de sus obras.

Premio decoración. Concedido a Laureano Guevara, por su panneau mural, n.º 771 del catálogo.

Segundo premio decoración. A Orlando Silva. Pintura. Tema nacional. A Arturo Gordón.

Primer premio escultura. A Lorenzo Domínguez, por el conjunto de sus obras.

Segundo de Escultura. A Lily Garafulic.

Premio Tema Nacional. Ricardo Santander, por su cabeza criolla n.º 205.

Mención honrosa. Jorge Infante Biggs, por su busto Bilbao.

Premio grabado. Ha sido concedido a Francisco Parada y Carlos Hermosilla.

Premio cerámica. Ramón Miranda, por el conjunto de obras presentadas.

Segundo premio de cerámica. A Haroldo Donoso y Alberto López, por el conjunto de sus obras.

Premio de Cartel. Camilo Mori por el cartel n.º 327 del catálogo.

Fotografía. A Antonio Quintana, por el conjunto de sus obras.

Encuadernación. A Emilio Guevara.

Sección Boliviana.

Primer Premio. Cecilio Guzmán de Rojas y Jorge de la Reza.

Segundo premio. David Crespo Gastelu.

Tercer Premio. Miranda Campos.

Exposición de Arte Argentino en Santiago

El 28 de marzo se inauguró, en la Sala Chile del Palacio de Bellas Artes, una interesantísima exposición de obras del Arte Argentino. Esta exposición, que se exhibió primeramente con gran éxito en la temporada de Viña del Mar, constituye un panorama muy completo de casi un siglo de la plástica en la vecina República.

A cargo de este valioso envío, ha venido a nuestro país el Director del Museo Municipal de Buenos Aires, don Luis Falcini, uno de los más prestigiosos escultores actuales de Argentina.

La muestra, que es extraordinariamente selecta, comprende 94 obras, entre Pintura, Escultura, Grabado, etc., y en ella están representados los principales valores de la plástica argentina del pasado y de la actualidad.

Por la circunstancia de encontrarse este Boletín en prensa en el momento de inaugurarse dicha exposición, no ha sido posible aquí hacer un estudio detenido de ella, lo que reservamos para el próximo número.

CRONICA DE EXPOSICIONES EXTRANJERAS

Una gran exposición Pablo Picasso en Chicago

Con la colaboración del Museo de Arte Moderno y del Instituto de Arte de Chicago se ha organizado durante los pasados meses de enero y febrero una extraordinaria exposición de las obras del pintor español Pablo Picasso. Se estima que esta exhibición es la más completa de las hasta la fecha efectuadas y en ella se muestran una gran mayoría de las obras representativas de los distintos estilos del gran artista. Figuran entre ellas, algunas tan interesantes para un conocimiento profundo de su personalidad como el retrato que realizó de su hermana en 1899, es decir, cuando Picasso apenas contaba 18 años. En esta obra de iniciación, por encima de lo indeciso de su estilo, ya se advierte la fuerza, la potencia de pintor que poseía el futuro maestro.

Picasso se traslada a París al año siguiente de pintar el retrato de su hermana que nombramos. La influencia de los medios artísticos parisinos, de los grandes pintores de aquel momento, sobre todo la de Toulouse-Lautrec, se echa de ver en sus obras de esta fecha. Así en su cuadro «El Molino de la Galette», en el que copia una escena típica de café francés. Del «Período Azul» se ofrecen en esta exposición los cuadros: «La Vida», y «El guitarrista». En el verano de 1905 el arte de Picasso sufre una nueva evolución. Ha ido a descansar al Pirineo. Una cierta atracción hacia el realismo inaugura el que algunos han llamado «Período Rosa», en el que la estilización de la figuras es menos radical que en las de su época anterior. De este tiempo se ofrecen igualmente dos obras «Mujer» y «La mujer del abanico».

En los comienzos de 1906 inicia Picasso un nuevo estilo que había de causar una profunda revolución en el arte pictórico, la más intensa de todas las que lo han conmovido en nuestros días: el Cubismo. La influencia que ciertos cuadros de Cezanne hayan podido tener en los orígenes del Cubismo, así como las del arte escultórico negro, han sido suficientemente estudiadas por los tratadistas de arte. De las obras que se muestran en esta exposición en las que se observa la influencia de Cezanne, la más destacada es «Las señoritas de Avignon». Otro cuadro muy característico del cubismo que allí figura es el «Retrato de Kahnweiler». De la época clasicista, que se inaugura en la obra de Picasso a partir de 1915, hay muestras excelentes de pintura. Pero el interés mayor de la exposición está quizá en los cuadros que ofrece de la última época del pintor, desde las «Tres danzadoras», 1925, a «Guernica», 1937. Y entre ambas

obras, su genial «Mujer sentada», 1927, o «La muchacha ante un espejo», por no citar otros igualmente excepcionales, incluidos en el catálogo.



Nueva York

No se necesita insistir en la incorporación de la gran república norteamericana a los grandes centros de cultura artística del mundo, pero es curioso observar de que manera esas corrientes de arte comienzan a manifestar el deseo de acentuar características nacionales. A propósito de Estados Unidos se podría decir, acaso con idénticas razones, lo que se ha dicho de nuestro país por un profesor alemán y por un profesor de nuestra escuela de Bellas Artes: que no existe una pintura chilena. Ni el doctor alemán, ni el profesor chileno se dignaron dar fundamento alguno a sus aseveraciones. Aquello de **master said** podría dejarnos algo sofocados, pero no muy convencidos. Si se piensa que América no ha inventado ninguna técnica como la tímica, el óleo, etc., que tampoco ha aportado orientaciones, ni siquiera confeccionado uno de esos ismos que constituyen hoy día un salvoconducto indispensable, se puede afirmar que no existe una pintura chilena, como tal vez no existe una pintura americana. No obstante, sí, colocados en diferente punto de vista, consideramos el valor y las diferenciaciones de algunas personalidades, bien podríamos abstenernos de afirmaciones tan rotundas, particularmente cuando en un caso puede guiarnos un poquito de pedantería, y en el otro, el deseo de defender las flaquezas de la propia persona. Valenzuela Llanos, por ejemplo, salió del impresionismo francés, y, lo que es más, del impresionismo académico, pero no se diferencia de sus colegas de Francia en que sea inferior a ellos, se diferencia por su acento personal, por su robustez, por la mayor firmeza y el verismo más integral de su pintura. Otro tanto se podría decir de Valenzuela Puelma, de Jarpa, de González y otros que, aunque salidos de un tronco extranjero, no pueden ser asimilados a escuelas forasteras. Si no tenemos una escuela chilena de pintura, hemos tenido, a lo menos, una tendencia, y esa tendencia es precisamente lo que parece preocupar a ciertos grupos de artistas americanos, de la misma manera que a algunos artistas chilenos.

Volviendo al público de Nueva York, se ha visto solicitado por el Arte Americano y por el arte francés moderno. Ambos se han repartido en las numerosas galerías de la ciudad.

«La principal competencia por el favor del público, dice el crítico F. A. Mercer, se reparte entre el Arte contemporáneo americano y la pintura francesa moderna. El primero se puede ver en el Edificio de las Artes Contemporáneas, en la Feria (Fair), en la Exhibición de la Academia Nacional, en el Edificio de las Bellas Artes americanas, en las galerías Boyer, Mid-

town y Milch. La Grand Central, la Asociación de Artistas americanos, el Comité Municipal de Arte y la Galería Downtown son también exponentes de arte americano pasado y presente. La pintura francesa moderna la ofrecen las galerías Pierre Matisse, Bignon, Arte Francés, Marie Harriman y Lilienfeld. El Museo de Arte moderno provee a los dos públicos. El tono de estas dos esferas de arte es el exponente del interés americano».

Más adelante refiriéndose a otra exposición agrega: «La Exhibición de la Grand Central está consagrado al **Arte Americano sin ismos** que se esfuerza por la tradición, el bello oficio, la superioridad y la competencia técnica»...



Una exposición de pintura europea en La Habana

La Universidad de La Habana ha organizado una gran exposición de pintura europea, que se inauguró el pasado mes de enero. Se ha querido ofrecer con ella una muestra de la evolución de las distintas Escuelas de Europa desde los primitivos del Siglo XIII a las postrimerías del movimiento romántico.

Las obras expuestas, fueron prestadas para tan interesante exhibición por el Museo Nacional de Cuba y un gran número de coleccionistas particulares.

Indudablemente, a pesar de la calidad y número de las obras reunidas, lo vasto de sus propósitos hacia que hubiera en esta exposición importantes lagunas. Pero, no obstante, sus resultados han constituido un gran beneficio para los amantes del arte en Cuba, que han podido admirar un gran número de obras maestras del arte europeo jamás expuestas públicamente y seguir en cierto modo la trayectoria de tan gran pintura.

Completaban esta Exposición varios cuadros de pintores contemporáneos de las distintas escuelas. Entre los españoles, se encontraban Pablo Picasso, Santiago Rusiñol, Arturo Souto, Sorolla, Zuloaga, Romero de Torres, Joaquín Mir, Pérez Rubio, Pinazo, Chicharro y otros. De las demás escuelas contemporáneas figuraban cuadros del japonés Foujita, del ruso Babadkan, de los franceses Leger, el húngaro Jean Toth, etc.

En la sección de Escultura, muy reducida, figuraron una «Cabeza de Minerva», del arte clásico griego, dos bustos romanos, unas cuantas imágenes de santos del arte religioso medioeval y de los artistas contemporáneos apenas si cabe citar la obra de Rodín «La primavera».

La reseña de las obras presentadas, da idea del carácter de gran acontecimiento artístico que ha tenido la Exposición de La Habana, en la vida cultural de Cuba.



LOS LIBROS

ROMANCE Y CORRIDO EN MEXICO

Uno de los investigadores de más valía que haya sobre cuestiones musicales en nuestro idioma es el mexicano Vicente T. Mendoza. Su obra es ejemplo de una labor continuada en los campos más ingratos de la Musicología, como es este de ahondar en la investigación de los ingredientes que han formado la primitiva música de México. Si lo escaso de trabajos anteriores, la falta poco menos que absoluta de una metódica clasificación y tantos otros inconvenientes hacen que sea empresa de forzado cualquier estudio sobre el folklore musical español, las dificultades se multiplican en cuanto se atiende a su prolongación en el americano. Generalmente hay que empezar desde los más elementales materiales a preparar el terreno para realizarlo. Cuando no se encara uno con el más absoluto vacío, los trabajos precedentes no valen sino para desorientarnos, obra que suelen ser de meros aficionados y no siempre muy escrupulosos. Así, el autor de este libro ha tenido que comenzar desde su base el estudio del corrido mexicano, y aun más, por destruir pintorescas teorías sobre su origen que no resistían una crítica seria. Sentada su procedencia española, el problema presentaba un doble aspecto: había que investigar las raíces que el corrido tiene en el romance español, tanto como seguir después su evolución como producto neto del folklore mexicano. En uno y otro sentido el trabajo de Vicente T. Mendoza no ha podido ser más fructuoso.

Las múltiples influencias, las más tiernas raicillas que encadenan la tradición romanesca española a la mexicana en sus aspectos literario y musical son aquí escrupulosamente consideradas. Es muy útil en este sentido la clasificación que hace de los viejos romances castellanos que perviven en la tierra de México y de sus transformaciones en relación al modelo peninsular. Constituye un verdadero goce ver cómo estas cosas tan sutiles resisten a todos los embates del tiempo y a la mudanza de las cosas, para mantenerse en su lozanía primera y en su primitivo candor. A veces ocurre que una melodía ha pasado a ser la de otro romance que el que cantó en su origen: pero ello pasa con frecuencia

en la propia con España las canciones que emigran de una región a otra. En cierto modo sirven tales cambios de pie y alimento a nuevas creaciones del folklore. Buen ejemplo de como de mutación en mutación surge una canción nueva, con caracteres propios que la separan de la de su origen, lo da el volandero Mambrú. ¿Qué queda en la adulteración española de la primitiva cancioncilla francesa, ni en su música ni en sus palabras? ¿qué queda luego en la versión mexicana, o en la chilena? Cada pueblo le da vuelta a su manera y ahorma el cuento de las hazañas de Mambrú al sentimiento propio. Muy curioso es que en las tierras americanas, los hechos de Mambrú suelen fundirse con el romance llamado de «Las señas del esposo» o «La busca del esposo», en ese afán de generalizar la cuestión que distingue al pueblo en todos los lugares del mundo. Porque los pueblos huyen de lo local para sentir sus problemas elevados a más altas categorías, y ese gusto por lo pintoresco y limitado a esta o la otra región determinada es vicio de los folkloristas y no del folklore.

Con todo lo interesante que es en este libro la parte que dedica a la clasificación de los romances castellanos que perviven en la tradición popular de México, rebasa su importancia aquella en que tan concienzudamente estudia el corrido, es decir, las formas de romance peculiares a aquel país. Su evolución a partir del siglo XIX a finales no puede ser más digna de atención y estudio: demuestra la enorme vitalidad que ha alcanzado esta vieja forma de poesía y música de España al ser trasplantada a tierra mexicana.

De los corridos más antiguos, que casi todos conservan la forma común con el romance de cuatro versos octosílabos, a estos otros que digo de fines del XIX y contemporáneos, la rítmica se enriquece y varía hasta el infinito en toda clase de combinaciones, desde el añadido y prolongación de los estribillos, hasta el aumento del número de sílabas en los versos del romance. Y hay como una osamenta del viejo romance que pervive en las formas nuevas que brotan de su añoso tronco, como para dar mayor significado a la experiencia.—S. V.

La Sociedad de Escritores de Chile destina un premio anual a destacar la obra de un poeta que no haya publicado todavía libro alguno. El de 1939, correspondió a Omar Cerda, autor novel en cuanto al hecho material de mostrarse ahora en su primer trabajo, pero no, ni mucho menos, en cuanto a la calidad de éste. Se ve que este escritor, tan joven y todo como es, lleva largo tiempo trabajando su poesía, puliéndola de los materiales de acarreo fácil que pudieran enturbiar su visión y, en definitiva, luchando a brazo partido por conseguirse como tal poeta. El resultado de afanes tan intensamente servidos como lo son sin duda los suyos, es este libro, «Porvenir de Diamante» en el que se muestra mucho más un poeta entero y verdadero que una aspiración a serlo: es decir, que rebasa, incluso los propósitos del concurso que lo promovió, al llamar la atención no hacia un valor posible sino hacia un valor cierto en la poesía chilena. Partiendo de esta base, hemos de considerar este libro para criticarlo.

¿Es Omar Cerda poeta de ancho aliento, de gran riqueza imaginativa? No: realmente no son estos los valores que más se echan de ver en su obra. Omar Cerda posee una despierta sensibilidad, un sano equilibrio entre fondo y forma en sus versos y cierta capacidad, más que admirable en escritor tan joven, de realizar con justeza lo que pretende. No se hallan vanos ni huecos en su poesía; menos aún, fallidos intentos. Pero tan fuertes como estos caracteres, se muestra en ella su reducido ámbito, su limitada variedad de motivos. Hasta las imágenes que pone en juego el poeta son en escaso número y de fácil clasificación a la primera lectura que se hace de sus versos, pues rinden poco menos que riguroso turno de aparición por entre ellos. Por ejemplo, le gusta hablar de las agujas que le pasan el corazón o el alma, para aludir a su sensibilidad transida por esta o la otra causa, y la misma imagen se copia fiel en diferentes poemas. Igual ocurre con las «lilas soñolientas», que cita repetidamente, o la «nevada estrella del silencio», el «zumbido de abejas en el corazón», o esa comparación que reitera tanto de la suavidad de la piel amada con la del musgo, no de mucho acierto, dígame de paso, por todo lo que éste tiene de tacto frío y de blandura húmeda, pulposa.

Esta pobreza de variedad en la imagen se descubre también en las que se adueña Omar Cerda de otros poetas. En primer lugar, de García Lorca. Los nardos azules, amarillos y de todos los colores que toma al pie de la letra y en su justo valor de tales efectos lorquianos, como el *corcel de nácar* de una de sus composiciones o la *rosa de carbón*, las *espadas de los lirios*, los *grillos de la tarde* que aparecen constantemente en estos versos, son demasiado estrecha referencia no sólo al poeta español citado sino a lo más vulgar de su poesía.

Quizá la necesidad de lograr una poesía hecha, bien ajustada, haya sido la causa de esta limitación de elementos de que dan muestra los poemas de Omar Cerda, como si él se hubiera querido obligar voluntariamente al uso de los más precisos para no perderse en versos abundosos pero mal hilvanados. En todo caso, no puede considerarse este defecto como consustancial a un poeta que tantas muestras ofrece de inquietud en sus trabajos y que, por lo mismo que tan dueño aparece del terreno que domina, es de esperar se lance hacia nuevas conquistas, en busca de horizontes más amplios. ¿No lo hace esperar así el poema que titula «Tú decías amarme?» Y qué música, qué muelle, qué grácil melodía la de estos versos, y como ellos nos compensan de tanto mazacote de palabras como por ahí anda a título de poesía, compuesta por gente tan cerrada de oídos como llena de sequedad el alma.

«Andean Monthly». Marzo. Santiago.

Desdémona Heinrich. «The cities of Paraná». W. A. Austin. «The Queltehue Cries». Juanita García. «The Assassin Spider». Rosa Nielsen. «The indians of Chile». Rafael Maluenda. «La fuerza de lo verosímil». Historians Corner. Bibliografía. Notas.

«Taller». Poesía y Crítica. N.º 7. México.

Carlos Pellicer. «Sonetos de Otoño». Octavio Paz. «Diario de un soñador». Ramón Gaya. «Sonetos de un diario». José Moreno Villa. «Topografía de la casa paterna». Juan Gil Albert. «Los ídolos». Lorenzo Varela. «La forma de las horas». Notas. Endechas de Sor Juana Inés de la Cruz.

«Revista Nacional de Cultura». N.º 14. Caracas. Venezuela.

Editorial: Historia y nacionalidad. Félix Lizaso. «La sombra de Bolívar». Egon Friedell. «La crisis de la realidad». Antonio Arraiz. «No son blancas las Bejarano». Cuento. Ramón Díaz Sánchez. «El Padre Chínco». Mariano Picón Salas. «Reverón». Juan de la Encina. «La pintura moderna en México». Alone. «Los descendientes de don Andrés Bello en Chile». Filosofía. Letras venezolanas. Folklore. Bibliografía.

«Viernes». N.º 5. Caracas. Venezuela.

Rafael Angarita. «La crítica literaria en el servicio de nuestra literatura». Vicente Gerbassi. «Música de tu tiempo soy, oh silencio». Oscar Rojas. «La soledad que domina». Angel Miguel Quemel. «La máquina de coser». Stefan George. «La guerra». Glosas y comentarios. Bibliografía.

«Estudios». N.º 343. Enero 1940. Buenos Aires.

Ignacio Puig. «La figura del P. José Pérez del Pulgar». Eugenio S. Melo. «El objeto formal de la voluntad». Mauricio Ferrari. «Una vigilia crítica sobre los «Ensayos Musicológicos» de Héctor Gallac». Victorino de Carolis. «El espíritu creador de Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez». Vida artística. Los libros, etc.

ESTADO ACTUAL DE LA LITERATURA BOLIVIANA

La literatura boliviana, que tiene su punto de arranque en la obra de un Fray Antonio Calancha o un Bartolomé Martínez Vélez, como personalidades que se destacan entre los primeros cronistas; que produce en el alborear de la independencia los escritos inflamados de Bernardo Monteagudo y Casimiro Olañeta, trasunto de su abundancia oratoria, en el momento actual, alcanza perfiles de una notable originalidad.

Después de las novelas con que Vélez inicia el género costumbrista,—«Chavelita», «Picadillo» y «Mi noviciado»—, de las producciones dentro del biográfico de José Vicente Ochoa, de aquellas otras de Arturo Oblitas o Liadara Anzoátegui, maestra en el cuento y la novela corta, con los comienzos del siglo Ricardo Jaimes Freyre publica su «Castalia Bárbara», libro de poesía modernista que tan fuerte empuje recibió de los poetas americanos, y el indio Alcides Arguedes su «Raza de bronce», anticipo de la literatura nativista en Sudamérica. Junto a estos libros, el «Juan de la Rosa» de Nataniel Aguirre, forman el pórtico de la gran literatura autóctona de Bolivia.

Personalidad poliforme en las letras modernas bolivianas es Franz Tamayo. Su actividad llega a todos los campos, desde el político a la pura poesía. Entre sus obras, si se encuentra «La Creación de la Pedagogía Nacional», se hallan también los limpios versos de sus «Nuevos Rubayats» o los «Scherzos».

Ensayista notable, entre los contemporáneos es Ignacio P. Bustillo. Césped, prosista de delicada inspiración; Alberto Villegas, Jaime Mendoza, Adolfo Costa de Rels, Alberto Ostria, Gustavo Adolfo Otero, Juan Francisco Bedregal, Carlos Medinaceli, José E. Guerra, Alfredo Flores y Diómedes Pereira son los escritores que sobresalen en la literatura actual boliviana, en uno u otro aspecto, desde el estudio histórico a la novela de aventuras. En el teatro descuellan Humberto Plaza, Antonio Díaz Villamil y Víctor Ruíz.

La Guerra del Chaco brindó a los más jóvenes escritores abundantes materiales literarios: en cierto modo vino a impulsar todo un movimiento en las letras bolivianas de última hora al que pertenecen las novelas de Oscar Cerruto, Augusto Céspedes, Raúl Botelho, Augusto Guzmán, Eduardo Anze, Porfirio Díaz Machicao.

BIBLIOGRAFIA AMERICANA

VARIA

Germán Arciniegas, «Jiménez de Quezada», Ed. A. B. C. Bogotá.—Guillermo Stöck, «Bandera soñada», Imp. Mercantil, Buenos Aires.—Aída Cometta, «El indio en la poesía de América Española», Ed. Torres, Buenos Aires.—José I. Hernández, «Cantos y rumbos», Cigo de Avila, Cuba.—Ricardo J. Montalvo, «Getulio Vargas», Ed. Talleres Gráficos Argentinos, Buenos Aires.—Walter Dupuy, «Tomaso», Ed. Elite, Caracas.—Gabriel Mercado, «Sangre de España», Ed. «Voz para la poesía», Guadalajara, México.—Mariano Azuela, «Regina Landa», Ed. Botas, México.—Gregorio López Fuentes, «Huasteca», Ed. Botas, México.—María del Mar, «Tres cartas a Hans Castorps», Ed. de la autora, México.—«Cántico del Amor que perdura», E. de la autora.—Pedro Gringoire, «Martín Niemolles», Ed. Alba, México.—José Vasconcelos, «El Proconsulado» (Cuarta parte «Ulises Criollo»), Ed. Botas, México.—Moisés Sanz, «México íntegro», Perú. Lima.—Rojas Díaz, «Incorporación del indio a la vida civilizada», Ed. Rozas Sucesores, Cuzco, Perú.—Víctor Barriga, «Documentos para la historia de Arequipa», Bd. La Colmena. Lima.—Daniel Carlos Valcarcel, «Garcilaso Inca». Compañía de Impresiones y Publicidad. Lima.—Luis Valcarcel, «Cuentos y leyendas incas». Imprenta del Museo Nacional, Lima.—Eduardo Jibaja, «El cholo José». Diario El Tiempo. Piura, Perú.

ROSAMEL DEL VALLE

«POESIAS»

Ediciones «Intemperie». Santiago

Díaz Casanueva, al presentar este libro de poesías de Rosamel del Valle con que se inician las Ediciones «Intemperie», al hablar de estos versos en desamparo, fruto de una «soledad mental muy pura» compara su mundo con el de los paisajes de Chirico y en verdad que hay mucho de surrealismo y precisamente de su realismo de esa especie, en ellos. Ocurre así que todo lo que en otro tiempo los hubiera hecho «muy modernos» resulta ahora ya sobrecargado de vez, y ese valor de originalidad que pretenden no se logra sino en parte. Menos mal que esencias eternas de poesía circulan por las ramas gastadas y el barroco tejido que ellas hacen de estos poemas. Entre tanta y tanta complicación fingida, respirarlas compensa del inútil y hojarascoso ornamento que tanta fatiga da seguir.

Parecen los poemas que integran este libro de muy distintas épocas dentro de la producción, sostenida en una misma línea, de Rosamel del Valle. Digo esto porque se advierte en los versos que forman «El corazón sumergido» una seguridad de procedimientos, un acierto de realización que no campean siempre en los de la primera parte. La vaguedad poética que en todos se procura, en aquellos iniciales con frecuencia no es sino confusión, densa oscuridad que nos lleva a la angustia. Los de la segunda mitad tienen otra solidez arquitectónica, más rigurosa lógica dentro de su sentido, cierta **Clasicidad** en suma que organiza el tumulto sensorial de donde brotan dando a esta poesía cuerpo más definido.

BIOGRAFÍAS

Armando Bazán, «José Carlos Mariátegui»,
Ediciones Zig-Zag

En esta misma colección de biografías de la Editorial Zig-Zag en que aparece ahora la del político peruano José Carlos Mariátegui, publicó antes Armando Bazán otra semblanza, la de Isabel la Católica, y aun creo que se anuncian otros libros suyos de esta clase para en breve. Parece así que Armando Bazán se haya decidido por especializarse en género tan comprometido y dificultoso como el de trazar vidas y que, lleno de audacia, aun prefiera meterse a escrudinar en las contemporáneas. Porque no ha de ser, según las noticias que a mí llegan, Mariátegui el único político sudamericano de este tiempo cuya vida trate el joven escritor.

Tenía Armando Bazán a su favor para salir triunfante de esta empresa de ahora, el haber gozado de la intimidad de Mariátegui durante largo tiempo. Compañero suyo y poco menos que secretario en la época de su lucha política en el Perú, pudo admirar de cerca el ejemplo de un hombre tan recio de espíritu como car-

comido de enfermedad en su ser físico. La proximidad al sujeto de su trabajo hace que este libro de Bazán se cobre en calor humano cuanto pierde de perspectiva histórica. El autor no ha trazado la biografía de Mariátegui, pero ha hecho algo de una importancia igual: proveer de un documento inestimable sobre él a los que un día, mucho más de lejos, y con mayor amplitud de visión en consecuencia, estudien la complejidad de su carácter.

Del estilo con que está escrita esta semblanza cabe hacer un gran elogio a Bazán, elogio por desgracia cada día menos prodigable a los escritores de lengua española: la pureza de su idioma. Quizá no sea su estilo muy brillante, pero es terso, limpio, nada descuidado; exactamente como conviene para este escrito ágil, un tanto polémico, de ariete. Porque, como antes señalo, las cuestiones que en el palpitan están tomadas con calor, en vivo, por el joven escritor peruano.

«Romance», una nueva revista hispanoamericana

Acaba de llegar a Santiago el primer número de la revista «Romance» que edita en México un grupo de escritores españoles y mexicanos.

En su declaración de principios la nueva revista se titula ampliamente hispanoamericana y animadora de los valores de nuestra cultura común, tanto de los clásicos como los contemporáneos.

Su Consejo de colaboración lo forman los prestigiosos escritores: Pablo Neruda, Enrique Diez Canedo, González Martínez, Pedro Henríquez Ureña, Rómulo S. Gallegos, Martín Luis Guzmán y Juan Marinello. El Comité de Redacción a su vez está constituido por Miguel Prieto, Lorenzo Varela, José Herrera Petere, Antonio Sánchez Barbudo, Adolfo Sánchez Vásquez y Juan Rejano.

«Romance» ha de cumplir los amplios fines que se propone por lo selecto de sus colaboradores, lo cuidado de su impresión, y el acierto, en fin, que preside en todos los aspectos de que consta.



UN EXTRAORDINARIO FILM DOCUMENTAL CHILENO

La temporada cinematográfica se ha iniciado bajo los mejores auspicios. Apenas van corridos unos días desde su comienzo y ya han desfilado por las pantallas de Santiago, películas como «Intermezzo», «La Juventud de Abraham Lincoln» o «Gulliver en el país de los enanos», que casi por sí se bastan para acreditar toda una temporada, antes que nada si tenemos en cuenta la escasez de buenos films que viene siendo característica de las recién pasadas y que ha hecho que nos vayamos acostumbrando a contentarnos con bastante poco. Recuérdese por ejemplo lo celebrada que fué el invierno anterior «Pigmalion». ¿Hubiera alcanzado tal notoriedad hace tres o cuatro años, cuando hubiera tenido por compañero de estreno otro de Charlot, otro de la Garbo, o aquellos films de Pabst y de King Vidor, que eran la última palabra en el séptimo arte?

Sin embargo hay mucho y bueno que comentar en los primeros estrenos del año, como decimos. Queremos dar la primacía, porque la merece, en esta crítica a «Chile país de belleza», documental descriptivo de los paisajes inenarrables del sur de nuestro territorio que han realizado un grupo de artistas nacionales.

Un día habremos de ocuparnos con algo más de extensión de la necesidad vital que significa para Chile realizar films como este, destinados a difundir «urbi et orbe» las bellezas de nuestra patria. Por el momento no nos cabe sino elogiar el más considerable paso que hasta la fecha se haya dado en tal sentido, el film de que hablamos al lector. Sobriedad y buen gusto en la parte explicativa, belleza de la fotografía, amenizada en la sucesión de los paisajes, limpio registro del sonido, nada le falta de cuanto constituye un buen film documental. Todo elogio es poco para quienes de manera tan admirable han sabido realizarlo.

LA JUVENTUD DE ABRAHAM LINCOLN

Pertenece esta película, que no acertamos a comprender por qué no se le ha dado la importancia que tiene, al grupo de las más perfectas realizadas por los norteamericanos. Como en toda obra de arte lograda por entero, su sencillez es tanta, la naturalidad con que consigue los más difíciles efectos tan admirable, que apenas se cae en la cuenta de esta misma dificultad vencida ni de las excelencias que comporta. Ocurre como con esas maravillosas melodías de las Arias de Bach o la pintura de Velásquez, pongo por caso, que parecen como si hubieran surgido por un don espontáneo y es difícil imaginar que se consiguieron a fuerza de sacrificio y trabajo por un ser humano que tuvo que quemar para su logro lo mejor de sus energías creadoras.

«La juventud de Abraham Lincoln», es una de esas películas que son cine y sólo cine. El

ritmo que dirige la acción, la sensibilidad con que se capta el ambiente, el carácter de los personajes—Henry Fonda está a la altura de Paul Muni en las mejores personalidades históricas que haya creado,—el diálogo y la fotografía de la mejor clase, todo contribuye a colocarla en lugar señalado entre las mejores producciones de última hora.

INTERMEZZO

No cabe hacer de «Intermezzo» los mismos elogios que del film anterior. Precisamente «Intermezzo» presenta el caso típico de una película extraordinaria no del todo lograda, con lagunas muy dignas de notar.

Quede aparte de censuras el papel que juega en ella Leslie Howard, prodíguense los mejores elogios a la nueva estrella Ingrid Bergman, quien desde el primer momento que aparece en la pantalla nos hace comprender que un nuevo símbolo de feminidad entrase para siempre en el juego de nuestros sentimientos, para no atender sino al film en sí. Abundan en él detalles sobrecogedores de sensiblería que mal se soportan junto al fuerte conflicto humano que allí se desarrolla. Toda la primera parte, en la casa del músico, las monerías del perrito que se disputan junto con las de la niñita pianista la atención principal de la cámara, llegan a exasperarnos. Después el film se ciñe más estrechamente al desarrollo del drama que le sirve de base, pero siempre se echa de ver un cierto desajuste en su ritmo, cierta lentitud excesiva de algunas escenas o algunos cortes en la acción principal, que aunque no tienen mayor importancia, son detalles pequeños, que no podemos olvidar cuando se trata de apreciar con justeza una película de categoría tan alta como la que nos ocupa. En razón misma de su mucha importancia, hay que destacar estos defectos, y hasta defectillos si se quiere. Es más, sin ellos puede darse por seguro que «Intermezzo» no hubiera producido una impresión tan contradictoria en el público, como la que ha provocado.

En cuanto a sus protagonistas, repetimos lo dicho, porque todo elogio sobra; el conflicto humano que ellos personifican, cobra los relieves de la realidad más desgarradora.

Gulliver en el país de los enanos

«Nunca segundas partes fueron buenas», reza el refranero, y si «Gulliver en el país de los enanos» no es exactamente la segunda parte de «Blanca Nieves» por lo menos representa la repetición de un mismo intento, sigue en todo el mismo camino de aquella otra gran película de dibujos.

No han sido vencidas en la nueva, las dificultades que crea su largo metraje en cuanto a fatiga de la atención, que se echaron tan de ver en la otra. A pesar de lo gracioso de los tipos y lo variado del decorado no acaba de realizarse la gran película que se quiere y no resulta sino una especie de ampliación del film corriente de dibujos, con pérdida de muchas de las cualidades que en su corto marco resultan tan estimables.

DISCOS

NUEVAS GRABACIONES DE OBRAS DE CAMARA

Cuartetos de Brahms

Cuarteto en do menor, op. 51, n.º 1. Discos DB. 1807-10. La Voz de su Amo.

Cuarteto en sol menor, op. 25. Discos DB. 1813-16. Idem id.

Cuarteto en la mayor op. 26. DB. 1849-52. Idem. id.

Quinteto en sol mayor op. 111. DB. 7323-26. Idem. id.

Otras obras de cámara

J. S. Bach. «Sonata en sol mayor para violín». Yehudi Menuhin, v. 1. DB. 2007. 8.

Borodín. «Cuarteto n.º 2 en re mayor». Cuarteto Pro-Arte. DB. 2150-53.

Schubert. «Trío en mi sostenido mayor». DB. 2676-80.

Webern. «Trío op. 21». K. 904. Decca.

Jean Francaix. «Trío de cuerda de la Filarmónica de Londres». Decca. F. 7053-4.

Beethoven. «Cuarteto en la mayor op. 18 «n.º 5» Cuart. Stross. Decca LY 6169-70.

Compositores modernos

Webern. Anton von. «Trío para cuerdas» op. 20. Decca inglesa.

Bloch. Ernest. «Concierto para violín y orquesta». José Szigeti, vl. Orquesta del Conservatorio de París. Columbia inglesa.

Elgar. Eduardo. Dos canciones para barítono. Ernest Lough, bar Gramophone.

Giorni. Aurelio. «Trío en do mayor», «Muetto en sol mayor». Musicraft 33.

Prokofieff. «Pedro y el lobo» op. 67. Sinfónica de Boston. Vicotr. M. 566.

Vaughan Williams. «Concierto para violín y orquesta de cuerda en re menor». Federico Grinke, vl. Boyd Neel Orq. Decca ingl.

Varia

Bizet. «Carmen» (suite para orquesta). Director Sir Thomas Beecham. discos LX 823-24. Columbia.

Brahms. «Sinfonía n.º 1 en do menor» Sinfónica de Londres. Dr. Weingartner. LX 833-837. Columbia.

Haydn. «Sinfonía n.º 94 (de la sorpresa)». Orquesta Radio Columbia. Dr. Howard Barlow. DX. 929-931. Columbia.

Schumann, «Sinfonía n.º 4». Dr. Bruno Walter. DB. 3793-95. La voz de su amo.

Brahms. «Concierto n.º 1 en re menor para piano y orquesta». p. Arturo Schnabel. Orq. Filarmónica de Londres. DB. 3712-17. La voz de su amo.

Chopin. «Concierto n.º 2 en fa menor para piano y orquesta». p. Cortot. DB. 2612-15. Idem. id.

Tchaikowski. «Eugenio Oneguín» Polonesa y vals. Orq. Opera de Berlín. El 1414. Parlophone.

* * *

—La Obertura «Lenorea n.º 1», que en realidad es la tercera de las que escribió para su «Fidelio» Beethoven, está grabada de manera admirable en los discos H. M. V. DB. 3826 por la orquesta de la B. B. C. londinense, bajo la dirección de Toscanini.

* * *

Columbia en los DX 944 y 945 recoge el arreglo hecho por el compositor francés Jean Francaix de una serie de pequeñas obras de Boccherini para los ballets rusos de Diaghilef. Conserva la obra su título de entonces: «Scuola di ballo» y esta interpretada por la Filarmónica de Londres bajo la dirección de Antal Dorati.

* * *

La Italian Gramophone en el disco DA 5365, ofrece el poema del gran compositor italiano contemporáneo Franco Alfano, titulado «Nostalgia».

* * *

El «Concierto en re menor para clave y orquesta» de J. S. Bach es interpretado por la Orquesta Lamoureux y Alejandro Borowsky en discos de la Decca inglesa LY 6150-51.

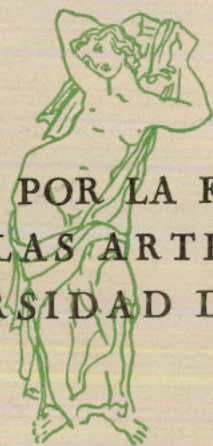
También en la misma grabación y por idénticos intérpretes se realiza la del «Concerto en fa menor para clave y orquesta» y con la Boyd Neel el «Ricercare a seis voces» del autor de las Fugas.

Precio: 3 pesos.

5

REVISTA DE
ARTE
BOLETIN MENSUAL

EDITADO POR LA FACULTAD
DE BELLAS ARTES DE LA
UNIVERSIDAD DE CHILE



REVISTA DE ARTE

BOLETIN MENSUAL



Director: DOMINGO SANTA CRUZ.

Comité Directivo: CARLOS HUMERES
JOSE PEROTTI
ROMANO DE DOMINICIS.
ARMANDO CARVAJAL.

Jefe de Redacción: VICENTE SALAS VIU.

Secretaria: FILOMENA SALAS

Agente Comercial: MARIA ALDUNATE

SUMARIO

Editorial.

La Exposición de Arte Argentino.

Necesidad de la Orquesta permanente.

Música: El guitarrista Segovia,

Kleiber y las Sinfonías de Beethoven.

Conciertos varios.

Vida musical en las provincias y extranjero.

Bibliografía.

Carlos Isamitt.—Dos poemas para canto y piano de Domingo Santa Cruz.

Artes Plásticas: La Exposición de Arte Argentino.

Otras exposiciones.

Vida artística extranjera.

Cine: Decadencia de los Marx.

Los libros: El Blest Gana de Alone.

Crítica de otros libros.

Noticias literarias.

Noticiario:

Número suelto..... \$ 3.—

Suscripción anual..... 28.—

Id. id. con la Revista de Arte. 70.—



Distribución y venta: Facultad de Bellas Artes.

En venta en todas las librerías y kioscos.

Fabricación Chilena

REVISTA DE ARTE

BOLETIN MENSUAL

Publicado por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile

AÑO I

MAYO DE 1940

N.º 5

Cada vez que la oportunidad se presenta nos hacemos las habituales reflexiones acerca de lo mal establecidas que están las relaciones culturales entre los pueblos americanos. Las enormes distancias, el estado de desarrollo de nuestra vida intelectual con su natural objetivación local, y el irresistible miraje europeo, han hecho que nos conozcamos mal, y que a pesar de las declamaciones americanistas y de la palabrería alrededor de una fraternidad que se ha echado poco de ver, haya más distancia en cruzar los Andes que en hacer un mes de viaje a través del océano rumbo a Europa.

Los gobiernos están empeñados hace tiempo en modificar este estado de cosas, las conferencias internacionales han aprobado votos explícitos al respecto, pero aun no se logra una corriente espontánea y constante, que haga convivir a los hombres, que la unidad racial y la similitud del espíritu han hecho mucho más hermanos que lo que demuestran.

Estas reflexiones nos vienen nuevamente a la pluma al notar en este año un síntoma bien alentador en el intercambio artístico y especialmente en el de los artistas plásticos. A la Exposición Boliviana, que comentamos en otro número, han sucedido nuevas iniciativas de los Estados Unidos y sobre todo, un movimiento interesantísimo de acercamiento entre los artistas argentinos y chilenos. Por iniciativa del Alcalde de Viña del Mar, don Eduardo Grove, concurrieron las instituciones argentinas al Salón de Verano con una exposición de obras de los últimos ochenta años y nuestros artistas están en este momento exponiendo en Buenos Aires «Cien años de la pintura chilena», en virtud de una invitación de la Comisión Nacional de Bellas Artes. Nada más halagüeño que esta vinculación directa de los artistas actuales presentados con su entroncamiento pretérito. Los problemas plásticos son idénticos en lo que un crítico francés ha llamado «la América del Sur blanca», es decir, Argentina, Chile y Uruguay, en donde ni el problema indigenista, ni el racial, tienen las consecuencias que nos diferencian de otras naciones americanas.

A menudo, con bastante ligereza nos reprochan nuestra semejanza europea, y en verdad es como si se lamentaran de que hablemos castellano o de que vistamos como occidentales. Mirando el conjunto de lo que Argentina nos hizo llegar, advertimos una hermandad extraordinaria con nuestro arte; refleja, si se quiere, todo lo que en Europa ha preocupado. Lo mismo que en ideas, instituciones y economía, no hemos inventado lo que existe: nos ocurre en el arte, pero, por otro lado, se ve apuntar ya un algo indefinible que es nuestro y que tanto en Argentina como en Chile, lleva un sello inconfundible. Además, tenemos una historia muy noble, un pasado común lleno de figuras que no por ser americanas merecen la ignorancia de los europeizantes y una inquietud actual que no es incapacidad ni afán proselitista, sino un vigoroso anhelo de renovación enfocado con originalidad y valentía.

Junto a estas constataciones alentadoras que nos han hecho conocer el arte argentino como algo muy sólido y de valer, se inicia la corriente de acercamiento personal entre los creadores. Es indispensable agregar este aspecto al de las relaciones oficiales y es en ese pie que hemos acogido a los artistas Falcini y Oliva Navarro y también con ese afecto se atiende en Buenos Aires a nuestros delegados Caballero y G. Mosella. La Facultad de Bellas Artes ha colaborado con entusiasmo a estas iniciativas presentando en Santiago las obras argentinas y encargándose de la selección del arte chileno que ha ido a Buenos Aires.

NECESIDAD DE LA ORQUESTA PERMANENTE

Los acontecimientos desgraciados que en el año último pusieron fin a la noble iniciativa de nuestra Universidad de mantener bajo sus auspicios una serie de conciertos sinfónicos en cada temporada, han venido en los últimos meses evidenciándose cada vez más como hechos que sólo pudieron tener arraigo en un ambiente de demagogia confusionista. En efecto, nada parecía aconsejar a los elementos orquestales el rechazo de un apoyo y de un entroncamiento con la Asociación Nacional de Conciertos Sinfónicos, que en nada se oponía a su constitución gremial y que daba a las series anuales de audiciones un prestigio que había sido la principal base para llegar a la presentación de un proyecto de Ley de orquesta permanente. Con el transcurso del tiempo se

ha ido viendo más claro, y, a raíz de la corta temporada dirigida por el eminente Maestro Kleiber, se ha producido un movimiento de unión, en el que la Universidad, si bien no está dispuesta a tomar la antigua directiva, se ha ofrecido nuevamente para colaborar en la deseada estabilidad orquestal. Los diferentes grupos en que los ejecutantes de orquesta se hallaban distanciados tienden a unificarse y el Ministro de Educación ha prometido, por su parte, todo el apoyo en la solución de este urgente problema de la cultura.

¿Cuáles son los escollos para que el Proyecto de Ley quede aprobado por el Parlamento? Ya tenemos un proyecto despachado por la Cámara de Diputados y uno que difiere de éste en el Senado. El financiamiento, sobre la Ley de Impuesto a los espectáculos Públicos ha sido discutido por las empresas cinematográficas en razón de una «miseria de utilidades», que no impide que sigan proliferando los teatros. Se discute el entroncamiento administrativo: la Universidad, el Municipio, un régimen autónomo: hasta la política se ha mezclado en el asunto, y a raíz de las actuaciones del personal de orquesta que, en su necesidad extrema, ha golpeado las puertas de los partidos de izquierda en busca de una solución. En el fondo del problema no hay sino un solo escollo: la incultura. El verdadero milagro que constituiría un Parlamento discutiendo con altura de miras un proyecto semejante, parece que no lo veremos. El gesto noble que tuvieron los diez Diputados iniciadores, que firmaron cada uno en nombre de su partido, para evitar la oposición política, no ha sido comprendido por los que ven en la orquesta sólo un elemento de colocación de partidarios y una comparsa gratis para amenizar asambleas. Entre tanto, cada día que pasa el problema es más álgido y la fría miseria amenaza a un elemento digno del apoyo que los poderes públicos otorgan a otros sectores. Hay que buscar urgentemente el recurso inmediato para evitar la dispersión y asegurar el futuro; no inútilmente hemos visto otra vez que el personal de orquesta es eficiente y que los años de trabajo que lleva lo hacen dúctil para la batuta de grandes directores. Los elogios de Kleiber a su orquesta ni son interesados ni le obligaban en forma alguna para que los supongamos ficticios.



EL GUITARRISTA SEGOVIA

Como un hecho de los más afortunados con que se inició la temporada musical hay que señalar los conciertos de Andrés Segovia.

¿Es lícito repetir una vez más, para fatiga de los lectores, la suma de elogios forzosa que acompaña a cada nueva audición de este maestro? Cuando un artista llega al grado de excelencia rebasado por el que nos ocupa, el crítico se encuentra con que apenas puede bajar dos o tres adjetivos encomiásticos para cumplir su misión, que no puede sino señalarlo como el caso excepcional de que se trata, el primero entre los primeros intérpretes que haya tenido en nuestro tiempo la guitarra, y nada más. Salirse ahora con el planteamiento de cuestiones tan de antiguo señaladas y discutidas como la mayor o menor fidelidad de Segovia a la tradición española en su renovación de la guitarra como instrumento de arte, su proximidad o distanciamiento de los «estilos» que en vivo y como una grandiosa, por profunda, escuela de arte mantiene el pueblo, es del todo ocioso. Son éstas, cuestiones que ya no se pueden abordar de pasada sino que han de considerarse con el desasosonamiento que merecen por quienes emprendan en su día seriamente el estudio de cuanto el «caso Segovia» ha significado en la historia de la guitarra. El solo hecho de haber sido el principal impulsor de su florecimiento actual, ya da al músico español un puesto de especial relieve en ella, si no hubiera otros más que se bastaran a destacarlo.

Con ligeras concesiones al mal gusto del público,—y no sólo al de Chile, sino al de todas partes,—como esas piecitas de Grieg, Mendelsohn y otras que intercaló en sus programas, estos comprendieron muchas de las más hermosas obras de la literatura guitarrística, desde la Pavana y Gallarda de Gaspar Sanz al concierto de Castelnuovo Tedesco, interesante esfuerzo de incorporación de la guitarra a los problemas de la música actual. La obra del compositor italiano, en efecto, es un modelo de sabia utilización del instrumento, de sus infinitas posibilidades armónicas y rítmicas y de su combinación con los demás de una pequeña orquesta.

Si queremos comentar la interpretación que dió Segovia a la Chacona de Bach, a la Suite y otras composiciones de este músico que incluyó en uno de los programas,—qué admirables el Preludio y Fuga, por ejemplo!—la del Aria «La Frescobalda» del compositor italiano a que alude, la de las piezas de Haydn, de Rameau y otros maestros del clave, otra vez elogios nos

faltan para los que merece el extraordinario guitarrista. Como no hay tampoco manera de ponderar sus versiones de las obras clásicas en el repertorio de la guitarra de los románticos Sors y Tárrega o de los modernos Villalobos, Moreno Torroba, Turina y Ponce.

Lo depurado del arte del gran guitarrista español se puso muy de manifiesto, así como la flexibilidad de su facultad interpretativa en todas y cada una de las obras que ejecutó. Quizá, para nuestro gusto, fuera de desear una mayor ampliación hacia los vihuelistas españoles de la parte que en sus programas dedica a la música antigua. Porque seguramente Andrés Segovia compartirá con nosotros el criterio de que no hay música más delicada ni tampoco trabajada más primorosamente que la de aquellos maestros. Su mucha musicalidad la salva para el gran público de lo que en ella puede haber de arcaísmo, y éste no constituye para los verdaderos amantes de la música si no un goce más.

KLEIBER Y LAS SINFONÍAS DE BEETHOVEN

Erich Kleiber, que en Buenos Aires y Lima ha interpretado recientemente la serie completa de las Sinfonías de Beethoven, en la visita que nos hizo si bien no llegó a ofrecernos semejante «tour de force» en el arte de conducir la orquesta, si se mostró como intérprete de aquellas sinfonías del genio de Bonn más características de sus distintos estilos, o de las tres etapas de un mismo estilo, si se quiere mayor justeza.

Es lástima que no figurase entre las sinfonías elegidas para su presentación en Santiago la Cuarta o la Octava. Kleiber es músico preciosista casi en el cuidado de los detalles, se precia de vienés, con justos títulos, y ningunas sinfonías más vienesas que estas dos entre las de Beethoven, sobre todo la Octava. Ahora bien, ¿cabe pedir más a un director que la versión asombrosa que nos dió de la Quinta Sinfonía o la de la Tercera? Decir que sonaban a nuevas, a obras casi desconocidas del público, que Kleiber subrayaba en tales obras matices insospechados, que tal o cual pasaje nos conmovía con la fuerza de una revelación, es incurrir en el tópico hablando del maestro alemán. El secreto de todo está en que para el gran director cierta idea del «ripieno» habitual en los vulgares «conductores» heredada de viejos tiempos operísticos, está por completo desechada. Interpretar una sinfonía de Beethoven es algo más que tocar una melodía grandiosa acompañada por un conjunto sinfónico. Kleiber penetra con extraordinaria sagacidad en la estructura de la sinfonía, en la organización de sus diferentes planos, todos llenos de interés, y en cada

instante equilibra y otorga sobre los otros el que es principal agente de la **idea** sinfónica.

Junto a las Sinfonías beethovenianas, el maestro Erich Kleiber interpretó la «Incompleta» de Schubert,—sobre cuya excelencia nada hay que decir, siendo como es Kleiber quien actualizó esta sinfonía con su versión para aquella famosa película sobre la vida del genio de los lieder,—y otras obras del mismo músico y de Juan Strauss, en una especie de defensa del espíritu y la gracia de esa Viena arruinada por la barbarie de la «Mittel-Europa».

OTROS CONCIERTOS

Un recital de lieder

Los conciertos radiados que anualmente organiza la Sociedad Amigos del Arte, esta temporada se inauguraron con un recital de lieder a cargo de la soprano Lila Cerda de Pereira. El programa era digno de una cantante que tanta inteligencia y buen gusto derrocha en sus audiciones; lo integraban obras de Schubert y Wolf, los más grandes maestros de la canción alemana.

La ejecución dada por Lila Cerda a estos lieder fué seria y artísticamente pura. También cabe destacar lo excelente de la interpretación en obras como estas que requieren no sólo el concurso de una cantante de buenas condiciones naturales, sino de unas dotes especiales de penetración,—de **compenetración**, más bien,—con el sentido del lied que son poco comunes.

En el mismo concierto la pianista Elvira Savi ejecutó un hermoso programa. Su interpretación revestida siempre de una gran claridad, debido a su espléndida técnica, le permitió definir sin oscuridades su fraseo y los matices de las obras que interpretó.

Concierto de flauta

El primer flautista de la Orquesta Sinfónica Nacional, Luis Clavero interpretó, también organizado por Amigos del Arte, un concierto en el que se incluían la «Sonata en sol menor» de J. S. Bach, una «Serenata» de Haydn, «Siringa» de Debussy, «Poema» de Juan Orrego, y un «Concierto» de Jack Ibert.

La musicalidad de Clavero, el sentido rítmico, la afinación y técnica de sus ejecuciones lo hacen que cada día avance en su perfeccionamiento.

Acompañó al piano, el conocido pianista y compositor René Amengual.

Elena Weiss

En la nueva sala de conciertos «Cervantes» y después por la Radio del Pacífico la clavecinista chilena Elena Weiss interpretó dos interesantes conciertos.

Desde que Wanda Landowska resucitó la afición a la vieja música de clave se ha produci-

do el renacimiento que hoy conocemos de este instrumento, tan fecundo en grandes hechos para la historia del arte en nuestros días. En Italia, Francia y España, los compositores de la nueva tendencia han aumentado el caudal de la vieja música, y esta misma se ha remozado y ha vuelto a poner en circulación valores que estaban arrinconados y cubiertos de polvo, como el arpa de Becquer, pero que se cuentan entre los primeros de la Música de todos los tiempos y clases.

Elena Weiss con una técnica perfecta de clavecinista, y con una sensibilidad pareja a esta técnica, nos ofreció versiones admirables de las pequeñas piezas para clave de los maestros franceses del XVIII, de ese gran genio que fué Domenico Scarlatti, y de algunas fugas del «Clavecín bien temperé» de Bach, entre obras de otros maestros. Quiere decirse que lo mejor de la música de clave estuvo representado en sus conciertos, verdadero regalo y delicia para los amantes de la música.

VIDA MUSICAL EN LAS PROVINCIAS

El estudio de música de Talca

El profesor Tertuliano Cruzat ha fundado en Talca una nueva escuela de Música que llama «Estudio de Arte Musical». Fin primordial de esta Escuela será la formación de artistas de acuerdo con los métodos de enseñanza de última hora. Sus planes, de acuerdo con los del Conservatorio Nacional, abarcan todas las actividades musicales.

Complemento de los estudios realizados en la Escuela serán una serie de cursos de ampliación, conciertos, y conferencias a cargo de destacadas personalidades nacionales y extranjeras a quienes se invitará en momento oportuno.

También se seguirán en el «Estudio de Música», cursos para obreros, enteramente gratuitos y realizados a horas compatibles con las de su trabajo. En el futuro se piensa crear un «kindergarten» a cargo de competente profesorado local.

Blanca Hauser al Uruguay

Contratada por la Dirección de la Ópera de Montevideo, se ha dirigido a la República del Uruguay nuestra prestigiosa cantante Sra. Blanca Hauser. Actuará en diferentes óperas de acuerdo con un vasto repertorio en que figuran obras italianas, francesas y alemanas.

VIDA MUSICAL EN EL EXTRANJERO

El barroco en la música española y en las de las Américas

Bajo los auspicios de la Congregación Emanuel de Nueva York y en el templo de que dispone en la Quinta Avenida, se ha efectuado un concierto en el que fueron interpretadas varias obras corales y para órgano de los místicos españoles y de autores modernos de ambas Américas. Junto a las de Victoria, Antonio Cabezón y Emanuel de Astorga, se ejecutaron un «Preludio» y «Canon» para órgano de nuestro compatriota Armando Carvajal, un «Ave María» del argentino Honorio Siccardi, y un «Preludio» del ballet «Melchor», de Fischer, una composición del peruano Sas para órgano, laúd y canto. De compositores norteamericanos, un «Pie Jesu» de Cyr de Brant, «Heart not so heavy as mine» de Helliot Carter, «Montiun Custos» (sobre una Oda de Horacio) de Thompson, «Unto Thee I lift mine eyes», de Lockwood, «Luke Havergal», de Saminsky y «Excerpt» del Oratorio «Exodus», de B. Rogers. También se incluyeron en este concierto una composición de Susana Bloch sobre dos aires sefarditas de Turquía.

Romances y villancicos españoles

En el Salón de Conferencias del Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México, el musicólogo español Jesús Bal, pronunció una disertación sobre «Romances y Villancicos Españoles del siglo XVI» que fué ilustrada por la soprano Irma González, acompañada al piano por el propio señor Bal.

Se interpretaron romances y villancicos de Milán, Bermudo, Morales, Enrique de Valderrábano, Pisador, Narváez y Juan Vázquez, entre los que estaban los bellísimos «Durandarte», «Con qué la lavaré», «La pérdida de Antequera», «Vos me matásteis» y otros del romancero clásico de España.

Música chilena en Buenos Aires

El compositor y director de orquesta chileno, Juan Casanova Vicuña, ha dirigido en el curso de abril, unos conciertos en el Teatro Colón de Buenos Aires en los que interpretó obras de algunos compositores nacionales. Uno de estos conciertos estuvo dedicado íntegramente a la música chilena y figuraron en él obras de los compositores Enrique Soro, Alfonso Leng, Próspero Bisquert, Acario Cotapos y del propio Casanova. Nuestra música ha alcanzado un éxito extraordinario de crítica y de público.

Se anuncia que Claudio Arrau, actuará también en Buenos Aires en este mes de mayo y en el próximo de junio.

Concierto sinfónico de música brasileña

En los primeros días de febrero tuvo lugar en San Pablo un concierto sinfónico extraordinario, dedicado a la música del Brasil. Fué dirigido por el maestro Francisco Mignone y tomó parte en él el pianista Fructuoso Lima Vianna.

En la misma ciudad, se efectuaron también, con gran éxito los conciertos organizados por el Departamento de Cultura, en los que tomaron parte el Cuarteto Haydn, el Trío de San Pablo y la Coral Paulista.

Las ediciones musicales brasileñas han puesto en circulación el coro a tres voces de Samuel Archanjo, «Minha Mae», unas «Lecciones de Solfeo y teoría del intervalo» de Sofía Melo Oliveira y un «Preludio y Fuga» sobre temas brasileños de Silvio Motto.

Bibliografía

Inglaterra

Ernest Brennecke. «John Milton the Eldest and his music». Oxford University Press.

Daniel Frylund. «The Provençal Galoubet» y «Music instruments in the Helsingborg Town Museum». Edición del autor. Heilsingborg.

Henry Purcell. «Popular edition of selected works». Quince canciones y arias. Ed. Purcell Society. Novello Ltd. Londres.

Haydn Hemery. «The physiological basis of the art of singing». H. K. Lewis & Co. Londres.

Percy M. Young. «Pageant of English Music». Heffer. Londres.

Paderewski y Mary Lawton. «The Paderewski Memoirs». Collins. Londres.

Sidney Harridon. «Music for the multitude». Ed. Michael Joseph. Londres.

W. R. Anderson. «Music as a career». Ed. Oxford University Press Oxford.

Donald Francis Tovey. «Essays in Musical Analysis». Oxford University Press.

Alemania

Joseph Gregor. «Richard Strauss». R. Piper. Munich.

Kunz. «Die Tonartenlehre des römischen Theoretikers und Komponisten P. F. Valentini. Fasciculus». Kassel. Berlín.

Jahrbuch der Musikbibliothek Peters. Edición Peters.

K. Reinhard. «Die Musik Birmas». Ed. Conrad Triltsch Verlag. Würzburg.

Hindemith. «Unterweisung im Tonsatz». B. Schott's Sohne. Maguncia.

Italia

De Vito. «L'origine del dramma liturgico». Ed. Dante Alighieri. Milán.

A. Gasco. «Da cimarosa a Stravinsky». Ed. De Santis. Roma.

Angelelli. «Fabriano e la Musica». Ed. Arti Grafiche «Gentile». Fabriano.

Andrea della Corte. «Scelta di musiche per lo studio della storia». G. Ricordi. Milán.

F. Torrefranca. «Il segreto del Quattrocento. Musiche ariose e poesia popolare». Ed. Hoepli. Milán.

DOS POEMAS PARA CANTO Y PIANO DE SANTA CRUZ

Las obras para canto de la producción musical chilena son ya numerosas y alcanzan una significación digna de ser considerada. Sin embargo, ellas permanecen desconocidas en nuestro medio. Muy rara vez suele aparecer el nombre de alguno de nuestros compositores en los programas de conciertos y verdaderamente, este es uno de los pecados capitales de nuestros buenos cantantes.

Ninguno ha tenido aún la nobilísima y bella actitud de encauzar algo de voluntad y convicción hacia el propósito de hacer vivir e imponer las producciones de nuestros compositores. ¡No ha florecido aun este hondo sentido de independencia y de nacionalidad en este dominio artístico!

senderos de la conciencia de su yo diferencial y hay algunas bellas obras impregnadas de esta decisión.

La mayor parte de las composiciones para canto están elaboradas sobre textos de nuestros poetas actuales, sobre todo dominan los de poemas de Gabriela Mistral. El sentimiento trágico que desbordan sus palabras ha impulsado a los músicos a realizar algunas obras que pueden contarse entre las mejores de nuestra producción artística.

Los dos poemas de Domingo Santa Cruz: «Piececitos» y «Lluvia lenta» tienen letra de la Mistral.

El primero se inicia con una sucesión de acordes de **séptima** en progresión ascendente y en

Musical score for "Piececitos de niño" by Domingo Santa Cruz. The score is for voice (Canto) and piano (Piano). The voice part is in G major, 2/4 time, and features a melodic line with triplets and a final triplet of eighth notes. The piano part is in G major, 2/4 time, and features a harmonic accompaniment with chords and moving lines. The lyrics are "Piececitos de niño, azulosos de frío".

Ejemplo A.

Observando no menos de un centenar de estas composiciones para canto, hemos sorprendido en ellas ciertas características que las hace emparentarse y que podríamos señalar como rasgos más salientes: una preponderancia de sentido expresivo, que suele llegar a lo dramático, fineza en los elementos melódicos y armónicos y una escritura que evidencia que el pensamiento, de las mejores posibilidades vocales, ha sido una preocupación de importancia menos acentuada.

Podríamos agregar que en ellas puede apreciarse también el alejamiento, cada vez más acusado, de las influencias, que suelen ser tan comunes en estas producciones. Algunos de nuestros músicos se han encaminado por los

movimiento uniforme de corcheas, como una fina ambientación de sonoridades cambiantes a la bellísima frase melódica que introducen las palabras: «piececitos de niño», repetida inmediatamente, en el segundo verso: «azulosos de frío»; con una pequeña variante de descenso cromático, que agrega un nuevo matiz expresivo, al cantarse las dos últimas palabras. (Ej. A)

Naturalidad, sencillez y ternura hay en estas frases y su fluir descendente, establece un interesante contraste musical con la disposición de las armonías que suben en el acompañamiento pianístico.

La letra se torna acusadora en los versos siguientes: «el hombre ignora que por donde

pasáis, una flor viva dejáis»,—y la música adquiere mayor complejidad y riqueza rítmica. Luego sigue en el piano una deliciosa super-

sugerido al compositor, sin destruir nunca la claridad y sencillez que se ha querido conservar a la melodía.



Ejemplo B.

posición de las dos figuraciones rítmicas utilizadas, comenzando por armonías de «novenas».

En la estrofa final reaparecen las mismas dos frases musicales que inician el poema; pero con el efecto de un fondo sonoro menos cambiante y en ritmo ternario.

En los dos últimos versos, el canto, en subida de expresión admirativa, se une a la progresión

Entre estas oposiciones expresivas es muy bella la que se genera en la penúltima estrofa: «¡Llueve, y como un chacal trágico, la noche acecha la sierra!».

Comienza con una nota baja, base del acorde de «novenas» de la figuración del acompañamiento, que debe ejecutarse velada y misteriosamente; luego la voz a saltos de quintas,



Ejemplo C

de «quintas» paralelas del piano. La voz se detiene y unas cuantas sucesiones armónicas comienzan a descender para concluir pronto en una armonía reposante. (Ej. B)

El trozo deja una impresión de sentimientos de acentuada ternura y de delicadeza un tanto Raveliana.

«Lluvia lenta» obra posterior es para mí una de las más interesantes de nuestro músico.

Una agitación continua que va recorriendo diversas coloraciones armónicas, forma el fondo sonoro pianístico. Sobre él se desarrolla un canto de riqueza expresiva y de bello dibujo melódico. (Ej. C.)

Con naturalidad y lógica se suceden los contrastes de la expresión musical, que la letra ha

mientras en el piano crece la movilidad turbulenta; alcanza la nota más alta en fortísimo: un «la» agudo, en la palabra trágico.

El poema concluye con figuraciones semejantes a las del comienzo, sugiriendo el rumor desfalleciente de la lluvia que cae con lentitud.

La belleza de este poema musical de Santa Cruz, se graba profundamente. La música levanta la visión amarga, de fuerza casi terrorífica, característica del lirismo de la Mistral; pero hace sensible además, una unidad de ambiente poético, imposible de mantener en las palabras con tal persistencia y plenitud sugeridoras.

ARTES PLASTICAS

LA EXPOSICION DE ARTE ARGENTINO

El Honorable Concejo deliberante de la ciudad de Buenos Aires había tenido la feliz ocurrencia de ponerse de acuerdo con la Municipalidad de Viña del Mar para organizar en el lujoso Casino de esta ciudad, una exposición de arte argentino, uno de cuyos objetos era presentar un aspecto de la evolución artística de la República Argentina en su primer siglo de existencia de gran nación soberana. Esta exposición que fué admirablemente organizada por un Comité presidido por el eminente escultor y Director del Museo Municipal de Buenos Aires don Luis Falcini, tuvo en Viña del Mar, éxito tan brillante que la Facultad de Bellas Artes de Santiago invitó a los organizadores de ella, a repetirla en la Sala Chile del Museo de Bellas Artes de Santiago, antes de devolver a su país las obras que la componían. Debido a esta iniciativa los santiaguinos, que no habían tenido la ocasión de ir a visitarla en Viña del Mar, pudieron conocerla aquí y constatar hasta qué punto había sido justificado el gran éxito que había tenido.

El excelente método empleado por los organizadores argentinos dividió, como lo indicaba el catálogo en forma muy clara, la exposición en tres épocas, desde las primeras manifestaciones de arte, en el segundo tercio del siglo pasado hasta la hora actual y cada época, tanto en el catálogo como en la colocación de los cuadros en las salas, estaba encabezada por las personalidades cuya influencia fué preponderante en cada jornada de la evolución artística de la nación.

Es así como se podía comprobar, en la primera época, una influencia francesa netamente destacada que, en la exposición se manifestaba por un retrato de señora, ejecutado por Puyrredón; efectivamente esta obra permitió constatar como, en la Argentina, en la misma forma que en Chile y otras naciones latino-americanas la estada de Monvoisin en el continente señaló la iniciación en Sud



Lino Spilimbergo

«Oleo»

América, fuera de las iglesias y los conventos, del arte europeo.

Cuando, a mediados más o menos del siglo pasado, se produjo en la Argentina una considerable inmigración de familias italianas, a la influencia francesa, sucedió, siguiendo, como era natural, el movimiento demográfico, una in-

fluencia italiana; los italianos traían consigo sus costumbres, sus ideas generales y sus gustos artísticos. Esa época de influencia puramente italiana en el naciente arte argentino duró hasta que las generaciones nuevas se «americanizaron», se «argentinizaron», pero adoptando en general las ideas, las tendencias y hasta las fórmulas del modernismo cuyo centro se encuentra en la llamada «Escuela de París» que es un verdadero laboratorio en el cual están representados por sus elementos intelectuales, los más distinguidos, todas las naciones del mundo. Y esa fué la tercera época—la actual—de la exposición argentina en la que el más franco modernismo en la ejecución pictórica se amalgama con reminiscencias de la gran época del Renacimiento.

Varias de estas obras, de las más importantes, evocaban las grandes figuras del Ticiano, de Rafael, de Botticelli, del Greco, y, en la época moderna de Delacroix y hasta del «douanier Rousseau», pero tomando, al mismo tiempo, cierto carácter propio, netamente argentino. Tal de estos cuadros parecía concebido por Tintoretto o Salvator Rosa, otro por Canaletto o Guardi, pero los unos como los otros ejecutados por discípulos de Gauguin, de Cezanne de Picasso o de Van Gogh. Resulta para mí evidente que, a medida que los estudiantes de arte americanos se alejan de los centros europeos del modernismo para reincorporarse a sus patrias americanas, modifican paulatinamente las fórmulas aprendidas durante su estada en Europa y crean un estilo nuevo, una escuela propia en



J. L. Pagano

«Retrato de un escultor»

que va dominando la idiosincrasia de sus pueblos respectivos, mezclada con las tendencias modernistas mundiales. Esta es una reconfortante-



A. Ballerini

«Escena campesina»



Falcini,

«El pastor adolescente»

constatación que yo había podido hacer y señalar con gran placer en los últimos Salones de Santiago y que vi claramente confirmada en la exposición argentina.

Sistemáticamente, cuando tengo que ocuparme de exposiciones ya terminadas y clausuradas, me abstengo de escribir sobre cuadros y aun artistas determinados ¿de qué serviría ya que el lector no podría confrontar las obras aludidas con la crítica hecha de ellas? Por lo tanto, me limitaré a declarar que, en mi concepto, la exposición argentina, que, lo repito, fué admirablemente presentada en la Sala Chile, llenó bien el objeto que se había propuesto de darnos a conocer un aspecto de la evolución artística de la gran nación hermana. Fué organizada con tanto método y con un criterio tan amplio que, después de visitarla, se pudo tener una idea muy exacta de esta evolución, tanto más cuanto que las obras que figuraron en ella habían sido objeto ya de una cuidadosa selección puesto que en su mayor parte, casi en su totalidad, pertenecen a museos oficiales del Estado argentino.

Para terminar, y después de felicitar a los organizadores, especialmente a don Luis Falcini que, además, como gran escultor que es, fué representado en la exposición por un delicado busto femenino, deseo sólo formular un voto, el que estas manifestaciones de intercambio artístico queden establecidas en firme, permitiéndonos seguir la evolución del arte en las naciones hermanas de la América latina.—**Richon-Brunet.**

De la Sección de Escultura de la Exposición de Arte Argentino, en líneas generales cabe hacer el mismo comentario que de la de Pintura. Los artistas plásticos del país hermano han seguido una evolución muy parecida, sujeta casi a unas mismas influencias, tanto los que trabajan la piedra como el color. Se advierte en el desarrollo de la estatuaría argentina, sobre todo en ciertos momentos, una huella indudable de la italiana, o de los modernos escultores franceses. También, en los cultivadores de este arte de última hora, encontramos el mismo afán de crearse una expresión propia, que no consista precisamente en el cultivo de localismos. La obra de Falcini es buen ejemplo de esto, de la expresión más dinámica y limpia de prejuicios de escuela y de los otros.

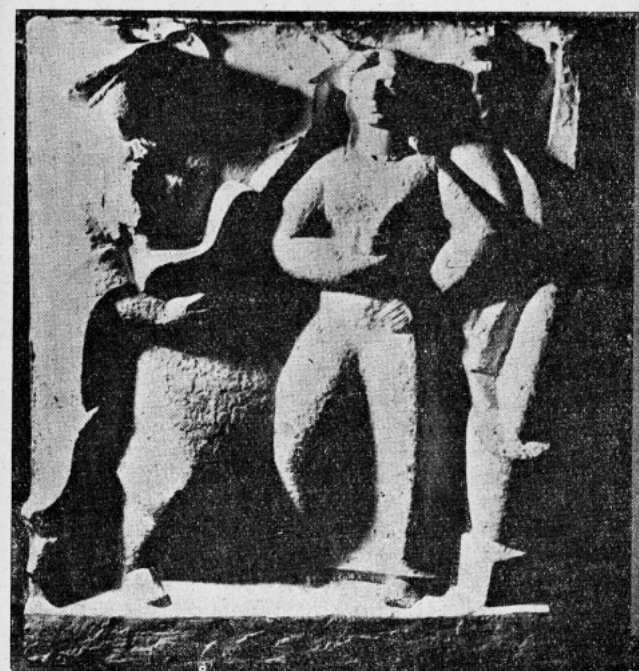
Lo mismo que Falcini, Alberto Lagos, Bigatti, Lasansky, Curatella Manes, Leguizamón Pondal, Cecilia Marcovich, Musso, Juan Oliva Navarro, entre otros, se muestran como renovadores de la escultura argentina y artistas de positiva valía. Fioravanti, más apegado quizá a un concepto tradicional en su busca de la plasticidad ante todo pero sin desdeñar el aspecto general que presenta la exposición.

De los escultores de fines de siglo, se incluían obras en esta exhibición de Lucio Correa Morales, Guttero, Nicolás Lamanna y Amado Puyau.



N. Lamanna.

«Cabeza de mujer»



Curatella Manes

«Motivo Criollo»

OTRAS EXPOSICIONES

EXPOSICION ANDRES BAHAMONDE

En la semana del 22 al 28 de abril, la sala de exposiciones del Banco de Chile, que tantos servicios presta a los artistas y al público aficionado, presentó un importante grupo de obras del distinguido pintor don Andrés Bahamonde. Esta nueva exposición confirma las excelentes condiciones de este artista, probo, sincero y dotado de una gran sensibilidad ante la naturaleza. Al señor Bahamonde, no le preocupan los problemas de estética transcendental, ni las escuelas nuevas, ni en una palabra, el modernismo: se contenta con procurar fijar en telas o cartones, las impresiones que la exquisita sensibilidad que acabo de señalar le permite percibir; no es apegado a un pretendido clasicismo enemigo del progreso y de la evolución; aprovecha todas las conquistas que traen las ideas y las escuelas nuevas, pero no se abanderiza a ninguna de estas escuelas, a ninguno de estos grupos: cuando ha gozado con algún aspecto de la naturaleza, tiene el afán de hacer participar a los demás de este goce... y nada más. Don Andrés Bahamonde, como varios de sus compañeros de arte, es profesor de dibujo y ejerce su noble misión de cultura en uno de los principales planteles de instrucción de la Universidad de Chile, pero dedica al arte puro todas sus horas libres y sus semanas de vacaciones, lo que le ha permitido ejecutar ya un número cre-

cido de obras que, desde hace algunos años, presenta periódicamente al público que puede seguir, en esta forma, su evolución de pintor y los progresos que se pueden advertir en cada presentación nueva y que, esta vez, son particularmente notales.

Como buen chileno, el señor Bahamonde tiene dos pasiones: el mar y la montaña, el Pacífico y la Cordillera y es, principalmente en estas dos maravillas entre las cuales, como en un prodigioso estuche, se encuentra Chile, donde busca sus inspiraciones y, por eso, su obra general podría, como un hermoso libro de poesías de don Diego Dublé Urrutia, titularse «Del mar a la montaña». Esta vez fueron, en el mar, Cartagena, San Antonio y el Tabo, y en la Cordillera, San José de Maipo y el Canelo, que el pintor escogió, en distintas épocas y horas, para encontrar impresiones y sensaciones siempre nuevas aunque sean siempre, también, las mismas. Ante las marinas de Don Andrés Bahamonde se respira el aire salino, evocador de largos horizontes y ante sus vistas de cordillera este otro aire tan puro también y tan vivificante de las grandes alturas.

Pero, por un curioso contraste, la sensibilidad de nuestro pintor se conmueve con la misma intensidad ante los más humildes rincones de los suburbios de las grandes ciudades o los de los pueblos chicos, cuya tristeza característica él sabe interpretar en forma impresionante. Con estos distintos aspectos de la naturaleza, la última exposición del señor Bahamonde estuvo muy interesante y variada, a pesar de que su misma sensibilidad le haga adoptar tonalidades muy finas y discretas y por consiguiente, algo parejas, pero la valorización es tan justa y delicada que, en esta aparente monotonía entre todas estas obras, cuando se ven juntas, se perciben luego matices y coloraciones distintas.

Con esta última exposición, don Andrés Bahamonde, se puede decir que ha ingresado definitivamente a la categoría de los maestros que honran al arte nacional.—**Richon-Brunet.**

La Colección Bou en la Sala Eyzaguirre

En la Sala Eyzaguirre se ha efectuado durante el mes en curso una exposición de pintura española, Colección del señor Bou. La formaban veintitantos cuadros de artistas de comienzos de siglo, época de extraordinaria decadencia de la pintura española. Más tarde habrían de reaccionar jóvenes maestros, verdaderos maestros y no de pacotilla como un López Mezquita o un Carlos Vázquez, contra la trivialidad y mal gusto de aquella época. Es decir, esta exposición alcanza a ofrecer una muestra de algunos de los aspectos, y tampoco los mejores, del momento más desdichado de la pintura en España, la especie de paréntesis que se abre entre los últimos ejemplos de los llamados «cuadros de historia» post-románticos y la escuela moderna.

El primer Salón Oficial de Arte Venezolano

Por iniciativa del Ministerio de Educación se ha inaugurado este año en Caracas el Primer Salón Oficial de Arte Venezolano. Numerosas obras de pintores y escultores venezolanos o extranjeros residentes en el país fueron expuestas en las salas del Museo Nacional de Bellas Artes. La exhibición ha alcanzado un gran éxito. La crítica, señala como de mayor interés entre las obras presentadas los cuadros de los venezolanos Golding y Reverón y los del español Ramón Martín Durbán.

Una Extraordinaria Exposición de Muñecas

En el Museo de San Diego, California, durante tres meses se ha celebrado una extraordinaria exposición de muñecas de diversas épocas y países. Ejecutadas en arcilla, piedra; madera, fibra, etc. estas muñecas ilustran la representación de la forma humana en diversos países y civilizaciones, durante más de tres mil años. Las colecciones permanentes de este Museo se han aumentado con nuevos ejemplares destinados a la sección peruana y a la egipcia.

EUROPA

Ultimas adquisiciones del British Museum

Entre las últimas adquisiciones del British Museum, que como todas las instituciones culturales de Inglaterra mantiene, a pesar de la anormalidad de las circunstancias actuales, su actividad de siempre sin merma alguna, figuran: una estatua de Sakyamuni Buddha, en piedra calcárea gris, porcedente de las grutas de Lung-Men, cerca de Loyang, China; la colección japonesa se ha enriquecido con una donación de lacas, grabados y libros ilustrados con grabados en madera; un grupo de objetos en metales preciosos contribuye al estudio de la civilización medieval en Persia; finalmente, ha venido a aumentar la biblioteca del Museo un manuscrito griego de hacia 1500, ejemplar de «Synaxaria» de Nicephorus Callistus Xanthopoulos, otro bizantino, y el manuscrito autógrafo del famoso libro de Jellicoe «The Gran Fleet».

Ampliación del Museo Condé

En Chantilly, el Museo Condé ha recibido una valiosa donación que comprende cincuenta y dos retratos de Clouet, Corneille de Lyon, Pourbus, Rubens y otros grandes pintores. Asimismo han sido donados a este Museo un centenar de volúmenes de ediciones raras y un dossier de documentos antiguos concernientes a los Montmorency.

DECADENCIA DE LOS MARX

Mientras Charlot consume uno y otro año en la realización de la caricatura de un dictador con sus puntas y ribetes hitlerianos, para que el humorismo de mejor ley no quede por completo desterrado de la pantalla los hermanos Marx han ofrecido alguna nueva producción de las tan notables suyas. Sin embargo, a pesar del maravilloso juego de trucos y situaciones en que son maestros, los dos últimos films de los Marx denotan una especie de debilitamiento de su antigua fuerza, algo así como una iniciación de decadencia de su arte más que real decadencia. «Una tarde en las carreras», o la última película de los Marx llegada a Santiago, «Un día en el circo», son infinitamente inferiores a la con justicia famosísima, «Noche en la Opera», no digamos a aquel «Conflicto de los Marx», con que se inauguró lo más glorioso de su carrera y que para mí sigo creyendo que es lo mejor de cuanto ha salido de los artistas que comentamos.

No ocurre tanto en los Marx que hayan llegado a un anquilosamiento de su arte, a una repetición de los elementos puestos en juego en sus films más notables, como que lo nuevo que realizan no tiene aq. el poder expresivo, aquella profundidad en lo cómico que les era característico. Esa especie de surrealismo humorista que ellos pusieron en juego, que es médula de su arte, también va de capa caída, y solo ofrece en la última película dos situaciones de la calidad y gracia de aquellas otras producciones primeras. Me refiero a cuando Gruchó Marx ridiculiza una escena de **vaudeville** en el tren que lleva el circo de una parte a otra,—su graciosísima canción de la novia tatuada,—y a su conversación con la equilibrista andando los dos cabeza abajo por el techo. El resto del film queda muy por bajo del tono a que nos tenían acostumbrados artistas de su talla.

Lo peor del caso, desde luego, es que esto ya no se puede considerar aislado dentro de las últimas producciones de los Marx, porque el languidecimiento de su arte se observa como una constante en ellas. Si hay esencia sutil, algo que se marchite pronto, es tan raro e inestimable humorismo; nada está más sujeto a la ley fatal que rige todas las cosas de la vida. Contentémonos con que el de Charlot, se mantenga, como excepción a la regla, tan fresco, tan lozano como el primer día. Lo que ya es bastante.—S. V.

EL BLEST GANA DE ALONE

Alguna vez al crítico le toca terciar en el palenque literario con otra obra que sus reflexiones sobre los demás, y entonces todos se lanzan sobre él para devorarlo. Porque si hay algo que no se perdona en este mundo es la exposición de un criterio leal, sin preocupación del efecto que habrá de producirle al criticado. No conozco suficientemente a Alone en sus escritos para saber hasta qué punto puede ser este caso el suyo; pero la acogida que ha tenido su estudio sobre Blest Gana me hace presumir cuál es el temple de sus dardos.

Y aquí estoy yo, como caído de la Luna, nada o casi nada iniciado en los dimes y diretes literarios de Chile, para romper mi lanza a la buena de Dios y suceda lo que quiera suceder metido de pies y manos en medio del torbellino más temible, el del papel impreso, y aun dentro de este, del que rezuma los más virulentos humores. ¡Qué mi ingenuidad me valga!

No creo que ni en la parte que llama «El Hombre» de las dos en que divide su trabajo sobre Blest Gana, Alone haya querido hacer un estudio biográfico en el escueto sentido que hoy damos a estas palabras. El crítico se ha limitado a una sucinta exposición de datos sobre la vida, —por otra parte bien poco rica en peripecias,— de Blest Gana, justamente aquellas que tienen una relación más estrecha con su obra o que pueden explicar algunos de sus aspectos. El hombre en sí, no cuenta como tal caso humano, dicho en dos palabras. Simple acumulación de datos, con renuncia a todo examen interpretativo, a evocaciones de la figura que trata, más o menos teñidas de lirismo, desde este punto de vista hay que considerar esta biografía si no se quiere caer en el error.

Mucho mayor interés tienen las páginas que dedica al examen del escritor en su obra. Aquí Alone hace gala de las cualidades que le distinguen de sutileza en el análisis, de pulcritud casi de laboratorio, en los procedimientos a que somete el trabajo literario, para clasificar todas sus esencias, el origen de ellas, el proceso de su elaboración especial, todos y cada uno de los pasos que han contribuido a que en un país determinado y en tal momento de su historia se de el hecho «Blest Gana». En tal aspecto, las consideraciones que hace sobre la influencia que el movimiento romántico francés tuvo en la *generación literaria chilena* de mediado el siglo, o la que Blest Gana recibió de Balzac después de su viaje a París de 1848 como alumno cadete, pongo por caso, si de algo pecan es de finura. Sin embargo, su criterio demasiado personal ha-

ce incurrir a Alone en una apreciación desacertada al hablar de la novela moderna y Balzac. No se puede fijar el siglo XVIII francés en sus postrimerías como la época «en que la novela empieza a diseñarse» como el gran género que sería después,—porque la novela burguesa no es toda la novela,—ni tampoco decir que las obras de Rabelais y Cervantes «indican la situación inferior en que se mantenía la novela como género literario» en el XVII, al ser «novelas antinovelescas». Si no hubiera existido todo un magnífico siglo XV en el que la novela breve y el cuento tienen un desarrollo esplendoroso en Italia; si no hubiera existido un Sanzaro propulsor de todo un género: el bucólico, por más que el no realizara verdaderas novelas, y del que Cervantes aprendió tanto para su primera producción novelesca «La Galatea», y tiempos antes un Bocaccio y un Mateo Bandello, y si la novela picaresca española en vez «recalar ninguna posición desmedrada», no hubiera significado la culminación de toda una gran época de la novela,—como los libros de caballería lo suponen de otra,—podrían sustentarse tales teorías. Y en cuanto aquello de que la obra maestra de Cervantes es una «sátira contra los que compran, leen o comprenden novelas», me remito a Unamuno y a sus sátiras, que estas si que lo son, contra los que no ven en Don Quijote más que una caricatura mezquina de los que se alimentan de fantasías.

Pero volvamos a Blest Gana. Se ha señalado que Alone, en los capítulos que dedica en su libro al estudio, una por una, de todas las obras del novelista chileno, mas que expresar su opinión acude en la mayoría de los casos a las citas de otros críticos, como don Eliodoro Astorquiza, Amunátegui, Raúl Silva Castro, Alemparte y Lastarria. Aunque así fuera el trabajo no dejaría de ser meritorio, pero la verdad es que Alone arriesga su opinión, ciertamente bien contrastada, y que la que empieza a ser abrumadora bibliografía en torno al fundador de la novela chilena se ha enriquecido con este libro en un estudio no poco valioso.—Salas Viu.

CUENTOS DE LA TIERRA DEL FUEGO
Enrique Campos.—«Kupen».—Ediciones
 «Kau». Buenos Aires

Voluntariamente los cuentos de la Tierra del Fuego de Enrique Campos están escritos en ese estilo llano, familiar de tan buena tradición en esta especie de literatura. A veces, quizá resul-

tan demasiado dentro de ella, casi tópicos, como el que se titula «El Príncipe que se hizo Rey», con su moraleja y todo. Pero no es éste, defecto que se haga notar en el libro y apenas si cabe señalarlo en el cuento de referencia. En los otros campea un mayor lirismo y una como presencia del paisaje desolado, la pampa cubierta de hielo, del sur que les da un matiz especial, cierto encanto inconfundible. Así el de esa viejecita sentenciosa, Kupa, que vive en las orillas del lago Vinteke y tiene una conseja oportuna para cada viajero que se acerca a su ruca, o el de Kiutemink, tan tierno, o el de «Las dos flechas». Sin duda es éste el mejor de la colección, con la tragedia que pinta, el trágico destino que gobierna a los hombres y los somete a sus decretos por a cubierto que de él se crean. La historia del yanqui bonachón y trivial que, sin advertirlo, despierta la pasión más violenta en el pecho de una india a quien ve de paso, repito, es la más impresionante de todas las reunidas en «Kupa».

Es lástima que en un libro como éste, sin grandes pretensiones pero en el que se advierte una preocupación por la limpieza de la prosa y la correcta construcción del relato no muy prodigadas, al autor se le escape algún que otro galicismo de bulto. Por ejemplo, en «Kiutemink» dice: «era en el seno de su gran familia donde gozaban sus mayores alegrías, y en el embleso de su risueño Benjamín que se deleitaban en sus más efusivas satisfacciones». Con relativa frecuencia ese **que** traicionero se le entromete para destruir todo el equilibrio de la sintaxis castellana.

UNA OBRA DRAMATICA DE JUAN MARIN

«Orestes y yo», Ediciones «Asia-América». Tokio

De Tokio, en las Ediciones Asia-América que dirige Jorge Carrera Andrade, nos llega la edición de una adaptación escénica de la obra de Juan Marín «Orestes y yo».

Indudablemente la obra ha perdido mucho al ser refundida para la escena; el drama tiene de esta forma mucho menos vigor que tenía en la novela de su origen. No muy ducho en las lides del teatro, al parecer, su autor, el ambiente de la novela, la originalidad que en ella hay en el planteamiento del conflicto mal se corresponden con unos procedimientos teatrales desgastados. La personalidad de Teresa, figura central, núcleo de la tragedia, no se define ni casi se comprende. Resulta antipática, **seca**, demasiado esquemática como personaje teatral. Los otros más sencillos de hacer, están resueltos, pero siempre dentro de cierto formulismo convencional que perjudica al espíritu de la obra.

Nunca, o muy raras veces dan resultado las versiones para teatro de las obras que tuvieron gran éxito dentro de género literario tan lejano de este como es la novela. Precisamente por aquellas cualidades que se distinguieron como tales novelas es por las que se malogran en el teatro. «Orestes y yo», siguiendo las reglas del caso, es drama tan mediocre como buena novela.

BOSQUEJO DE LA PINTURA URUGUAYA

«Algunos pintores y escultores» por Ernesto Laroche. Edición del Ministerio de Instrucción Pública de la República Oriental del Uruguay

El señor Ernesto Laroche, pintor, Director del Museo de Bellas Artes de Montevideo ha reunido en este libro que titula «Algunos pintores y escultores»—término más que concreto—una serie de biografías y pequeños estudios sobre pintores nacionales y extranjeros que realizaron en el Uruguay su obra o que de cualquier manera contribuyeron a la cultura artística del país. Como el propósito en otro caso quizá hubiera sido demasiado amplio, se ha limitado a considerar los pintores que figuran en el Museo Nacional, haciendo notar que sólo intenta con esta obra ofrecer materiales que puedan ser útiles al futuro investigador. Reducida así la empresa al solo acopio de «elementos contributivos a la historia del Museo Nacional de Bellas Artes», como él mismo dice, desde este punto de vista ha de considerarse y no cabe sino señalarla como muy meritoria.

La exposición que realiza de los trámites por qué pasó la creación del citado Museo hasta lograr su estado actual, su desarrollo; influencia en la vida artística del Uruguay, etc. no puede ser más completa; supone un paciente trabajo de acarreo de datos hasta lograr la perfecta documentación que ofrece. Sigue luego la serie de biografías que decíamos. A través de los comentarios de Ernesto Laroche a la obra de Juan Manuel Blanes, Pedro Blanes, Eduardo Carvajal, Diógenes Hequet, Ferrari, Laporte, Carlos María Herrera, C. F. Saez, Larravide, Carlos Grethe, Castells, Renom, se advierte cuáles fueron los pasos que siguió la pintura y escultura uruguayas desde la independencia a comienzos de nuestro siglo. De los artistas extranjeros, los españoles José Felipe Parra, Domingo Mora, Rodríguez Losada, de escuela de Rosales, Cabral Bejarano y Graner son los que dejaron más honda huella en el arte naciente de aquella nación. Los demás apenas consiguieron imprimir su sello en él. Más profunda había de ser la influencia que ejercería el arte europeo sobre los pensionados a Roma y París, tan intensa que destierra la del academicismo costumbrista en que decaía la escuela española a finales de siglo y es impulsor de cuantos artistas se preocupan de renovar la producción artística del Uruguay.

LA REVISTA NACIONAL DE CULTURA VENEZOLANA

Puesto que de ejemplos editoriales estamos hablando no estorba que una vez más en estas páginas nos ocupemos de cuanto significa la

labor realizada por la «Revista Nacional de Cultura» que se edita en Caracas.

A partir del número de primeros de año, esta revista que hace poco reformó su formato, ha vuelto a variar su portada, mucho más agradable que la que tanto le censuramos por su dudoso gusto en el momento que la adoptó, y a emprender en el texto una restricción en el empleo del papel «couché» también laudable. La revista ha mejorado mucho con estas modificaciones de orden material y en cuanto a su espíritu no hay que decir sino que sigue la pauta que su director Mariano Picón Salas se ha trazado, como el mejor elogio. Cada día es más varia y excelente la índole de sus colaboradores; a cada nuevo número esta revista se nos ofrece como una de las primeras revistas literarias que hoy existen en el Continente.

Admiramos de todo corazón la obra emprendida por Mariano Picón Salas, que tanto ha de influir en el auge de la cultura venezolana, y aún en el de toda la de la América hispana, ya que la Revista Nacional de Cultura se viene caracterizando desde su primer número por ser el hogar amplio de todos los valores de nuestra habla.

Cursos y conferencias de la Sociedad de Amigos del Arte

La Sociedad Amigos del Arte ha inaugurado sus actividades de este año con la organización de un curso que explica el Doctor Ramón Clarrés sobre «Psico-análisis del alma infantil». Al tiempo que este curso se desarrolla con el mayor éxito, en los Amigos del Arte se dictan numerosas conferencias de distintos especialistas sobre los más interesantes temas. El 24 de abril el Doctor Orrego Puelma disertó sobre su reciente visita a los Países Escandinavos. Su charla «Climas Escandinavos», por el aporte de datos sobre la cultura, organización social y demás aspectos del estado actual de aquellos países centro hoy de la atención mundial, tuvo un interés relevante. El Doctor Orrego Puelma dictó su conferencia a manera de conversación, con una gran amenidad.

Para el mes de mayo la Sociedad tiene organizadas las siguientes charlas: El Dr. Walker Linares sobre «Teatro Francés de Vanguardia», Salas Viu sobre «Circunstancias de mi libro» «Las Primeras Jornadas» y Aldunate Philips sobre «La posición del hombre ante el mundo físico».

NOTICIAS LITERARIAS

Una conferencia de Díaz Casanueva en Caracas

El escritor chileno Humberto Díaz Casanueva ha pronunciado en la Asociación de Escritores Venezolanos una conferencia sobre «Medidas prácticas para trasladar la poesía del verso a la realidad». Según informaciones de Caracas, nuestro compatriota se refirió en su charla

a la crisis que experimenta la poesía actual y la actitud que ante ella cabe asumir al poeta sudamericano. Analizó el estado de cosas surgido en la poesía contemporánea desde la liquidación del movimiento surrealista para anunciar el advenimiento de un nuevo período realista «simbólico o dramático».

Concurso de novelas latinoamericanas

Con el fin de estrechar los lazos entre la América latina y los Estados Unidos la editorial Farrar & Rinehart Inc. de Nueva York ha abierto un concurso al que podrán concurrir todos los novelistas de Sudamérica para premiar el mejor trabajo literario de este género que señale el Jurado nombrado al efecto. El premio será de mil dólares y la edición de la novela en inglés y en su idioma original, castellano o portugués. El plazo para recepción de obras se extingue el 15 de septiembre próximo.

Para ampliación de datos sobre el concurso las personas interesadas deben dirigirse a la Sociedad de Escritores de Chile.

Liam O'Flaherty se establece en México

El novelista irlandés Liam O'Flaherty ha visitado Nueva York camino de México, república donde piensa residir durante cierto tiempo. Liam O'Flaherty trabaja en la actualidad en la terminación de una trilogía de novelas. Se cree que permanecerá en México hasta la terminación de esta obra iniciada hace años.

Cursos de la Casa de España

En la ciudad de México asimismo, la Casa de España ha iniciado el año académico con una intensificación de su labor acostumbrada. El Profesor Xirau, de la Universidad de Barcelona, explica un curso de Filosofía, sobre «El Mundo del Hombre de Occidente»; el Profesor José Gaos, de la Universidad de Madrid, explica «Cristianismo y Filosofía» y otro curso sobre «Filosofía y Didáctica de las Ciencias Humanas»; el Doctor Juan Roura Parella, en la cátedra de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma, da un curso sobre «Estructura, formación y unidad de la vida psíquica y espiritual» y Don Juan de la Encina, crítico de arte, sigue dos cursos de Historia de la Pintura en la nombrada Universidad. En el primero de ellos explicará del realismo de 1848 al neo-tradicionalismo actual y en el segundo, la pintura clásica española.

La casa de Disraeli, nuevo museo

La casa que habitó el gran político inglés Benjamín Disraeli, que había sido adjudicada a la Sociedad Disraeli, va a ser transformada en Museo dedicado a su memoria. Se coleccionará en ella los objetos que pertenecieron a Disraeli, biblioteca, etc. etc.

NOTICARIO

Exposición chilena en Buenos Aires

En virtud de una iniciativa de intercambio establecida a raíz del viaje a Buenos Aires del Alcalde de Viña del Mar, don Eduardo Grove, el organismo máximo de la vecina República, la Comisión Nacional de Bellas Artes, invitó a los artistas chilenos a exponer en la Argentina. El Departamento de Cultura de la Municipalidad de Viña del Mar se dirigió a la Facultad de Bellas Artes para encargarle la selección de obras y la gestión técnica en general. Como Delegado suyo nombró al escultor don Guillermo Mosella que actúa en cuanto Comisario de la Exposición.

La Facultad, por su parte, designó un jurado compuesto por los conocidos artistas señores Ricardo Richon Brunet, Julio Ortiz de Zárate, Lorenzo Domínguez, Augusto Eguiluz y Jorge Caballero que procedieron a llamar a los pintores y escultores más reputados y abrieron un concurso público. Al mismo tiempo (y esto por primera vez en nuestra historia) el Gobierno accedió a permitir la salida del país de numerosas obras pertenecientes al Museo de Bellas Artes, lo que hizo posible establecer la trayectoria de «Cien años de pintura en Chile», título con que se exhibe la Exposición. Como Delegado de la Facultad de Bellas Artes ha ido a Buenos Aires el pintor don Jorge Caballero.

La lista de las obras expuestas incluye los nombres de todos los valores representativos de la escultura y pintura del Chile contemporáneo y de los artistas del siglo XIX o comienzos del presente, como Rugenda, Valenzuela Puelma, Valenzuela Llanos, Pedro Lira, Juan Francisco González, entre otros.

Exposición en San Francisco de California

Una resolución ejecutivamente realizada ha sido la de reunir en San Francisco, como un número de la «Golden Gate Exhibition», un conjunto de la pintura en la costa del Pacífico. Hasta nosotros llegó la Dra. Mac-Cann Morley, Directora del Museo de San Francisco en demanda de obras de los artistas chilenos. Rápidamente, como era el ritmo de la iniciativa, nuestros pintores presentaron a la cultísima embajadora de arte sus mejores trabajos. Seleccionó ella misma las que juzgó de mayor interés dentro de las tendencias actuales y en este momento van nuevamente en viaje a los Estados Unidos pinturas de los siguientes artistas: Agustín Abarca, Héctor Banderas, P. Burchard, Jorge Caballero, Ana Cortés, I. Cabezón, H. Cáceres, J. Caracci, Eguiluz, Guevara, Lira, Roberto Humeres, Camilo Mori, Ortiz de Zárate, Inés Puyó, Roa, María Tupper, Valenzuela.

Exposición del Libro, del grabado, acuarela y dibujo franceses

De acuerdo con lo anunciado en el número anterior, está ya próxima a inaugurarse la Exposición que encabeza estas líneas, traída al país por el Comisario M. Charles Chénier. Forma ella parte del conjunto de presentaciones que en el año último tuvieron lugar en Buenos Aires y que culminaron con la Exposición de pintura «Desde David a nuestros días», que dirigió M. René Huyghe. Para realizar esta nueva muestra de arte se ha escogido una parte de nuestro Museo en forma de presentar en un todo las diferentes secciones. La inauguración tendrá lugar a mediados del mes de mayo.

Exposición de River Side

Por una circunstancia desgraciada no fué posible organizar en los Estados Unidos la gira de las obras chilenas a través de las ciudades norteamericanas; han vuelto al país después de representar con éxito nuestras artes plásticas y de merecer un elogioso concepto de la crítica. Dados los problemas que planteaba una nueva concurrencia a New York, la Facultad de Bellas Artes declinó la nueva invitación que se le formuló para 1940.

Miembro del Consejo de Cultura de Viña del Mar

Como una exteriorización del deseo de colaboración que anima al actual Consejo de Cultura de Viña del Mar para con la Facultad de Bellas Artes, ha sido designado miembro de él el Decano don Domingo Santa Cruz. Este nombramiento tiene relación con los propósitos de dar a las actividades artísticas viñamarinas una estabilidad definitiva y hacer de los Cursos Libres una Academia de Bellas Artes con la enseñanza completamente estructurada.

Escuela moderna de música

Como una iniciativa privada se ha fundado en la capital un nuevo plantel de enseñanza musical que se propone colaborar con la educación artística del Estado. La «Escuela Moderna de Música» parte con un numeroso conjunto de cátedras, innovando sobre la costumbre ya tradicional de centrar exclusivamente en el piano y algunos agregados secundarios la enseñanza particular. Forman la directiva de esta escuela conocidos jóvenes artistas: Elena Waiss, René Amengual, Olga Solari, Juan A. Orrego y Alfonso Letelier. Deseamos a este laudable esfuerzo un éxito franco.